DARIO
Y
SUS ACTUALES ESCRITORES NICARAGÜENSES

Para los actuales escritores nicaragüenses, la excelsa personalidad literaria de Rubén Darío es una realidad indiscutida e indiscutible. Como poeta, en frase feliz de Salomón de la Selva: "¡Sólo él es augusto!"; como prosista es el maestro del buen decir.

Para los estudiosos, su vida y su obra, es objeto de cuidadosa investigación científica, y en ese quehacer, hay plumas como las de Pablo Antonio Cuadra, Luis Alberto Cabrales, Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Martínez Rivas, Edgardo Buitrago, José Sansón Terán, Julio Ycaza Tijerino, Diego Manuel Sequeira, cuyos trabajos presentan diversos análisis hechos bajo distintos prismas de la crítica moderna.

Si bien para algunos —como para José Coronel Urtecho, en sus años mozos— fue Darío objeto de irreverente contradicción, fue aquello un fenómeno estimulador de jóvenes vocaciones poéticas que buscaban nuevos rumbos en los que saciar su sed de poesía, mas con el estudio de la obra Dariana han llegado a la rectificación y han terminado considerando a Rubén como "padre y maestro mágico".

Alguien ha dicho que la "poesía no es nada si no logra comunicar al hombre su cálido latido, su trémulo secreto, por lo que ante todo debe aspirar a que esa comunicación sea posible". Rubén Darío, gracias a la temporalidad e historicidad de su poesía reflexiva y meditadora, de su pensamiento religioso y filosófico, en vez de adocenar y trivializar la nuestra, le ha dado renovada inspiración y ha hecho que los poetas y letrados nicaragüenses expresen en prosa galana y en verso poético las angustias y esperanzas del hombre de nuestro tiempo.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

¡Sólo Darío, Darío únicamente,
renueva las latinas glorias ecuménicas
como nunca la espada: sólo él es augusto!
Y no el germano saqueador de Roma
sino Darío es rey en cuyo imperio
nunca se pone el sol. ¡Qué carabelas
de qué mástiles altos y velajes albos
y popas elevadas, de prodigio,
las que capitanea en océanos de encanto;
qué mundos nuevos de minas de diamante
y selvas de milagro nos descubre;
qué países conquista de hombres de oro
y mujeres de perla y esmeralda,
donde el Amor es ley, la Libertad el aire
que se respira, la Música el idioma!
¡Cómo el dolor de América se trueca
por su pasión de América
en maravilla de esperanza, en gozo
de soñador; y en inviolable virgen
la prostituída tierra americana!
La dejó a medio hacer, estaba haciéndola,
como un mejor Hefesto una mejor Pandora,
cuando murió; apenas comenzaba;
¡dan ganas de llorar!

Donde Darío yace,
bajo un triste león, en su León más triste
(¡muerto Debayle que le daba aliento
a la ciudad, su hermano en el espíritu!),
derrama miel y desparrama rosas,
Mateo Flores, porque esa sepultura
vale lo que las tumbas de los héroes
en cuyo honor los juegos se fundaron,
idos antes de tiempo: ¡así Darío,
el de más grande logro, empero malogrado!

Yo lo recuerdo, presa de terrores,
sumido en el dolor y en la penuria,
con el color terroso de panal destruído,
con la mirada de águila, extraviada,
con la sonrisa en boca adolorida,
con no sé qué, animal o primitivo,
que buscaba rincón donde morirse,
escondido, de espaldas a la Muerte.
El invierno era crudo, el cuarto frío .
Como en un cuento de Edgar Poe, un negro

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

magro y macabro le bailaba danzas
grotescas, de esqueleto,
descoyuntadas,
le cantaba lamentos sincopados,
con la bocaza abierta roja y blanca.
Los rascacielos (¡nuevos!) levantaban brazos
de imploración y de tortura antiguas.
El río iba de luto, iba de llanto,
iba de miedo a dar a la bahía,
frustrado el darse al mar, ¡como Darío!

Y recuerdo a su amigo el millonario
de Nueva York, hecho el desentendido;
y a Argentina, lejana, olvidadiza
a México —su México— exiliado
(¡no contestaba cartas!);
(¡trágico Alfonso Reyes!) o muerto (¡Justo Sierra!)
o manco (¡Nervo, Montenegro, Ramos!);
a España sorda (¿cuándo ha oído España?);
a Nicaragua madre, ciega, baldada, muda,
bajo régimen vil: ¡nadie a ayudarlo!;
y al déspota, ansioso a todo trance
de arrancarle lisonja, en Guatemala,
como quien hunde en el ala del pájaro
duro alfiler para que llore y cante.
¡Qué doloroso canto: le aulló el alma!

Cuando volvió a León llegó arrastrando
el ultrajado lustre del plumaje
y la abatida excelsitud del alma,
informes ya la voz y el pensamiento
(¡válidos para la queja sólo de la carne!),
sin resistencia el arco y sin tensión la lira.
Orfeo redivivo, destrozábanle
las delicadas vísceras con zarcillos crueles
(¡desde su juventud fueron salvajes vides
las que le dieron vino") las basárides
furiosas contra Apolo.
Le devolvió la majestad la Muerte,
¡pero cómo fue larga su agonía!
En cuanto a mí, así sea para morir, si muero
(¡la Muerte, juguetona, va alcanzándome,
y me roza la oreja con su aliento!)
canto de cisne canto,
fiel a Darío y en su elogio
desde el azul más diáfano de América.

RUBEN

SALOMON DE LA SELVA

Uno de los tres grandes poetas nicaragüenses después de Rubén Darío – de nombre universal, autor de grandes obras.

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

SU INMORTALIDAD

JOSE SANSON TERAN

Ministro de Educación Pública, Internacionalista, autor de varios libros Académico de la Lengua

Curiosa cosa es ésta, que los nicaragüenses celebremos el recuerdo de nuestro más grande compatriota, Rubén Darío, no en el día de su natalicio, ni en el de ninguno de sus gloriosos triunfos, sino en el aniversario de su muerte, que más que su cuna tengamos presente su sepulcro, que antes que en su advenimiento, cuando Dios nos hizo el mejor regalo de que puede enorgullecerse un pueblo, pensemos en su desaparición, tras larga y dolorosa agonía a la que asistía Nicaragua entera, no irrespetuosamente sino embargada del misterio de la pasión y muerte de un ser extraordinario que para los nicaragüenses era, como sigue siendo, divina!

A pocos pueblos les ha sido dado, como a ese noble pueblo, hace medio siglo, esa experiencia de tragedia en el sentido religioso griego, de ver cómo el Héroe amado que a todos representa vuelve los ojos en dolor y convierte en sudores su sangre y en estertor penoso y cada vez más débil el aliento de lo que fue su voz Al azar, sólo podemos recordar cuando Francia estaba pendiente de la agonía en Santa Elena, del gran corso y conquistador, o cuando "la cara Lutecia", lloraba inconsolable y atónita la muerte del glorioso autor de "Hernani" y "Los Miserables", "aquel Genio encarnado en el cuerpo de un hombre", como dijera Rubén del Supremo Pontífice del Romanticismo, en su magistral poema "Víctor Hugo y la Tumba", o cuando, en San Pedro Alejandrino, Colombia entera vio estremecida cómo agonizaba en gran pobreza y soledad el genial Libertador, y cómo la Nación norteamericana, salvada por fin de la catástrofe de la desunión de sus Estados, retenía el aliento mientras el maravilloso Emancipador, leñador y Estadista, casi tocado de santidad, entregaba lentamente el alma por la herida que un demente asesino le asestara

El espectáculo de la muerte de los héroes tiene indiscutiblemente un gran poder purificador. En Atenas se repetía en el Teatro, año con año, en obras de la más elevada poesía Y cuando lo mejor de la grandeza de las viejas religiones del Mediterráneo se volcó en la verdadera Religión única del Cristianismo, también fue la pasión y muerte del Redentor del Mundo el motivo del rito más sagrado, la Santa Misa, y de la conmemoración anual más piadosa y espléndida a la vez que el mundo ha contemplado, la Semana Santa

Digamos, pues, porque ello es así, que estas celebraciones anuales de Nicaragua en conmemoración de la muerte de su gran poeta, que es su auténtica gloria, obedecen a un impulso religioso que tiene la virtud de unirnos estrechamente en vínculos de hermanos, pues al conjuro de Darío desaparecen las divisiones y las rivalidades, las ambiciones malsanas esconden sus cabezas de hidra y en una fecha como ésta el fervor unánime de los nicaragüenses es el de una Patria que se viste, como la Reina del Cielo, con los cielos mismos tachonados de estrellas, con un manto que a todos cobija, hecho de los cantos maravillosos del gran rapsoda incomparable

Y en un alto sentir ésta es fiesta, —fiesta solemne y sagrada— porque, junto con su significación patriótica mucho más que meramente literaria, ella significa, y año con año reafirma, que la Muerte no llevó a Darío al olvido, a la región tenebrosa del Averno, sino a la inmortalidad En el Aniversario de la muerte de Rubén se celebra su recuerdo en un misterio del misticismo seguro y hermoso del pueblo nicaragüense, el misterio de que, en el instante mismo de morir, Rubén Darío venció a la muerte misma, y vive y vivirá mientras más de veinte pueblos y más de un centenar y medio de millones de gentes de habla española se estremezcan con la belleza magnífica de su estro infinito

De la manera más íntima, Darío es de Nicaragua, no sólo por la circunstancia de haber nacido en Metapa, de padres nicaragüenses, de sangre hispana y también nagrándana o chorotega, sino porque el amor a la belleza de la tierra él lo aprendió de nuestra naturaleza desde cuando, balbuceante su Musa todavía, concibió la dulzura y la ventura de la vida, como

"Una senda
grata y feliz
llena de flores,
de panoramas encantadores
como las selvas
del Nindirí'.

o cuando, señala, en una estampa bucólica, al buey que vio en su niñez, echando vaho un día bajo el nicaragüense sol de encendidos oros, en la hacienda fecunda, plena de armonía del trópico

Todo el trópico está, por Nicaragua, en Darío En su peregrinaje por el mundo se llevó el trópico consigo Recordemos aquellos versos, entre juguetones y terribles, en los que nos dice cómo, poseedor de una esfera de madera recubierta del mapa-mundi, se sentía dueño del planeta, y una noche arrancó de la esfera al pueblo de París con la navaja y se metió a París en el bolsillo, y otra noche la mirada fijó sobre Inglaterra y dijo viendo a Londres ¡Qué pequeño! Sin arrancarla de mapa alguno, sino con la delicadeza de quien corta una flor, Darío espiritualmente tomó a toda Nicaragua y la incrustó en su corazón.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

No hay nicaragüense que no repita emocionado aquella estrofa infinita "Si pequeña es la Patria uno grande la sueña Mis ilusiones, y mis deseos, y mis esperanzas, me dicen que no hay Patria pequeña, y León es hoy a mí como Roma o París" O no evoque la quintaesencia de su alma expresada en la hora de su retorno triunfal

"Suaves reminiscencias de los primeros años
me brindaron consuelo en países extraños;
y hoy sé, por el destino prodigioso y fatal,
que si es amarga y dura la sal de que habla Dante,
no hay miel tan deleitosa, tan fina y tan fragante
como la miel divina de la tierra natal".

Otros volcanes vería en su vida, incomparablemente más altos, como los de los Andes, otros más célebres en las letras universales, como el Vesubio, que es gloria de Nápoles, y como el Etna, en cuyas entrañas rugen todavía los titanes vencidos, pero para Darío el volcán por excelencia fue el Momotombo, y muchos mares vio y en muchos navegó, fiel a la divisa de que "navegar es necesario", pero los mares de sus versos, donde quiera que los cantara, serían los que en su adolescencia conoció en

"aqueste suelo prolífico
que está lamiendo el Pacífico
y está arrullando el Atlántico ..

Nicaragua palpita, Nicaragua asoma, a veces inesperadamente, en toda la obra lírica de Darío, como por ejemplo —un ejemplo que podemos multiplicar— en aquel poema de su madurez, "La Gesta del Coso", en que nos describe y comenta una corrida de toros en algún lugar de América que seguramente no es Nicaragua, donde esa fiesta brava no se ha aclimatado como en Lima, o en Caracas, o en Bogotá En ese poema, de pronto, surge la visión de Nicaragua, cuando en la parla del buey dice este manso animal

"Mi testuz sabe resistir, y llevo
sobre los pedregales la carreta
cuyas ruedas rechinan, y en cuya alta
carga de pasto crujidor, a veces
cantan versos los fuertes campesinos . . ."

con que nos pinta un paisaje enteramente nicaragüense que él debió haber visto infinidad de veces en su León de Nicaragua, y que se le quedó grabado en la mente y surgió al calor de la inspiración de ese poema Es así como, en toda su poesía, "Mercurio lleva ciertamente el caduceo de manera triunfal en su dulce país y brota pura, hecha por su deseo, en cada piedra una mágica flor de lis", conforme él mismo dijo que *es su amor a Nicaragua presentado en símbolo de* heráldica regia a la vez de París y de Florencia

De manera muy íntima, Darío es el poeta de Centro América, el vate prodigioso que amó y cantó a la unión de nuestras Repúblicas dispersas Cantó la Unión más que ninguno de sus otros temas, y ahora que al influjo de un elevado sentimiento centroamericano se organizan nuestros esfuerzos regionalistas en forma técnica y experta, para lograr un mejor porvenir para el hombre de nuestras privilegiadas tierras, más nos estremecen aquellos versos de Darío en que clamando nos dice

"Centroamérica espera
que le den su guirnalda y su bandera!
Centroamérica grita
que le duelen sus miembros arrancados,
y guarda con ardor la hora bendita
de verlos recobrados!"

En la Organización de Estados Centroamericanos, flamea y rige el sentimiento unionista, cual Darío lo concibió, y junto con el espíritu inmortal que animó en Valle y en Barrundia, en Jerez y en Cabañas y en Barrios y en Morazán, perínclitos, irradia luz de fe y de esperanza el alma de Darío, alma grande que se extiende más allá del Istmo, por la América toda, hermanándose con el alma de Bolívar, y más allá, porque en el alma de Darío se abrazan para unirse, se identifican y jamás pueden separarse, la de España misma y la de las remotas Filipinas, y la de Francia e Italia y Portugal, sumándose en su gloria de todos los pueblos latinos, por su tremenda devoción a la cultura de la latinidad

Intensamente nacional, nicaragüense, centroamericano, americano, Darío es todavía más vasto en lo que abarca el Orbe, y esta grandeza semejante a la homérica que abarcó a todos los pueblos griegos, tal vez ningún poeta la ha alcanzado después de Homero Todos los pueblos pueden admirar y amar a Dante el florentino, pero sólo Florencia, y sólo Italia pueden llamarlo suyo, y todos los pueblos pueden amar y admirar a Shakespeare y a Goethe, pero sólo Inglaterra y sólo Alemania pueden decirle padre, pueden llamarlos hermano A Darío lo conocen y reconocen como suyo los pueblos que él amó y cantó Díganlo si no su soberano "Canto a la República Argentina", su magnífico "Canto Epico a las Glorias de Chile", su maravilloso "Magnificat de la Raza" que es la "Salutación del Optimista", su "Salutación al Aguila", sus poemas de amor a los países indohispánicos y a la vez a Francia, y otros cuantos poemas más, hasta aquel "Paz" que comienza con el verso de Petrarca

"Io vo gridando pace, pace, pace . . ."

Dentro de su gran amor a Centro América, Darío estuvo varias veces luchando por el Ideal Unionista como Director del Diario "LA UNION", que le confiara el malogrado Presidente salvadoreño, General Francisco Menéndez Fue en San Salvador donde Rubén contrajo matrimonio civil, y después religioso en Guatemala, con Rafaelita Contreras, su "Stella" Trabó *gran amistad con Francisco Antonio Gavidia, a quien* él consideró siempre —con admiración y respeto— como su Maestro, como un humanista americano, como uno de los más inspirados poetas del Continente y con quien él "penetró en iniciación ferviente, en la armoniosa floresta de Víctor Hugo, y de la lectura mutua de los Alejandrinos del gran francés con Gavidia, el primero seguramente, en ensayar en castellano

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

a la manera francesa, surgió en Darío la idea de la renovación literaria, que debía ampliar y realizar más tarde" como base indiscutible de la reforma que fue el Modernismo, según el glorioso Cantor nicaragüense dejó apuntado en las nítidas páginas de su Autobiografía

Tanto se ha escrito en todas partes y se dice y se dirá en todos los idiomas, mientras los poetas —Torres de Dios, rompeolas de la Eternidad, como los llamara él— existan en la tierra Un admirable biógrafo de Rubén lo ha significado de una vez cuando ha afirmado enfáticamente que "todo el que se desanalfabetiza en América es un nuevo lector de Darío y el que nace con el don apolíneo no puede evitar escribir su nombre más de alguna vez Darío es parte esencialísima del aire artístico que tiene que respirar el que nazca aquende del Atlántico Es un indispensable y un inevitable como sólo Bolívar lo es también en América El es, Rubén, el sacerdote de la belleza que ofició la misa blanca del amor de América con intención de paz y de concordia y para que florezca en ella siempre el lirio divino de la cultura El es Darío, el mesiánico lirida de la Patria colombina, cuyo pasado canta en "Tutecotzimí", cuya norma de acción creadora dicta en la "Salutación del Optimista", y cuyo porvenir presiente en "La Voz de los Cisnes", tan ilustres como Júpiter

Cada año que pasa son menos los que conocieron al poeta en su juventud, y los que siendo niños y niñas lo conocieron en la plenitud de su grandeza, de su gloria El día inexorable llegará cuando ya no aliente nadie que lo viera en su vestidura mortal, pero siempre, a medida que el Ideal unionista de Rubén Darío se fortalezca y mientras estos pueblos perduren en su fe de Cristo y en su idioma de Castilla, él será presencia imborrable en nuestro medio Su inmortalidad se nutrirá de nuestras vidas y la de nuestros hijos y la de los hijos de nuestros hijos, siempre fina y joven y sensible y vigorosa, siempre noble y leal

Siguen pasando los años desde la muerte del lirida inmensurable que como hombre vivió en lo cotidiano y que como poeta no claudicó nunca, pues siempre tendió a la eternidad, y hoy es más nítido y más grande y más luminoso el severo mármol donde Antonio Machado colocó para siempre el nombre de Rubén Darío, su flauta y su lira, y hoy más que nunca es valedera la visión del fino poeta español novecentista de "que nadie esa lira taña si no es el mismo Apolo, y nadie esa flauta suene si no es el mismo Pan. "

Mientras tanto, continúa pasando el cortejo debajo de los arcos divinos de su Marcha Triunfal

RUBEN DARIO ¿ES UN POETA ACTUAL?

MARIANO FIALLOS GIL

Ex-Ministro de Educación Pública. Ex-Rector Magnífico de la Universidad Nacional Poeta, escritor, jurisconsulto Dejó al morir una estela luminosa en las letras nacionales.

Hace falta localizar las corrientes que formaron esa "rara avis" nacida en nuestras profundas noches equinocciales llenas de prejuicios y de supercherías, adentrarse en la intimidad de su vida, en su naturaleza ingenua y supersticiosa, en la tímida y pueril congoja de su espíritu, en el afán lírico de sus piedras preciosas, su lujo, su elegancia, sus cisnes y sus versalles.

Hay que buscar cómo es que pudieron anidar cosas tan dispares y contradictorias, como frailes y damiselas, perfumes paganos y olores de santidad, hechiceros y gentiles hombres, apetencias panteístas y aflicciones católicas, bacanales con vinos sagrados, dionisios y cartujos, el pan de la eucaristía y el rico falerno de Horacio...

Vosotros sabéis que fue melancólico como un chontal vencido, evangélico y sencillo como un buen hidalgo castellano, voluptuoso como un cardenal del Renacimiento. Que era un joven caballero del Imperio Latino, un moro fantástico de la conquista, un polícromo pájaro de la selva tropical.

El dijo: "Soy un hijo de América, soy un nieto de España".

Nació como nosotros de una raza nueva que es un cocktail de razas; un enrevesado mestizaje de razas heterogéneas e incomprensibles que aún no se han acomodado en el mundo. Que no están conformes con nada, porque no les cuadra ni la religión cristiana, ni el fatalismo musulmán, ni las leyes godas, ni el olimpo griego. Somos los americanos, más que los españoles, el producto de algo que todavía no conoce su destino.

Pues que aquí en nuestra sangre hay griegos y fenicios, árabes y vascongados, ligures, chinos, indios y africanos. Al través de las gradas de las generaciones, han venido filtrándose las creencias y los apetitos, hemos jugado a todos los dioses y con todos los olimpos, hemos sido trashumantes de todas las filosofías y nos hemos cobijado en todos los cielos universales.

¿Quién ha dicho que nuestra raíz espiritual es únicamente cristiana o latina?

Aunque Rodó haya afirmado una vez en el comentario de "Prosas Profanas" que Rubén Darío no era un poeta hispanoamericano, me atrevo a decir que no sé todavía lo que es un poeta hispanoamericano y que,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en todo caso, si lo supiera, Darío simbolizaría al poeta de nuestra raza, precisamente por esa inestabilidad de su temperamento y de su carácter.

Es el indiano típico de estas latitudes que se bañó de cosmopolitismo y de gracia moderna. Por eso lo encontraréis cambiante y bello. Múltiple, imaginativo, mental, delicado, vigoroso, afectivo y mitológico.

Vosotros sabéis que la literatura española ha sido muy escasa de líricos puros. Apenas el Romancero, como dice Contreras, que es canción popular, y la lírica moderna de Gustavo Adolfo Bécquer, de obra reducida y unilateral, son los ejemplos más característicos de esta clase de poesía. En este sentido Darío es, con seguridad, el poeta lírico más grande de nuestra lengua. Aportó a la literatura castellana, como Charles Baudelaire a la francesa, "un estremecimiento nuevo".

Hay que ver cómo Rubén limpió la mugre que desde hacía siglos venía acumulándose en el alma expresiva de nuestra raza. En el último tercio del XIX seguíamos llenos de clisés, de afectada elocuencia, de vanas pomposidades, retóricas, tópicos y lugares comunes. El romanticismo del dios Hugo vino a remachar el clavo. Estábamos llenos de neoclásicos docentes y románticos artificiales. De Quintanas, Espronceedas, Zorrillas, Campoamores y Núñez de Arce.

Por desgracia, algunos nicaragüenses siguen siendo todavía aficionados a estas cosas .

Por eso es que los jóvenes americanos volvieron su mirada a los franceses que les ofrecían algo nuevo y creador. Y, como los sumos sacerdotes, Rubén vino precedido de sus pajes: de Gutiérrez Nájera en México con lecturas de Mussel, Gaulier, Banville, Copee, Catule Mendés, de José Martí, Julián del Casal, Díaz Mirón, José Asunción Silva. Ellos empezaron a limpiar la literatura de vanas galas y de pomposidades, preparándole el camino al innovador. Por eso, cuando apareció "Azul ." en el 88 y bajo los claros cielos de América, una forma distinta de la cultura inició en la juventud una emoción diferente. ¡Los dioses helenos habían vuelto a la tierra!

El, naturalmente, empezó imitando; imitó a Quintana en la oda altisonante de El Porvenir; en Nube de Verano, a Núñez de Arce, y a Zorrilla en La Cabeza del Rabí. Claro que en todo eso había algo sugestivo, soñador y raro. Acordaos que entonces tenía 18 años y que iba corriendo el 1885.

Si se hubiera quedado aquí, como muchos de nuestros poetas o literatos o científicos que vegetan por falta de medios y sobra de obligaciones, Rubén probablemente hubiera sido uno de tantos. Pero conoció a Gavidia en El Salvador y a los poetas chilenos en Santiago. Fue estudioso, trabajador y diligente. Llevaba una gran cabeza y un gran corazón. Lo demás, ya lo sabéis vosotros.

Su revolución consistía también, en haber proclamado sobre todas las leyes rítmicas el principio de la "melodía ideal" que se inició desde sus Primeras Notas, resucitando antiguas normas olvidadas y adaptando al castellano la contextura del verso francés. No importaba que sus versos estuviesen o no ajustados estrictamente a las reglas de la retórica; que fueran cojos o mancos; lo interesante era que sonaran. En sus Poemas de Juventud, los ditirambos se hinchan un poco con algo de jacobinismo grandilocuente y de retórica demagógica. Pero cuando tiene el primer desengaño amoroso, la vida se le amarga con dosis de humorismo escéptico a lo Campoamor y un tanto de Bécquer y de Musset:

"Cuando la vió pasar el pobre mozo.. "

Después viene "Azul. " cuyo cincuentenario arrancó de nuevo una fresca emoción. Ya sabéis de sus imágenes relucientes y maravillosas, su lujo y su ironía, sus dibujos, galicismos, onomatopeyas y suntuosidades muy diferentes a las ruinas de un siglo literario en bancarrota.

Cinco años después, son las "Prosas Profanas" y su reforma métrica trabajada a veces con la lírica de Berceo. Aquí prefiere a Gracián, Santa Teresa, Góngora, Quevedo, Shakespeare, Dante, Hugo. . Mundos de ensueño de la estética simbolista. París, Versalles, siglos galantes, mitología griega. Maravillas de Edad Media y refinamientos modernos. Poesía pictórica a la manera parnasiana. Amores sabios y cosmopolitas.

En 1905, el poeta múltiple nos muestra una nueva transformación: En "Cantos de Vida y Esperanza". Ya la libertad se había impuesto en América y comenzaba a triunfar en España. Los años lo iban madurando y era el instante en que la "reacción contra los excesos del simbolismo proclamaba la vuelta a la espontaneidad".

Ahora tiene Rubén una llama interior muy distinta. Vuelve al viejo solar en busca de la raíz de la raza: "se juzgó mármol y era carne viva" ("un alma joven habitaba en ella - sentimental, sensible y sensitiva"). Anuncia el renacimiento en aquella majestuosa adaptación al hexámetro:

"Quién será el pusilánime que al vigor español
(niegue músculos?"

La irónica letanía al Quijote, los sonetos de su Trébol, los monorritmos a Goya.

En "Los Cisnes" ya no son los pájaros versallescos de la Pompadour o los del río sagrado de Lohengrin. Los interroga con el problema del porvenir, el apóstrofe al Presidente cazador, los extraordinarios hexámetros de su Marcha Triunfal. En el Cirano de Bergerac que se quita el sombrero ante El Quijote, Rubén define su manera:

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

"Nosotros exprimimos las uvas de Champaña
para beber por Francia y en un cristal de España".

En este libro la imaginación y los sueños van apagándose para entregar al arte aquella melancolía de los recuerdos de su juventud: Juventud divino tesoro.

"Y esa atroz amargura de no gustar de nada,
de no saber a dónde dirigir nuestra prora "

Pero donde realmente se define el estado de alma del poeta y sus vacilaciones, su pensamiento angustioso, como en la Agonía del Cistianismo de Miguel de Unamuno, es cuando se encuentra:

"entre la catedral y las ruinas paganas!"

"Cantos de Vida y Esperanza" es su libro culminante como renovación de la poesía subjetiva. En él se encuentran los más profundos sentimientos y la más íntima congoja expresada con una sinceridad y acento jamás oído en castellano. Es la angustia de su vida en lirismo musical y alado bien distinta de los lloriqueos de nuestros poetas románticos que morían de amor, se dejaban crecer la melena y se pintaban las ojeras

Sus cantos marciales, sus odas a las patrias de América en la profunda lucha racial por vivir, es distinta de las odas de Quintana o las "Chatiments" de Víctor Hugo.

Aquí Rubén Darío termina su reforma poética y dice su canción más íntima y trascendente .

En "Canto Errante", publicado dos años después, aparecen nuevas modalidades e inspiraciones de antaño. Son los días de su infancia en su Nicaragua natal; es la adoración de la naturaleza en la Canción de los Pinos, el sentimiento de antigüedad en su sueño del mare-nostrum.

"Oh, qué anciano soy, Dios Santo "

Aunque es verdaderamente tentador seguiros hablando de esto o del sensualismo cuadragenario y triste a lo Omar Kayan en su Poema de Otoño y del Canto a la Argentina y demás, no es posible hacerlo. Ni tampoco hablaros de la fuente de sus inspiraciones, ni de la reforma métrica y sus restauraciones, del soneto en octosílabo y en alejandrino, el endecasílabo dactílico, el dodecasílabo de seguidilla, etc.

Os diré únicamente que a pesar de los elementos ajenos que hay en la obra rubeniana, ésta aparece llena de una originalidad extraordinaria y espontánea; de una frescura y gracia personales que llegó a hacer del agua conocida, un rico vino claro, añejo y desbordante.

Y ahora, he de preguntar:

¿Rubén Darío es un hombre actual?

Algunos todavía andan por ahí imitando a quien dijo una vez, repitiendo una frase de Wagner: "Sobre todo, no imitar a nadie y mucho menos a mí". Y quien se declaró otra vez, con placer íntimo, el ser menos pedagógico de la tierra . .

Si fue absurdo imitarlo porque hicieron el clisé de sus propias frases, es también absurdo seguirlo ahora en el clisé mental de su visión de la vida. Rubén Darío es un poeta maravilloso en su época, como lo fue Goethe, Lope de Vega o el Dante. Se admira lo que hicieron para el progreso de la humanidad en el tiempo en que el destino los colocó en el Mundo.

Pero la ley de las transformaciones obliga a dejarlos quietos en sus monumentos. El modo de pensar, de sentir y de hacer de hace treinta años es bien diferente en el 1942. La velocidad con que las cosas han cambiado, la manera cómo tratamos los asuntos fundamentales, nos invita a reconocer lo que heredamos, pero al mismo tiempo a realizarnos de una manera diferente.

Yo creo que entre nosotros existe algo que pudiera llamarse "complejo de Darío", digno de ser examinado con detenimiento. Es como un gran regalo hecho a un grupo de muchachos. Debe haber alguna fábula de Esopo que calce aquí, pero no la recuerdo...

A nadie se le ocurre ahora edificar las casas como antaño, ni andar con cuello de pajarita, ni con polleras ni remilgos de niñas ingenuas, ni con retóricas ceremoniosas. Que ahora es popular la radio, el aeroplano y las vitaminas. Que la moral es otra, las matemáticas distintas, la política diferente. Ahora, y por el momento, están Freud, Einstein, Carlos Marx y Henri Bergson. Hay una realidad que irradia hacia nosotros para poner al arte sincronizado con el mundo.

Por eso es que Tristan Zara una vez dijo su manifiesto, y James Joyce su Ulyses, y Paul Valery su Cementerio Marino y Pablo Neruda sus Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada. No es posible que la música, la pintura, el verso, sigan siendo lo mismo.

Las gentes se impacientan por esto, pero no hay remedio. Lo único que han llegado a admitir es el modo actual de hacer sus edificios y sus residencias. Probablemente confirmado que la arquitectura es la primera de las artes que prepara las transformaciones, porque es el conjunto prístino de todas ellas.

Después irán comprendiendo las cosas que hoy parecen complicadas como entonces pareció Rubén. Sabrán lo que dijo Ortega y Gasset de la poesía con una prodigiosa metáfora:

"La poesía es hoy el álgebra superior de las metáforas"

"Buen provecho. Déjeme Ud. con la mía, que así me place".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

LA CASA
DE RUBEN DARIO
INFLUENCIA DEL MEDIO
DURANTE LA INFANCIA DEL POETA

EDGARDO BUITRAGO

Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Nicaragua Académico de la Lengua Conferencista. Jurisconsulto y Ensayista.

INTRODUCCION

Cierto que, —como dice Ernesto Hello—, el genio es como un golpe de ala y como un golpe de vista "una intuición que tiene por carácter, precisamente, ser superior a las leyes del tiempo" (1), pero, más cierto todavía, que el hombre no es sino en función del grupo a que pertenece, que la personalidad se hace y se confirma dentro de un juego de incitaciones y respuestas, de estímulos, de sugerencias y aún de provocaciones y de contradicciones del medio social en que el niño crece y se desarrolla (2) ¡Cuántos seres habrán nacido con el golpe de ala del genio sin haber podido descargarlo nunca por la falta de un medio propicio! Recuerdo, en este sentido una interesante pintura que conserva en Granada el Doctor Carlos Cuadra Pasos y en la que aparece el poeta Pablo Antonio Cuadra entrando a caballo en el corral de una hacienda. Su autor es un muchacho del campo en quien el poeta descubrió un día magníficas cualidades de artista y trató de cultivárselas haciéndole sentir en plenitud la incitación del color y la necesidad de encontrar en él mismo una respuesta de tal incitación El cuadro fue un intento feliz Pero el muchacho se alejó de la influencia de los Cuadra y se sustrajo de aquel medio al que, —quizás sin sospecharlo nunca—, el destino le había conducido

"Este muchacho, —me comentaba con tristeza el Doctor Cuadra Pasos—, es un Darío de la pintura a quien el monte se tragó".

De aquí, señores, la enorme trascendencia que en el análisis y estudio de la vida y de la obra de un genio tiene la investigación del medio en que transcurrió su infancia la averiguación del comportamiento de los seres que respondieron a sus primeras interrogaciones, que le permitieron satisfacer sus primeras inquietudes y curiosidades, que pusieron frente a él un mundo en el momento mismo de abrirse a la vida universal de su propia vida Hogar, Vecindario, Escuela, Sociedad, y Paisaje señalan, en un abrirse de círculos concéntricos, el ámbito y el contenido de tal medio.

Cabe así, pues, preguntarnos en esta oportunidad en que tratamos de presenciar en nosotros la genialidad de Rubén Darío ¿cómo actuaron en él estos factores constitutivos de la personalidad? Tema en verdad apasionante que exige un profundo y documentado estudio, imposible, casi de realizarlo dentro de mis pobres y solas facultades y dentro del poco espacio de tiempo de que ahora podemos disponer.

I

EL HOGAR: Las Personas y La Casa

Veamos en primer término el hogar. Este es tanto las personas que hacen nuestra vida como la casa en que hacemos la vida Originalmente, el hogar es "el fuego sagrado" que mantienen los griegos y romanos en el centro de sus casas y en cuyas llamas vibra el espíritu de los dioses "lares" El simboliza la identificación plena entre todos los miembors de una familia, aún más allá de la muerte, pero también expresa una vinculación directa del hombre con "su casa", con ese pedazo de tierra, con ese espacio que parece llenarse del alma de todos los antepasados y que parece cobrar, incluso, en todas ellas un alma propia y poderosa. Mas, aparte de esta significación original del hogar, es innegable que "la casa" tiene un espíritu y una fisonomía, que si bien es cierto que resulta del estilo personal de sus moradores, le son inherentes a ella misma e influyen, a la vez, notablemente en quienes la habitan. Hay casas que, de por sí, son alegres o tristes Casas que sonríen y producen una sensación agradable a nuestro ser. Casas serenas y tranquilas que inducen a reflexionar y a meditar, y casas de tono melancólico que entristecen Y hasta casas que asustan y dan miedo.

Para asomarnos, pues, al hogar paterno de Rubén Darío, al hogar en que casi puede decirse que nació y vivió toda su infancia, necesitamos determinar con toda exactitud a las personas, como a la casa, que integraron este hogar

Las Personas

En este aspecto, surgen de inmediato las grandes

(1) Ernesto Hello —"El talento y el genio" en: "El Siglo"— Editorial Difusión, S A, Buenos Aires

(2) Véase a: William F Ogburn y Meyer F Nimkoff en su "Sociología —Traducción española de Editorial Aguilar, Madrid, 2a edición— Cap XII "Grupo y Personalidad"

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

figuras del Coronel Félix Ramírez Madregil y de su esposa, doña Bernarda Sarmiento de Ramírez, verdaderos padres del poeta, ya que como él mismo dice "la paternidad única es la costumbre del cuidado y del cariño". (3)

Bien sabido es de qué modo el matrimonio celebrado entre don Manuel García (Darío) y doña Rosa Sarmiento, sin haber obedecido nunca al supremo imperativo del amor, no podía mantener la verdadera unión entre los dos, y la separación tenía que llegar muy pronto Y tan pronto se llegó, que ni aún los dulces anuncios de un hijo ya próximo, lograron dar el menor tono de azul y rosa en aquel cielo oscurecido para siempre por la incomprensión y los resentimientos Con lo que no resulta nada extraño que, en una mañanita de Diciembre, la futura madre acongojada marcha con su tía Josefa, por el viejo camino de las Segovias, hacia el valle de Olominapa (adelante del pueblo de Metapa o de Chocoyos), en donde la mencionada tía había establecido un pequeño negocio, en busca de la tan deseada tranquilidad Los indescifrables designios del destino convertían así a ese humilde rincón de la montaña segoviana en la cuna del genio, que abrió sus ojos al mundo en la pobre vivienda de la Cornelia Mendoza, en el pueblo de Metapa, hasta donde el estado de gravidez de la madre y lo accidentado del camino no le permitió avanzar (4) Sin embargo, apenas transcurrido el tiempo indispensable para que la madre y el hijo pudieran soportar las durezas del viaje, el Coronel Ramírez Madregil va por ellos a Metapa; recibiendo el recién nacido las aguas bautismales en la Catedral de León el día 3 de Marzo de 1867, o sea, a los cuarenta y cuatro días de existencia Desde entonces, —y después de la segunda traída de San Marcos de Colón (5)—, el pequeño Félix Rubén pertenece definitivamente al hogar Ramírez-Sarmiento De su verdadera madre no le quedan en su infancia más que vagos recuerdos "Un día, —cuenta él mismo—, una vecina me llamó a su casa Estaba allí una señora vestida de negro, que me abrazó y me besó llorando, sin decirme una sola palabra La vecina me dijo Esta es tu verdadera madre, se llama Rosa y ha venido a verte desde muy lejos. No comprendí de pronto, como tampoco me dí exacta cuenta de las mil palabras de ternura y consejo que me prodigara en la despedida, que oía de *aquella dama para mí extraña* Me dejó unos dulces, unos regalitos *Fue para mí rara visión.* Desapareció de nuevo No debía volver a verla hasta veinte años después (6) Y, en cuanto a don Manuel García, "figuraba como mi tío Manuel", revela amargamente el poeta, para agregar con mayor tristeza

"No sé por qué siempre tuve un desapego, una vaga inquietud separadora con mi tío Manuel". (7)

Para Rubén, pues, sus auténticos padres serían siempre el Coronel Ramírez y Doña Bernarda Sarmiento.

Era el Coronel Ramírez, —descrito por el propio Darío—, "hombre alto, buen jinete, algo moreno, de barbas muy negras" y a quien "llamaban el bocón seguramente por su gran boca . Militar bravo y patriota, de los unionistas de Centro América, con el famoso caudillo General Máximo Jerez" (8) Su esposa, doña Bernarda gozó desde muy joven, de gran fama como mujer inteligente, y amena conversadora, así como de hermosa y atractiva Quienes la conocieron ya casada, —como el maestro doctor Juan de Dios Vanegas (9)—, la recuerdan de mediana estatura, morena, cara redonda y falta del ojo derecho por haberlo perdido en un accidente cuando era niña (10), nariz recta, pequeña y algo abombadita, boca mediana, cuerpo lleno sin poder llamarse gorda; pelo negro ondulado, peinado con partido en medio, levantado hacia adelante y recogido hacia atrás en dos largas trenzas a las que anudaba con las clásicas cintas negras Su figura cobraba una gran prestancia a través de su ancha falda de vuelos y su camisa esclavina con mangas de buche, tal como era la usanza de entonces para las señoras Rubén la evoca emocionado en su cuento autobiográfico "Palomas blancas y garzas morenas"

"¡Adorable la viejecita, con sus trajes a grandes flores, y sus cabellos crespos y recogidos, como una vieja marquesa de Boucher".

Doña Bernarda era una gran lectora. Sentada

---

(3) Autobiografía —Casa Editorial Maucci, Barcelona— Págs 21 y 22

(4) Las Segovias formaban hasta hace poco una sola unidad regional con León A esta ciudad venían los segovianos (especialmente matagalpas y estilianos) a proveerse de todos sus artículos y a vender sus productos, manteniéndose un activo tráfico de carretas entre León y *Matagalpa a través de Sébaco De este modo* era muy frecuente que familias leonesas se trasladaron a La Trinidad, Metapa, Sébaco, etc con negocios de ropa y de víveres o a establecer comiderías y fondas para atender a los viajeros
Una de éstas fue doña Josefa Sarmiento de quien dice Rubén en su Autobiografía que "era medio tocada" La desvinculación entre León y los pueblos del norte de la República es muy reciente, tratando apenas de hace unos treinta años *cuando se abrió la carretera directa* de Managua y el gran comercio de la República se estableció definitivamente en la capital Sin embargo, los leoneses nos sentimos siempre vinculados con los segovianos (matagalpas, jinotegas, estilianos, madricenses) y nos place compartir con Metapa la gloria de Rubén pues *consideramos que su nacimiento* en esta villa equivalía entonces tanto como haber nacido en la ciudad de León; sobre todo, cuando fue llevado allí por su propia *familia* de León
El hecho de haberse verificado el alumbramiento de doña Rosa en casa de Cornelia Mendoza ha dado lugar a una serie de leyendas como la de que esta humilde señora encontró a la joven y desventurada madre sola y triste a la orilla del río sin hallar a donde ir, por lo que, apiadada de ella, se la llevó a su casa; pero fácil es constatar lo inverosímil de tal cuento, puesto resulta imposible que doña Rosa haya tomado sola y en las condiciones en que se encontraba un camino tan accidentado Lo cierto es lo que dicen el Dr. Juan de Dios Vanegas y don Edelberto Torres, o sea: que ella fue llevada por su tía al valle de Olominapa, hasta el que no pudo llegar por su mismo estado, quedándose en Metapa en la casa de la señora Mendoza y a su personal cuidado de partera o "comadrona"

(5) Se trata del viaje definitivo que hizo la madre de Rubén al fugarse hasta San Marcos de Colón con Soriano y en el cual se llevó consigo a su hijo. Hasta allá fue nuevamente el Coronel Ramírez a traerlo.

(6) Autobiografía —Ed citada— pág 35

(7) Autobiografía, págs 21 y 22

(8) Autobiografía, págs 8, 9 y 10

(9) Además del maestro Doctor Juan de Dios Vanegas debemos la descripción que aquí presentamos de doña Bernarda a la señorita Bertha Buitrago y a las señoritas Orfilia y Soledad Somarriba El abuelo de estas últimas, don Juan Antonio Somarriba la conoció desde joven

(10) Don Octavio Valle es quien afirma ser el ojo derecho el que le faltaba a doña Bernarda, en una serie de artículos que bajo el título de: "*La casa de Doña Bernarda*" y con el seudónimo de "Un Vecino" estuvo publicando en la Revista "Para Todos" que editó aquí en León don Rafael Castro Santiago (Mayo - 1956)
Según el maestro doctor Juan de Dios Vanegas, doña Bernarda perdió el ojo, cuando, siendo niña, jugaba con un hermano suyo *Ambos* cavaban un hoyo en el patio y al levantar el hermano la barra le dio en el ojo vaciándoselo.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

durante el día en su cómoda butaca de madera con forro de cuero en el fresco corredor de su casona, o a la orilla de la mesita de su sala, en la que arde una lámpara de gas, durante la noche, la veían constantemente amigos y vecinos, entregada de lleno a la lectura del libro que tenía entre sus manos Junto a ella, Rubén iba y venía con la inquietud nunca satisfecha del niño que tiene siempre un llamado en las cosas De pronto se acogía a sus faldas y terminaba por estar en sus regazos tratando de hacer del libro un nuevo juguete Ella sonreía y le hacía pasar su pequeño dedo índice por sobre las líneas para que aprendiera a conocer cada letra Y así, jugando con el libro de "la mama Bernarda", llegó a familiarizarse tanto con el abecedario que le fue ya fácil a la abnegada maestra Jacoba Tellería hacerle leer, apenas cumplidos sus tres años de edad Y ya con el secreto del lenguaje abierto ante sus ojos iba también con su libro, como un nuevo lector, a la vista de sus padres o a escondidas de ellos desde las ramas del jícaro (11) Ya hombre nos hará un inventario mental de estos libros tomados por sus manos de niño

"En un viejo armario, —nos dice en su Autobiografía—, encontré los primeros libros que leyera. Eran un "Quijote", las obras de Moratín, "Las mil y una noches", la "Biblia". Los Oficios de Cicerón, la Corina de Madame Stáel, un tomo de comedias clásicas españolas, y una novela terrorífica de ya no recuerdo qué autor, la Caverna de Straorzi".

La Biblia se conserva en el "Museo-Archivo Rubén Darío" (en la Casa de Doña Bernarda, en la ciudad de León) Es una edición bilingüe, de latín y español, en diez tomos, de los cuales sólo falta el décimo que, según afirman algunos, era el que tenía anotaciones marginales de Rubén Está impresa en un tipo muy pequeño, con fecha de 1858, por "Librería Española" de Madrid y Barcelona Es la conocida traducción del Ilustrísimo Don Felipe Scío de San Miguel, revisada por el Ilustrísimo Don José Palau

¿Nos podremos imaginar el efecto que tan variada y tan interesante lectura pudo haber producido, a la larga, en su creación poética, como estimulante de su imaginación y de su fantasía, y como forjadora de un gusto y de una delicada sensibilidad literaria? Arriesgado sería, desde luego, pretender dar una categórica respuesta Mas a nadie escapará la enorme significación que en todos los tiempos ha tenido la Biblia como fuente inagotable de la más viva y de la más pura poesía, tanto por su propia forma de lenguaje, como por su mismo contenido, ni dejará de notarse, en igual sentido, la riqueza de expresión y de temas del Quijote, ni la vistosidad y colorido de Las mil y una noches Un insospechable y reconocido crítico daríano, como lo es sin ninguna duda don Arturo Marasso, nos formula al respecto una clara y valiosa observación, que bien vale la pena traerla hasta nosotros

"También, —dice—, ejercieron perdurable influencia en la imaginación y el pensamiento poético de Darío: "la Biblia", en Cantos de Vida y Esperanza y en El Canto Errante .. En Cantos de Vida y Esperanza es poeta distinto de Prosas Profanas Sus fuentes principales se ahondan con "la Biblia", "Cervantes", Shakespeare..." (12)

La mama Bernarda le enseña también las oraciones y llena su corazón de ese sentimiento religioso que ha de formar siempre una parte esencial de su personalidad Con ella aprende el Padre Nuestro y el Ave María, el trisagio y toda una variedad de jaculatorias y de pequeñas oraciones en verso Su vocecita se une a las de los mayores que rezan en coro frente a las imágenes familiares

"¡Qué fuerte veníS!
Más fuerte es mi Dios.
La Santísima Trinidad
me libre de vos".

Esta, cuando se desata la tormenta y la tía abuela reparte a todos las palmas benditas, como recuerda en su Autobiografía O bien, como igualmente él lo señala, aquella otra de

"Vete de aquí Satanás,
que en mí poder no tendrás,
porque el Día de la Cruz
dije mil veces Jesús";

y que, efectivamente, había dicho las mil veces el nombre de Jesús O ya sólo, en el momento de entrarse a la cama

"Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto;
con la luz y gracia
del Espíritu Santo.
Cuatro pilares
tiene mi cama.
Los cuatro apóstoles
me la acompañan:
San Mateo, San Lucas,
San Marcos y San Juan"

Tales oraciones no tienen únicamente un sentido de fe, sino que, —como muy bien observa su notable biógrafo don Edelberto Torres—, "le imprimen un original sentido del ritmo son las primeras lecciones de métrica intuitiva que recibe"

En las noches de Diciembre, se celebran en su casa las fiestas de "Purísima" y las alegres "Novenas al Niño Dios", convirtiéndose el corredor familiar en un pequeño teatro en el que su prima Inés luce como primera actriz en las representaciones de "Pastorelas" Todas estas fiestas conjugan maravillosamente

(11) Para librarse de algún mandado de sus padres y poder leer con entera libertad, Rubén se subía a las ramas del jícaro que había en el patio de su casa y allí pasaba sus buenos ratos De las ramas de este árbol hizo el señor Leopoldo Delgado un tintero al Doctor Juan de Dios Vanegas En medio de los dos depósitos para guardar la tinta está tallado un león con una lira a la derecha y un sol de respaldo.

(12) Arturo Marasso: "Rubén Darío y su creación poética" —Palabras Preliminares— Edito Kapelusz, Buenos Aires 2a edición, págs 3 y 7.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el verso y el canto. En mi libro sobre "Las Purísimas" he tratado de señalar el profundo sentido poético que tiene la novena ("Candor de la luz eterna") que se reza y canta en los hogares. Rubén hace memoria de tales rezos en su Autobiografía Sin embargo, quizás haya provocado más a su delicada sensibilidad poética la alegre representación de las pastorelas Como bien sabemos, éstas son obras de teatro popular en verso y de carácter bucólico, cuyo motivo esencial es el nacimiento de Cristo, y en las que también se cantan canciones y se ejecutan danzas En el cuento antes citado de "Palomas blancas y garzas morenas" pone de manifiesto la huella que estas representaciones dejaron en su alma

"Inés era un poco mayor que yo, —nos relata—. No obstante, yo aprendí a leer antes que ella; y comprendía, lo recuerdo muy bien, lo que ella recitaba de memoria, maquinalmente, en una pastorela", donde bailaba y cantaba delante del Niño Jesús, la hermosa María y el señor San José; todo con el gozo de las sencillas personas mayores de la familia, que reían con risa de miel, alabando el talento de la artizuela".

Pero hay más, todavía, en el fondo de este admirable hogar de los esposos Ramírez-Sarmiento Los amantes padres adoptivos no pierden un solo detalle del pequeño que revele sus gustos, sus inclinaciones, sus preferencias Están constantemente sobre él para corregirle algún defecto o para complacerle en los deseos que ellos consideran buenos y acertados Y es así cómo "el papá Félix", el mismo que le lleva a ver los fuegos artificiales a la plaza del Calvario y le da paseos a caballo por los alrededores de la ciudad y le hace conocer el hielo y las manzanas California y hasta el champán, descubre en su hijo una acentuada inclinación musical que le llena de profundo regocijo y despierta en su alma el deseo de que llegue a tocar algún instrumento, para lo cual le regala un acordeón El niño lo recibe con verdadero júbilo, y desde entonces sus dos juguetes preferidos son el acordeón y el libro.

"Insaciable por la música y la lectura, —comenta el ya citado don Edelberto Torres—, suele vérsele sentado en el umbral de su puerta tocando su instrumento a la vez que lee un libro puesto en el suelo" (13).

Uno de los que así lo veía con frecuencia era don Felipe Ibarra, de cuyos emocionados relatos toma, precisamente, don Edelberto lo que afirma (14)

¡Cuánto debe haber gozado el buen padre al escuchar los acordes producidos por el hijo! Pero más hubiera gozado si hubiera podido reconocer unos años después los efectos de tal ejercicio en el espíritu del poeta en la formación de ese extraordinario y maravilloso sentido musical de su poesía. Tratando de profundizar en las raíces más hondas de este sentido tan propio y tan característico de la creación daríana, Erika Lorenz llega en su magnífico estudio hasta el acordeón, trayéndonos a cuentas la confesión que el mismo Rubén hace en "Todo al vuelo" al recordar su amistad de infancia con el Doctor Luis H Debayle

"El instrumento mundano en aquella amistad con Debayle, —dice Erika—, es el acordeón" (15),

He aquí, pues, en cuanto a las personas del hogar paterno tres circunstancias determinantes en la personalidad daríana la lectura, el ritmo poético de los rezos y las pastorelas, y el ritmo musical

La Casa

La casa, —descrita por el propio Rubén en su Autobiografía—, "era una vieja construcción a la manera colonial cuartos seguidos, un largo corredor, un patio con su pozo, árboles". Actualmente ha sido restaurada como en la mitad y convertida en el "Museo-Archivo Rubén Darío" desde el año de 1964 Está situada en las llamadas "Cuatro Esquinas", sobre la vieja Calle Real De forma esquinada, ocupa el ángulo nor-occidental de la manzana o bloque de casas a las que está integrada

Con vista a la calle quedaban, tal como pueden notarse a simple vista, lo que para la familia Darío eran "el salón principal" y "la sala de tertulias". Sobre la avenida, en cambio, quedaban los dormitorios y el zaguán En total eran seis piezas En el interior había dos corredores cortados en ángulo recto, y que todavía van paralelamente cada uno a las piezas de la calle y de la avenida Su desplazamiento es de norte a sur, abriéndose su patio por la propia línea de circulación de los vientos que baten a la ciudad, los cuales van normalmente de noreste a suroeste y opuestamente en ciertas ocasiones como en los llamados "temporales" que suben del Océano Pacífico

Valiéndonos de un testimonio indubitable como lo es el del señor don Octavio Valle, quien vivió casi toda su infancia en esta casa y nos ha dejado una interesante y minuciosa descripción de ella (16), podemos reconocerla mentalmente tal como estaba en la época de Rubén.

Empezando por la esquina, don Octavio nos la presenta así.

"La pieza de la esquina era la que doña Bernarda ocupaba como sala". Tenía a la calle un balcón corrido y tres puertas en total: "la que comunicaba con el salón (o pieza grande) al lado oriental, otra que la comunicaba con el dormitorio al lado sur, y la de la esquina (o de la calle) compuesta de dos hojas y un recio y labrado pilar".

---

(13) Edelberto Torres: "La dramática vida de Rubén Darío" —Biografías Gandesa— México, D F, 1956, pág 15

(14) En el artículo publicado con el título: "Fénix de los poetas", reeditado en esta misma edición con el de "Bien lo recuerdo", pág. 35

(15) Erika Lorenz — "Rubén Darío bajo el divino imperio de la música" — Ediciones "Lengua" de la Academia Nicaragüense de la Lengua, pág 13.

(16) En un artículo publicado con el seudónimo de "Un viejo vecino" en la Revista "Para todos", de León, Nicaragua – Año de 1956. Números correspondientes a los meses de Mayo, Junio y Julio.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Todo lo cual se conserva original, con excepción del balcón que ya no es posible ni siquiera restaurar por las exigencias del tráfico moderno de la ciudad

Pasando ahora al salón principal (o pieza contigua a la de la esquina), siempre sobre la Calle Real, el referido don Octavio lo describe con

"tres puertas: una al patio, otra a la calle y otra que comunicaba con la esquina o sala de doña Bernarda". "Al occidente de la puerta de la calle, —prosigue el señor Valle—, estaba una ventana de madera . . . la cual tenía al interior los clásicos poyos".

Este salón ha sido completamente restaurado y constituye una de las principales dependencias del Museo-Archivo

Regresando a la propia esquina continuamos con las piezas que se extienden hacia el Sur, sobre la Avenida "El cuarto inmediato a la sala, —dice la misma información a que nos estamos refiriendo—, era el aposento, el cual tenía además de la puerta que comunicaba con la sala, otra que daba al corredor y una ventana también con vista a éste, de barrotes de hierro perpendiculares hasta el suelo " Esta pieza, al igual que la de la esquina, se conserva original, no habiendo habido necesidad de restaurar más que el piso

En seguida del aposento, —y según el mismo testimonio especificado—, *estaba* **"el zaguán con piso de grandes gradas, inclinado hacia la calle . . . Tenía un tabanco o altillo con su entrada al lado nor-occidental. El tabanco era cerrado a los cuatro lados, pues estaba colocado a la mitad de la altura de estas paredes. A éste se subía por medio de una escalerilla portátil de madera. En el tabanco se guardaban los trastos inútiles de la casa".**

También en él "anidaban y ponían las gallinas" Tal zaguán puede verse completamente restaurado Y al llegar a este punto, termina la parte de casa que forma en la actualidad el Museo-Archivo La otra parte continúa en manos de particulares sin poderse incorporar por falta de los fondos necesarios para su adquisición.

En esta otra parte, e inmediatamente después del zagúan, continuaban los demás cuartos que doña Bernarda daba en alquiler a ciertas personas de su confianza (como la madre de don Octavio Valle, precisamente) para hacerse de algunos ingresos y ayudarse a los gastos de la casa Al final de ellos, y en el propio fondo de la casa, tal como en todas de las de su época, quedaba la cocina, así como el cuarto del servicio

En definitiva, la casa era una de esas clásicas casonas nicaragüenses, o más propiamente, una auténtica casona leonesa. Tenía, por lo tanto, su gran patio extendido desde el corredor del norte hasta el fondo y en el que, —tal como lo recuerda el mismo Rubén—, había una gran variedad de árboles "Rememoro, —dice—, un gran jícaro bajo cuyas ramas leía, y un granado . . y otro árbol que da unas flores de un perfume que yo llamaría oriental si no fuese de aquel pródigo trópico y que llaman *mapolas*" El follaje debió ser espeso y de gran colorido en los años de su infancia, según la emocionada evocación que de él hace en el varias veces citado cuento de "Palomas blancas y garzas morenas", y lleno, además, de arrullos y trinos de aves

"Un día, a pleno sol, Inés estaba en el jardín, regando trigo, entre los arbustos y las flores, a las que llamaba sus amigas: unas palomas albas, arrulladoras, con sus buches níveos y amorosamente musicales Hacía calor. Todo estaba oculto entre los ramajes de unos jazmineros . . ."

También don Octavio Valle da una idea de que aquel patio era como un pequeño bosque al enumerar "árboles de naranjo, árbol de reseda, dos árboles de amapola y otro de chiquiona, un frondoso jícaro (que estaba en el ángulo sur-oeste)"

Imaginémosnos a Rubén colocado en este ambiente Cualquiera que haya vivido en esta clase de casas, —o que al menos las conozca—, sabrá cómo en ellas se establece un íntimo contacto entre el hombre y la naturaleza Porque no son casas en las que uno se encierra, sino al contrario, casas en las que se abre todo nuestro ser al mundo y al espacio Son casas como a propósito para recibir al cielo y sentir que es nuestro y que podemos tocarlo con las manos, como lo siente Mariana Sansón en uno de sus versos; o para captar las voces del aire y el alma de las horas como lo experimentó Alfonso Cortés desde esta misma casa de Rubén (17) Sobre todo en aquella época, no muy lejana por cierto, en la que el maquinismo no había quebrado los silencios ni había precipitado al hombre en este vértigo de la velocidad ni impuesto esa tremende esclavitud al horario, que hoy nos vincula a una tarea de obligación mientras nos desarraiga del propio existir Entonces, la vida de la casa estaba de verdad conformada con la vida del mismo tiempo La casa despertaba con el canto de los gallos que anuncia la madrugada y con el tintineo de los cántaros de leche que llegaban de la finca, mientras de la iglesia vecina se oía el toque de la primera misa

"Quedaba mi casa, —dice Rubén— cerca de la iglesia de San Francisco, donde había existido un antiguo Convento. Allí iba mi tía abuela a misa primera, cuando apenas aparecía el primer resplandor del alba, al canto de los gallos".

Y en "Palomas blancas y garzas morenas" "Mi dormitorio estaba vecino al de ellas Cuando cantaban los campanarios su sonora llamada matinal ya estaba yo despierto" Y más delicadamente todavía nos lo revela en "La dulzura del ángelus"

"La dulzura del ángelus matinal y divino
que diluyen ingenuas campanas provinciales,
en un aire inocente a fuerza de rosales,
de plegarias, de ensueño de virgen y de trino
de ruiseñor, opuesto al rudo destino.
que no cree en Dios . . ."

(17) El poeta Alfonso Cortés vivió también en esta casa de Rubén cerca de veinticinco años

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Y luego, la vida transcurría siempre al mismo transcurrir de las horas, pero no sobre el convencional disco del reloj, sino sobre el propio rostro del día y de la noche La casa iba iluminándose y cobrando acción y movimiento a medida que el sol iba llenándola de luz y de calor Y había un momento de "cese de actividades", de un sumergirse en el fondo del sopor, en la siesta del mediodía, hecha generalmente al vaivén de la adormecedora y refrescante hamaca Hasta que las sombras de la tarde iban poniendo en toda la casa un tono de recogimiento y de silencio

Hay en esta vida una indiscutible nota de sensualidad, que pone en tensión a todos los sentidos para una compenetración gozosa con el mundo y con la vida Un sensualismo sano y vital, optimista, que es precisamente el sensualismo característico de la poesía dariana Tal sensualismo no puede crearse mentalmente, porque es de por sí una actitud frente a la vida, y sólo puede surgir del propio ser. En Rubén, su raíz está aquí, en esta casa en donde el mestizaje indo-hispano dio ésta clase de vida.

En estas casas, las noches de luna adquieren un encanto sin igual al abrir hacia arriba el patio al infinito, y al deshacer hacia abajo la blanca claridad en mil siluetas de tejados y de árboles Rubén evoca estas noches del patio de su casa

"Y estábamos solos, a la luz de la luna argentina, una bella luna de aquéllas del país de Nicaragua . . . La pálida claridad celeste nos inundaba. El ambiente nos llevaba perfumes tibios, que a mí se me imaginaban propicios para los juegos amorosos" (18)

Siempre el mismo sensualismo, de profunda raíz telúrica Carnalismo, quizás más propiamente Carnalismo de plena y sentida realidad de lo humano, que no es brutal pasión ni exaltación del sexo, sino integración total de carne y espíritu Carnalismo que será la nota dominante de toda su creación estética y que ya está reventando, con timidez y con ingenuidad de adolescente aún, ante la prima Inés

"Cabellos áureos, ojos paradisíacos, labios encendidos y entreabiertos" (19).

Pero la casa de Rubén tenía también, —como lo han tenido casi todos las viejas casas leonesas—, otros dos aspectos el de las noches oscuras y el de su decorado interior

Así como el día y las noches de luna tenían ese tono agradable y sensual, las noches oscuras eran hasta cierto punto tenebrosas Hay que imaginarse aquella sombra cerrada del patio, estremecida por el doliente agitarse de las ramas, y aquellos largos corredores en penumbra, sobre los que se proyectaba una fila silenciosa e inmóvil de pilares, como detenida procesión de frailes fantasmas; y aquellos grandes cuartos, que parecían hundirse hasta lo más hondo de la noche Entonces, cualquier leve ruido tiene acentos y resonancias de ultratumba, cualquier movimiento es el paso de un ánima en pena. La noche es un misterio que espanta y aterroriza, un misterio que tiene su lenguaje en el aullido de un perro.

¿Quién, de mi generación todavía, no recuerda estas noches?

"La casa era para mí tenebrosa por las noches, —dice Rubén—. Anidaban lechuzas en los aleros" (20)

La casa iba recogiéndose poco a poco Sus habitantes se reunían en pequeños grupos, que por lo general eran tres el de los señores en la sala, el de las "rezadoras" en el cuarto de la viejita de la casa, y el de las sirvientas en la cocina A este último se llegaban casi siempre los niños para escuchar los cuentos de la cocinera Rubén los recuerda en su Autobiografía

"Me contaban cuentos de ánimas en pena y aparecidos, —nos revela—, los dos únicos sirvientes: la Serapia y el indio Goyo".

Mas ,en verdad, no sólo eran cuentos de esta clase Las cocineras y las "chinas" tenían un repertorio vastísimo de cuentos de príncipes y de princesas, de palacios encantados, de ríos, de mares y de montañas, que excitaban grandemente la imaginación No es nada raro, por lo tanto, que a la luz del fogón de leña crepitante o del "candil" de gas hubiera empezado a iluminarse la fantasía creadora del genio Rubén lo reconoce expresamente cuando dice en su autobiografía

"En cuanto a mi imaginación y mi sentido poético, se encantaban . . . con la cigarrera Manuela, que manipulando sus tabacos, me contaba los cuentos del Príncipe Kamaralzaman y de la Princesa Badura, del Caballo Volante, de los genios orientales, de las invenciones maravillosas de Las Mil y una Noches. Brillaba el fuego de los tizones en la cocina, se oía el ruido de las selvas que sirven para desgranar las mazorcas de maíz. Un perro, "Laberinto", estaba a mi lado con el hocico entre las patas. Vagueaba en el silencio la cálida noche. Yo escuchaba atento las lindas fábulas".

Rubén, sin embargo, insiste en su autobiografía en ese tono de misterio y de miedo que adquiría su casa por las noches, así como en el tema de los cuentos de "aparecidos", para encontrar allí la explicación de sus miedos y temores Incluso trae a su memoria de hombre a otro personaje de su casa, que parece haber dejado profunda huella en su psiquis

"Vivía aún, —nos revela—, la madre de mi tía abuela, una ancianita, toda blanca por los años, y atacada de un temblor continuo. Ella me infundía miedos; me hablaba de un fraile sin cabeza, de una mano pachuda que perseguía como araña . . . Oía contar la aparición del difunto Obispo García al Obispo Viteri . . . De allí mi horror a las tinieblas nocturnas, y al tormento de ciertas pesadillas incurables . . ."

(18) "Palomas blancas y garzas morenas"

(19) "Palomas blancas y garzas morenas".

(20) Autobiografía.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Finalmente, creo que vale la pena que nos detengamos un poco en lo referente al decorado interior de la casa En general, las viejas casonas leonesas eran sobrias y bastante sencillas en su presentación y arreglo Y más todavía la de Rubén, en la que la familia había venido a menos económicamente. Según las descripciones de Don Octavio Valle, los muebles eran bastante modestos Actualmente pueden verse reproducidos algunos en el Museo-Archivo Tanto los juegos de sala como de aposento eran de madera y forro de cuero, las camas y las sillas

Las paredes interiores eran casi siempre de color blanco, encaladas Las del frente de la calle de color amarillo, rosado o blanco de cal con zócalo azul o rojo Claro que había casas de paredes tapizadas y de hermosos cielos rasos de yeso o de madera tallada Pero la generalidad era así, como he dicho, y especialmente la de Rubén

Esta sencillez y sobriedad contrasta evidentemente con el tono de sensualidad a que me he referido antes, y es posible que tal contraste produjera una especie de contradicción sentimental en el alma de sus habitantes, lanzándolos unas veces al sensualismo y llamándolos en otras a la austeridad y a la severidad Una contradicción que está tan clara en el poeta.

¿De dónde este tono de sobriedad y aún casi de austeridad? Como sabemos, nuestras casas son de origen de andaluz, y en último término, árabes. Sobre todo en lo que se refiere al patio central y al jardín También, por este mismo origen, el encalado de las paredes Cualquiera que haya visitado la región suroccidental de España lo ha podido comprobar. Pero, por esta raíz nos viene más bien el sensualismo, no la sobriedad De dónde, entonces, ésta? Pudiera ser, quizás, una influencia sobre la casa del espíritu de los obispos, alcaldes y Gobernadores castellanos que rigieron nuestra sociedad en sus comienzos Sin dejar de reconocer la importancia de este factor psicológico, yo creo que se debe en mayor parte a otras circunstancias telúricas como es la del paisaje en el que se levantan estas casas leonesas En otra sección de este estudio me refiero a tal influencia Estas casas, de origen andaluz, se encuentran, en efecto, incorporadas a un paisaje de llanura que mueve, indudablemente, al sentimiento metafísico y a la proyección de nuestro yo al infinito La casa queda, pues, sometida a esas dos actitudes a la del sensualismo de su propia forma y de su sentido ancestral, y el de la sobriedad que le impone el paisaje Varios poetas leoneses dan pruebas evidentes de la afirmación en ellos de esta segunda fuerza Pero, entre todos, nadie como Alfonso Cortés Y esto es importante hacerlo notar a propósito de la casa de Rubén, porque Cortés vivió, —como ya he dicho antes—, por más de veinte años en esta casa, habiendo producido durante este tiempo, y en este ambiente, lo mejor de su poesía Y la poesía de Alfonso, tremendamente cósmica es, —como nos lo dice Ernesto Cardenal en su magistral ensayo sobre este poeta (21) es eminentemente *casera* Está hecha a través del aire y del viento que pasa por el patio y a través de los silencios que llegan hasta el interior de los cuartos Un caso típico, por lo tanto, en el que predomina totalmente este otro aspecto de la casa de Rubén.

II

EL VECINDARIO Y LA ESCUELA

En cuanto *al vecindario*, —entendido en el sentido estricto de. "los vecinos de nuestra casa"—, basta con pasar una ojeada rápida por él, a través de la descripción que nos ha dejado don Alfonso Valle (22), para convencernos de la poderosa influencia que puede haber ejercido en la mente en formación de nuestro genio

Comencemos por reconocer su propia situación en la ciudad El se encontraba, en efecto, a una cuadra al oeste de la iglesia de San Francisco, sobre la Calle Real, y en inmediaciones de San Juan de Dios, que por aquel entonces era el verdadero "centro" de nuestra sociedad Allí vivían las principales familias leonesas y se hallaban los más importantes lugares de cita y de reunión de políticos, comerciantes, intelectuales, artistas, etc , como el Hotel "León de Oro" que quedaba esquina opuesta a San Francisco (en la casa que actualmente pertenece a la familia Desbishyre) Y veamos ahora por quiénes estaba constituído En primer lugar, mencionemos a la "Imprenta Minerva", famosísima en nuestra historia local, —y aún pudiéramos decir que en la historia de nuestra cultura nacional—, por sus publicaciones entre las que contaba en aquella época el semanario "La Tribuna" del periodista Carlos Selva Luego, y en el mismo orden establecido por don Alfonso, recordemos al maestro compositor José María Santamaría, alias "Chibola", cuya música del "Vexila Regis" que ejecutan las orquestas durante las procesiones de Semana Santa ha penetrado tan hondo en los corazones de los leoneses que casi podemos decir que no puede haber Semana Santa sin el Vexila de Chibola, a la familia de doña Margarita Tellería a la que pertenecía la señorita Jacoba Tellería, primera maestra de Rubén y cuya casa (que es ahora del maestro Juan de Dios Vanegas) quedaba al lado de la de doña Bernarda, y, sobre todo, mencionemos a lo que don Alfonso llama "El Cenáculo", o sea, la parte de casa que la tía abuela de Rubén daba en arriendo a un grupo de estudiantes entre los que figuraban Felipe y Santiago Ibarra, Leandro García y José Dolores Guzmán

"Al citado recinto, —nos cuenta el General Valle—,

(22) Juan de Dios Vanegas y Alfonso Valle: "Nacimiento y primera infancia de Rubén Darío" —Biblioteca Popular de Autores Nicaragüenses— Ediciones del Club del Libro Nicaragüense. Managua, D N

(21) En la Introducción a "Nueva poesía nicaragüense" Selección y Notas de Orlando Cuadra Downing Seminario de Problemas Hispanoamericanos Madrid, 1949

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

acudían por las noches otros estudiantes, Félix Quiñónez, Samuel Meza, Manuel Maldonado, Alfonso Ayón, Pastor Valle, Trinidad Farfán, Genaro Suárez, Cesáreo Salinas, Félix Medina y otros aficionados a las letras, que departían sobre diversos temas" (23)

Cada uno de estos nombres (en los que se cuentan *poetas, filólogos, historiadores, juristas y políticos* de gran relieve nacional) habla por sí solo de la trascendental significación de este grupo como ambiente propicio para el desarrollo de las inquietudes poéticas del pequeño Rubén Sus charlas y sus discusiones eran curioseadas ávidamente por éste, hasta atreverse en muchas ocasiones a alternar con ellos, y si es cierto que algunos no pudieron descubrir en el estilo literario con que se les presentaba el "poeta niño" el signo revolucionario y renovador de las letras castellanas que él encerraba de por sí, combatiéndole hasta con dureza, esto sirvió más bien de estímulo y de aliciente para el aguilucho que aprendió así a sacudir y agitar con mayor fuerza sus alas

La Escuela

¿Y qué decir de *la escuela?* La brevedad del tiempo nos obliga a mencionar tan sólo un nombre el del maestro don Felipe Ibarra, y una congregación religiosa la de los padres jesuítas

"La primera enseñanza, —explica don Edelberto Torres—, comprende solamente tres grados. Félix Rubén termina su escolaridad primaria con un joven pasante de abogado que tiene la afición de los versos y que después será famoso en su tierra como purista del idioma: es el Licenciado Felipe Ibarra. El maestro cobra cariño y admiración por su discípulo, del que dice: "Este cabezón nos va a ganar a todos", haciendo alusión a su vocación poética y al numeroso grupo de versificadores que hay en León" (24).

Don Felipe es recordado constantemente, entre otros de sus versos, por sus famosas "becquerianas", así como por su extremado celo en el buen uso del idioma, contándose numerosas anécdotas de él en este aspecto

En lo que se refiere a la influencia de los padres jesuítas, a cuya escuela es enviado por su tía Rita Darío de Alvarado, nada mejor que ceder la palabra al ilustre biógrafo y eminente crítico dariano, don Antonio Oliver Belmás "Con ellos, —dice—, se cuelga al *pecho la cinta azul y la medalla de oro del* congregante, con ellos coreó el órgano en la iglesia de la Recolección *o en San Ramón*

Oh, María
Madre mía,
dulce encanto
del mortal.

Con ellos, —sigue diciendo don Antonio—, conoció los clásicos castellanos y espigó bastante en el latín y algo en el griego Y con ellos, cuando ya popularmente merece el título de Poeta-niño, canta en verso propio la grandeza y la bondad de Dios" (25).

También Erika Lorenz va, por su parte, en el estudio antes indicado, hasta la niñez de Rubén a buscar en los coros de la escuela de los Padres Jesuítas de León, no sólo el origen de ese extraordinario sentido musical de su poesía de que antes hemos hecho referencia, sino incluso de ese recurrir constante del poeta a la música hasta en los títulos de sus versos y hasta aquella su confesión de Prosas Profanas

"Yo he dicho en la misma rosa de mi juventud mis *antífonas, mis secuencias, mis profanas prosas".*

Todo lo cual, —como explica Erika—, es posible que lo adopte la Francia simbolista o lo emplee conscientemente para aludir a la música, mas quizá sea más posible "percibir, por lo menos asociativamente, reminiscencias de la niñez".

III

LA SOCIEDAD: La Tertulia, Las Fiestas, Los Paseos, Los Duelos, Las Procesiones, El Pueblo en General

Veamos lo que pudo ofrecer al poeta la sociedad en general Para ello permitidme reconocer seis *aspectos fundamentales* la tertulia, las fiestas, los paseos, los duelos, las procesiones y el pueblo como unidad de conjunto Cada uno vale un estudio minucioso y detallado, que ojalá algún día Dios me lo permita realizar Por hoy, bástenos tan sólo enunciarlos

La tertulia es una institución clásica de nuestra sociedad hasta principios del presente siglo Las gentes *suelen reunirse en la casa de algún amigo a comentar* el último acontecimiento político, algún hecho de *interés general, o para discutir algún tema religioso,* artístico, o científico Asimismo es frecuente ejercitar la inteligencia y el ingenio con adivinanzas y charadas, y recrearse con los llamados "juegos de salón", como el tresillo, el fusilico, la sota, etc

En estas reuniones, la mujer toma parte tan activa como el hombre, y en ciertas ocasiones hasta más, *como cuando complace ejecutando el piano o el arpa,*

(23) Misma obra citada en nota anterior, pág 32

(24) Ob. cit, pág. 19

(25) Antonio Oliver Belmás: "Este otro Rubén Darío". Edit. Aedos, Barcelona. Pág 21.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

o cuando canta o declama o demuestra poseer más inteligencia y mejores conocimientos; con lo que es común todavía en los viejos hogares leoneses recordar nombres de mujeres entre los de los grandes animadoras de tertulias.

Pues bien, una de las tertulias más famosas de León en la segunda mitad del siglo diecinueve es, precisamente, la de doña Bernarda Sarmiento de Ramírez, más comúnmente conocida como doña Bernarda Darío Como esposa de un militar y político prominente recibe a diario a los compañeros y correligionarios de su marido, que ya celebran animadamente los actos del Gobierno o ya esperan nerviosos el próximo golpe de cuartel según los vaivenes de nuestra política criolla les tengan en cada oportunidad como gobiernistas o como contrarios del régimen

El conocido cronista don Francisco Ortega Arancibia hace de ella una interesante mención en sus relatos Refiriéndose a los acontecimientos de 1845, que culminaron con la toma de León por los ejércitos coaligados que comandaba el General Malespín, dice que en el momento en que se esperaba el asalto se realizaba una reunión "en las Cuatro Esquinas de la Calle Real en la casa de Bernarda Darío como de costumbre"; y en la que participaban los Coroneles José María Valle alias El Chelón, los Mochos, Bernabé Somoza y otros amigos de Managua que, aún siendo adictos al Gobierno de León, estaban resentidos con éste (como la misma doña Bernarda) por la separación de Cabañas, Barrios y demás coquimbos; o sea, que estaban como en simple espectación de lo que ocurría, "La casa en que había esta tertulia, —comenta el citado cronista—, no sólo servía de recreo, sino también de centro político. *La dueña era señora de talento y estaba en contacto con el pueblo y con las personas del mundo político*" (26).

Mas no sólo gente de esta clase ha de llegar, pues el Coronel y ella sobre todo, gozan de buen nombre como personas inteligentes y cultas con quienes da gusto conversar. Y así, además de los políticos, estarán también en su tertulia intelectuales y artistas Rubén evoca en su Autobiografía estas reuniones

"Los domingos, —rememora—, llegaban a casa a jugar el fusilico viejos amigos, entre ellos un platero y un cura. Pasaba el tiempo. Yo crecía. Por las noches había tertulia, en la puerta de la calle, una calle mal empedrada de redondos y puntiagudos cantos. Llegaban hombres de política y se hablaba de revoluciones. La señora me acariciaba en su regazo. La conversación y la noche cerraban mis párpados. Pasaba el "vendedor de arena" . . . Me iba deslizando. Quedaba dormido sobre el ruedo de la maternal falda como un gozquejo".

Bien podemos imaginarnos cómo aquellas conversaciones, cómo aquellos cuentos, discusiones, acertijos, declamaciones, charadas, comentarios de obras, etc. golpearían la mente infantil del Rubencito que se acogía a la falda de la tía Bernarda y se quedaba dormido a sus pies . ¡cómo estimularían su imaginación y avivarían su curiosidad, perviviendo aún durante el sueño como un estímulo poderoso para su subconsciente!

Los nombres de los principales contertulios nos los revela don Alfonso Valle Eran "los generales Mateo Pineda y Manuel Rivas, los doctores Román Buitrago, Ramón Esteban Tijerino, Trinidad Candia, Benito Rojas, José Nicolás Valle, y las señoras doña Bienvenida Goyena y doña Félix Murillo de Galarza" Entre ellos vale la pena destacar, aunque sea ligeramente, al Licenciado don Trinidad Candia, quien por su buen humor y su espíritu franco y amistoso, era el contertulio de casi todos los salones leoneses Mi padre, el Doctor Nicolás Buitrago, ha hecho un interesante retrato (27) de su pintoresca y graciosa personalidad que alcanzó a gozar en las reuniones familiares de mi bisabuela y de mi abuelo Era, según parece de tales relaciones, uno de esos personajes a quienes don Miguel de Unamuno consideraba como indispensable para una producción artística o literaria, aún cuando ellos no produzcan nada de por sí, porque sirven de estímulo al creador con sólo su conversación Y lo cierto es que, de conformidad con las importantísimas memorias del maestro Vanegas a las que tantas veces hemos venido recurriendo (28), fue el Licenciado Candia quien descubrió y anunció por primera vez la genialidad de Darío A él buscó, en efecto, el poetaniño con sus primeros versos para que se los oyera y le diera su opinión.

"Muchacho de mandados, —cuenta el Doctor Vanegas—, en uno de ésos se entró donde el Licenciado Trinidad Candia y le mostró unos versos. A Candia le llenaron de admiración, se fue donde doña Bernarda y le dijo: Rubén es un genio; vea los versos que ha hecho. La tía abuela no estaba contenta con la tardanza del chico y le dio unos cosques entre enojada y cariñosa".

Por su parte, el escritor granadino, don Anselmo Fletes Bolaños, atribuye el descubrimiento de Rubén a otro contertulio de doña Bernarda, el doctor don Rosa Rizo (29); mostrando siempre esa como inconformidad y desagrado de doña Bernarda con el entregamiento de Rubén a los versos

De ambas informaciones, así como del gran interés demostrado por la madre adoptiva del poeta por hacerle sastre, pareciera desprenderse que, en efecto, le incomodaba su inclinación a la poesía y que no supo intuir su genialidad Sin embargo, no es posible llegar a una conclusión de esta naturaleza, sin correr el riesgo de cometer una grave injusticia con la buena y abnegada tía Bernarda Para comprender en toda su exacta significación esta actitud de ella, debemos re-

(26) "Nicaragua, Cuarenta años —1838-1879"— Edición de 1912 de Tipografía Comercial de Francisco Huezo e hijos ;Managua Págs. 69 y 70.

(27) En un artículo publicado en la Revista "La Voz de León", de León, Nicaragua

(28) Nacimiento y primera infancia de Rubén Darío (ob cit)

(29) Anselmo Fletes Bolaños.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cordar que en la familia ya no había más hombre que aquel niño y que las rentas habían llegado casi a su mínima expresión en esta época Lo natural era, pues, que aquella señora, que ya sobrepasaba los cincuenta y cinco años de edad, se preocupara por el porvenir de su hijo a quien no veía ningún interés por el estudio académico y tratara de darle, por lo menos, un oficio para su propia seguridad, como para contar ella misma con una ayuda en su vejez, pero de ninguna manera porque se opusiera a que fuese poeta Y la prueba está en esa complacencia que tuvo cuando sus amigos decidieron llevárselo a Managua para tratar de conseguirle un viaje al extranjero

El cielo quiso que pudiera gozar de los triunfos y la gloria de "su extranjero" Veamos lo que dice el propio Rubén

"Por este tiempo llegaron a León unos hombres políticos, senadores, diputados, que sabían de la fama del poeta niño; me conocieron Me hicieron recitar versos. Me dijeron que era preciso que fuera a la capital. La mamá Bernarda me echó la bendición, y partí para Managua"

El cielo que pudiera gozar de la gloria alcanzada por "su Rubén", cuando llena de maternal júbilo, estrechaile entre sus brazos, desde la esquina de su vieja casa, en el "triunfal retorno a la tierra natal" en 1906

Las fiestas, los paseos y los duelos son, por otra parte, una fuerte y fecunda incitación a su vocación poética

En *las fiestas* que se celebran en los salones de su primo Pedrito Alvarado, rico y buen pianista, Rubén es grandemente solicitado por las muchachas y se gana sus sonrisas, a pesar de su tristeza habitual y de su desgarbada figura de muchacho pobre, porque todas quieren que les haga un verso. Los nombres de: Fidelina, Rafaela, Julia, Mercedes, Narcisa, María, Victoria, Gertrudis, quedarán para siempre como recuerdos suaves, muy suaves del poeta, pero, por sobre todo, quedarán ante nosotros como los símbolos más hermosos de toda una generación de mujeres dotadas de verdadera sensibilidad estética y de elevada cultura, que supieron encender en un genio la llama divina de la poesía.

Uno de estos versos galantes se conserva original en el Museo-Archivo Rubén Darío Está dedicado a la entonces Señorita Josefa Dubón en un álbum que le obsequiara el mismo Rubén, cuando aún no había cumplido los diecisiete años de edad, y como un recuerdo del baile del 31 de Diciembre de 1884. Es un soneto que dice textualmente

PARA EL ALBUM DE LA SRITA. JOSEFA DUBON

Bella de la rosa blanca guarnecida
de temblador rocío transparente
cuando sonríe en el lejano Oriente
el alba pura derramando vida;

bella la violeta estremecida
al beso de la espuma de torrente
que salpica de aljófar reluciente
la rivera de flores revestida;

pero más bella tú, tierna y donosa,
sagaz y dulce, tímida y discreta
porque Dios, con su mano portentosa

al formarte, juntó en unión completa
a la hermosura de una blanca rosa
el candor de una cándida violeta.

La dedicatoria del álbum dice "A la Srita Josefa Dubón Recuerdo del baile del 31 de Diciembre Por su affmo Rubén Darío"

Fue donado al Museo por doña Virginitiva González Dubón de Ramírez Brown

En *los paseos* a la hacienda de los tíos o a la costa del mar de Poneloya, el alma juvenil de Darío entra en íntimo contacto con el misterio y el encanto de la naturaleza con la voz susurrante del río, con el suave rumor del lago o con el "ronco acordeón del mar", con el azul de nuestros cielos y con toda la variedad de verdes de nuestro campo tropical, con el canto de los pájaros, con el alegre relinchar de los caballos sobre los que viajan los hombres y la triste resignación de los sumisos bueyes que tiran de las pesadas carretas en las que van las mujeres y los niños bajo el toldo de cuero crudo Y también aquí las canciones, la copla y el verso oportuno y las adivinanzas y las charadas y los juegos de prenda bajo la luna y al sordo corear del océano, poniendo en tensión la cuerda sentimental del poeta

Pero no sólo en sus alegrías, la sociedad se presenta ante el genio como un llamado a sus inclinaciones estéticas. Que igualmente en sus dolores y tristezas está la misma incitación En *los duelos* es costumbre de los leoneses recurrir a los poetas para que en sentidos "epitafios" lloren la pena que les embarga por el desaparecimiento de un ser querido Y hasta la casa de la tía Bernarda van en busca del poeta-niño apenas se sabe que también él hace bonitos y delicados versos Y así nació, por ejemplo, aquél de "Una lágrima" que nos ha hecho conocer el infatigable investigador dariano Doctor Diego Manuel Sequeira (30) y que empieza

"Brilla como firmamento
la existencia del mortal
sin que las nubes del mal
la empañen de sufrimiento;
se desliza
como embalsamada brisa
cual de la flor el aliento
en alas del blando viento;
pero vienen impetuosas
las olas de los pesares
y nos sepultan en mares
de tinieblas espantosas".

(30) Diego Manuel Sequeira —"Rubén Darío Criollo"— Editorial Kraft. Buenos Aires

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Del cual, Rubén recuerda apenas en su Autobiografía la estrofa de "Murió tu padre, es verdad", etc y declara que "ellos serían ruborizantes si no los acompañase la intención de la inocencia"

Nuestra sociedad tiene, además, algo muy especial y propio en todos estos interesantes aspectos de manifestación colectiva, que es el de *las procesiones de Semana Santa* Ciertamente, en ellas se expresa y se afirma con toda amplitud y esplendor el alma de nuestro pueblo La gente exprime sus más vivos sentimientos de fe y de devoción para ponerlos a media calle en los más variados y expresivos simbolismos, brotando así espontáneo y magníficamente el canto, la marcha fúnebre, la composición de "altares" y de "pasos", el perfume de las flores y el verso en todos los tonos y en todos los motivos del dolor de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Cada día de la "Semana Mayor" toca al sentimiento de manera particular, según la conmemoración que se haga, y en cada uno el pueblo vibra con profunda intensidad en ese sentimiento, desde el verdor de palmas y el alegre repicar de campanas del Domingo de Ramos hasta la grave solemnidad de la matraca y el eco doliente de marchas fúnebres y los rostros de los nazarenos heridos por el ardiente sol de mediodía del Jueves y Viernes Santo Todo, todo, en verdad, predispone el ánimo para el recogimiento y la meditación, así como por el deleite místico y el goce estético

El alma nueva de Rubén aflora en medio de este ambiente que hiere en forma directa su fina sensibilidad poética y hace que el verso se produzca en ella, tierna y delicadamente, con la delicadeza y la ternura del niño Allí, en esas procesiones, nació el poeta en Rubén El mismo lo dejará confesado, cuando ya hombre trate de recordar sus primeros versos. "A qué escribí los primeros versos?", se pregunta en su Autobiografía para responderse a sí mismo

"No lo recuerdo precisamente. Pero ello fue harto temprano. Por la puerta de casa, —en las Cuatro Esquinas—, pasaban las procesiones de Semana Santa, una Semana Santa famosa: Semana Santa en León y Corpus en Guatemala; y las calles se adornaban con arcos de ramas verdes; palmas de cocotero, flores de corozo, matas de plátanos o bananos, disecadas aves de colores, papel de China picado con mucha labor; y sobre el suelo se dibujaban alfombras que se coloreaban expresamente con aserrín de rojo brasil o cedro o amarillo mora; con trigo reventado, con hojas, con flores, con desgranada flor del coyol. Del centro de uno de los arcos, en la esquina de mi casa, pendía una granada dorada. Cuando pasaba la procesión del Señor del Triunfo el Domingo de Ramos, la granada se abría y caía una lluvia de versos. Yo era el autor de ellos. No he podido recordar ninguno . . pero sí sé que eran versos, versos brotados instintivamente".

La poesía, puede decirse que asedia en todo al pequeño Rubén, en aquel León de la segunda mitad del siglo diecinueve *Un pueblo* inquieto y abierto por entero a la cultura es, en definitiva, el que provoca tal asedio, un pueblo integrado en todas sus clases sociales en perfecta unidad de vida y completa comunión de ideales Un pueblo consciente de su responsabilidad histórica y social en el que el espíritu de superación, el deseo de aprender, el gusto literario no son patrimonio de determinados grupos, sino estilo o manera común de ser de todos los leoneses

"La ciudad en que vive, León, —nos observa con su autorizado criterio don Edelberto Torres—, es el foco intelectual del país, como que es asiento de la Universidad colonial, de la cual han salido todos los que en ella ostentan los títuos de licenciado y doctor Las discusiones sobre autores, sistemas, religión y sobre todo política, son el ejercicio habitual de los ciudadanos leoneses" (31)

Mas sobre toda esta clase de actividades está lo que podríamos llamar "el mal de la poesía"

"Hacer versos en León, —nos continúa indicando don Edelberto—, es una labor intelectual muy común no sólo entre la gente letrada, sino también entre los que no han hollado el suelo de la Universidad" (32)

Por eso la fama del "poeta-niño" se crea de inmediato, ante el gusto y el interés de todos por escuchar sus versos Rubencito es el pequeño héroe de su pueblo, el pequeño héroe de un mundo de color y de ensueño en el que viven y participan por igual licenciados y dulceras, estudiantes y muchachas, señores y artesanos, clérigos y analfabetas, artistas y refresqueras

"¡Qué humildad, qué ingenuidad, qué intuición del genio, —comenta emocionado nuestro ilustre amigo, Doctor Antonio Oliver—, las de aquellas personas mayores que peregrinaban por un verso, por una frase, por una redondilla, por una cuarteta, por una décima, hasta la casa del pequeño Rubén! Estos fueron sus primeros críticos o mejor, sus verdaderos críticos. Un pueblo que peregrina así en busca de la fuente clara de la poesía es un pueblo de fe y corazón, pueblo dulce, inocente y cándido, merecedor de todas las dichas" (33).

Rubén así lo sintió y así lo comprendió siempre En "El retorno a la tierra natal" lo declara con la palabra más llena de gratitud y de reconocimiento para este pueblo y para esta ciudad que supieron encender en su camino la estrella del triunfo y de la gloria Oigámosle en un profundo estallido de emoción y de recuerdo

"En el lugar en donde tuve la luz y el bien,
¿qué otra cosa podría si no besar el manto
a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?"
Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño,
de esencia de recuerdos, de arte de corazón,
concreto ahora todos mis ensueños de niño
sobre la cruz anciana de mi amado León".

---

(31) Ob cit pág 14

(32) Ob cit pág 18

(33) Ob cit pág. 22

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

IV

EL PAISAJE

Pero la casa pertenece a un paisaje, —como he dicho anteriormente—, y es necesario que lo consideremos un poco.

La influencia del paisaje en las motivaciones sicológicas del hombre es un hecho innegable Hay un "espíritu del paisaje" que ejerce su acción sobre nuestro propio espíritu Los pueblos primitivos no alcanzaron a comprender la naturaleza propia de esta acción, pero la expresaron claramente con el mito con aquel ingenuo reconocimiento a los dioses del agua, del aire, de la montaña, bajo cuyo dominio se movía la vida humana En el fondo de aquella errónea concepción de la realidad había un gran fondo de verdad, en cuanto a la relación del hombre con la tierra Hace dos años, al inaugurarse en 1964, el Museo Archivo Rubén Darío, me referí a este asunto Traté de exponer entonces una especie de *"geo-poética nicaragüense"*, cuya formulación definitiva me empeño en redactar en un trabajo aparte Aquí no hago más que una simple y ligera referencia. Pues bien, sostengo en esta interpretación de nuestra poesía que hay en Nicaragua dos tipos bien característicos de paisaje, que corresponden a dos tipos bien definidos de poesía· el que yo llamo de "llanura", que se encuentra en la zona occidental de la costa del Pacífico; y el de "montaña verde", que se extiende por las sierras de Managua, las alturas de Carazo y del Norte, y aún los llanos de Chontales El primero está integrado por tres elementos telúricos la llanura agrícola, seca y severa, la cordillera de volcanes; y el océano. El segundo, a su vez, por otros tres elementos distintos· la montaña (y el llano de ganadería), el lago, y el río En relación con éste podemos encontrar un tipo de poesía, profundamente enraizada a la tierra· bucólica, o bien folklórica, o bien con preocupaciones humanas, pero de lo humano simplemente existencial. En aquél, en cambio, podemos hallarnos con una poesía metafísica, mística, intelectual, cósmica, trascental Mírese, si no, en Granada y Chontales la poesía, entre otros, de Pablo Antonio Cuadra, de Fernando Silva, de Joaquín Pasos, del mismo Coronel Urtecho, etc , etc , así como la de Guillermo Rothschuh, José Santos Rivera, Octavio Robleto, etc. y mírese por el otro lado, al Padre Pallais, a Salomón de la Selva, a Ernesto Cardenal, a Mariana Sansón y, sobre todo, a Alfonso Cortés Claro que no pretendo establecer una absoluta y única derivación del poeta del paisaje. No Por favor no se crea que puedo llegar a una exageración de tal grado, pues me encontraría con casos como el del Padre Angel Martínez, por ejemplo, o de Carlos Martínez Rivas o Ernesto Mejía Sánchez, que no sé exactamente a qué tipo pueden corresponder. Lo que quiero, únicamente, es llamar la atención sobre la influencia del paisaje.

En este sentido, Rubén sufre durante su infancia la acción telúrica de la llanura de esa inmensidad de cielo y tierra que nos toma por entero y nos arrebata hacia el infinito a un infinito que aumenta, todavía mucho más, el océano O que, por otra parte, nos impone el recogimiento interior, la reflexión, que acrecienta terriblemente el volcán El volcán es terriblemente pensativo y ensoñador.

En su autobiografía, Rubén recuerda perfectamente la impresión que producía en su alma la contemplación de este paisaje Hablando de los paseos de mar dice "Las familias se juntaban por las noches y se pasaban el tiempo bajo aquellos cielos profundos, llenos de estrellas prodigiosas Yo me apartaba frecuentemente de los regocijos y me iba solitario, con mi carácter ya triste y meditabundo desde entonces, a mirar cosas, en el cielo, en el mar. . ."

Este mar es el que está en el admirable poema "Marina"

"Mar armonioso,
mar maravilloso:
tu salada fragancia,
tus colores y músicas sonoras
me dan la sensación divina de mi infancia,
en que suaves las horas
venían en un paso de danza reposada
a dejarme un ensueño o regalo de hada".

Cuantas veces sentiría ya aquella "hambre de espacio y sed de cielo", desde el fondo de su propio abismo, que brotó tan poderosamente en sus "Cantos de Vida y Esperanza".

Mientras la cordillera volcánica se yergue con toda su solemnidad, desde el "mediodía" del "Intermezzo Tropical"·

"Penachos verdes de palmeras. Lejos,
ruda de antigüedad, grave de mito,
la tribu en roca de volcanes viejos,
que como todo, aguarda su instante de infinito".

Examinando bien la poesía dariana notaremos, —como creo hacerlo notar en mi otro trabajo—, cómo ésta va superándose a medida que el sensualismo va cediendo el paso al tono reflexivo, grave, onírico y hasta metafísico que alcanza su culminación en "Cantos de Vida y Esperanza" A medida que, —como lo explica ante el Marqués de Bradomín—, venía en su otoño de un Versalles doliente.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

EL SENTIMIENTO RELIGIOSO
EN SU POESIA

LUIS ALBERTO CABRALES

Escritor, poeta e historiador Autor de varios libros de recopilación. Técnico en educación

Me propongo en estas rápidas y breves líneas exponer la evolución del sentimiento religioso de Rubén Darío, evolución investigada dentro de sus propios versos. No podríamos, en manera alguna, creo, referirnos al pensamiento religioso de Darío, porque, desgraciadamente, no tuvo nuestro poeta una instrucción religiosa escolar, ni después, en su vida agitada y laboriosa, tuvo tiempo y retiro suficientes para proporcionársela a sí mismo. Gran deficiencia que él mismo lamentará más tarde.

"Me he llenado de congoja —dice— cuando he examinado el fondo de mis creencias y no he encontrado suficientemente maciza y fundamentada mi fé, cuando el conflicto de mis ideas me ha hecho vacilar y me he sentido sin un constante y seguro apoyo".

Nace Darío en 1867. Recibe, como todos los niños nicaragüenses, como todos los niños de la Hispanidad, el bautismo y la confirmación; luego se acerca por primera vez a la sagrada mesa. En temprana edad frecuenta los sacramentos en los retiros espirituales de los Jesuítas, entonces establecidos en León. Recibe, además, la influencia del ambiente familiar y solariego, pero ese ambiente está saturado de un catolicismo puramente emocional y sentimental. Su potencia afectiva y su imaginación reciben así la semilla católica, pero su ardiente y genial intelecto queda fuera de toda impregnación católica.

Luego, muy luego, recibirá otra influencia, ésta de carácter intelectual. Nicaragua tiene por entonces una élite pensadora, en general adversa a los dogmas de la Iglesia. Algunos de esa élite son francos y demagógicos adversarios del catolicismo; otros quieren un catolicismo sin clero, o al menos con un clero pasivo, sin influencia social. Los jesuítas son expulsados por un Presidente conservador. Maestros extranjeros y españoles enseñan en los principales institutos e influencian a la juventud en un sentido adverso al catolicismo. "La Gaceta Oficial" de Nicaragua, que es uno de los principales periódicos de la época, marcha también por el mismo camino, hasta el extremo de aplaudir el asesinato del gran hombre y gran presidente que fué García Moreno, caído bajo el machete estudiantil y masónico por el crimen de mantener a todo trance un catolicismo integral.

Por otra parte, una gran mayoría de los intelectuales de América y Europa llevan también a sus libros un fervor y un pensamiento hostil a la Iglesia y al Papado. Esos libros, devorados por nuestro poeta, que apenas entra a la adolescencia, influyen grandemente en su formación. Sus poemas de entonces no son más que ecos de esa producción de que hablo, y un eco del pensamiento filosófico, si así puede llamarse, de los escritores locales.

El pequeño adolescente contempla a los hombres de fama mundial y a los de fama local tributando homenaje grandilocuente a la Razón, la Ciencia, el Progreso, la Libertad, todas ellas, con mayúsculas; y combatiendo a la Iglesia, al Clero, como enemigos de la Luz, como encarnizados partidarios de la Sombra y el Oscurantismo, también con mayúsculas. Los intelectuales están deslumbrados por ciertos inventos que hoy nos parecen pueriles, y sobre esos inventos, puramente materiales, asientan bases intelectuales, confundiendo la filosofía con la física. Los sabios son considerados como rebeldes que socavan el poderío de Dios. El hombre está en trance de libertarse de todas las tiranías, y los principales tiranos son el Dios personal y trino del catolicismo y el Pontífice Romano. Se han inventado y descubierto el vapor, el telégrafo, la electricidad y el pararrayos. Los ferrocarriles aparecen no como transportadores de pasajeros y de carga, sino como transportadores de la Libertad, del Ideal y de la Ciencia. Los rieles y los durmientes se alzan como supremos argumentos en contra de la Filosofía Escolástica. Es el siglo XIX que celebra ampulosamente sus conquistas Orgánicamente ese siglo comienza en las últimas décadas del XVIII). Siglo de adolescencia presumida que para perpetuar el descubrimiento de un alambre con punta que atrae las descargas eléctricas, refiriéndose al descubridor Benjamín Franklin, acuña esta frase hiperbólica "Arrebató el rayo a Dios y el cetro a los tiranos". Siglo que se llama asimismo el "Siglo de las luces" y considera a todas las demás edades como edades de Tinieblas. Siglo actualmente castigado en su fatuidad con el sobrenombre de Estúpido: El Estúpido Siglo XIX.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Darío, poeta niño de Nicaragua, sumergido en ese ambiente, desde el fondo de esa cueva de odios y disparates filosóficos, lanza sus primeros cantos al mundo, es decir, a los pocos lectores de nuestras gacetas de entonces.

En la inauguración de la Biblioteca Nacional, biblioteca que funda el Presidente conservador que ha expulsado a los jesuítas, recita cien décimas, mil versos, ni uno más ni uno menos, sobre "El Libro". Se trata de El Libro con mayúscula. Porque no hay libros en plural; no hay libros buenos o perversos; no hay libros perfectos o mediocres; solo hay "El Libro", y por la simple razón de serlo ya contiene en sí todas las excelencias.

Darío suelta su vena lírica, y sería largo exponer, aun extractado, todo lo que se le ocurre con respecto al Libro. Basten estas breves citas:

El libro. Celeste lumbre
de la humanidad amparo
Radioso, divino faro
que guía a la muchedumbre
El Libro elevada cumbre
de la verdad. Mas, qué digo!
El Libro, que yo bendigo
con entusiasmo profundo
tiene ante la faz del mundo
un implacable enemigo.

Sabéis quién es? Allá está
Su trono se bambolea
porque el soplo de la Idea
su trono derribará.
Sabéis quién es? Vedle allá
sobre el alto Vaticano.
Contempladle. Genio insano
apaga todo destello
con una estola en el cuello
y el Syllabus en la mano

Y prosigue por otro lado:

Mira las humanas listas:
en ellas haya millares
nihilistas para los Zares,
para los Papas, nihilistas.

Cansado de recitar 990 versos por ese estilo, exclama para concluir:

Basta ya, Musa querida,
ya bastante me alentaste
y unida a mi voz cantaste
la humanidad redimida.
Redimida con la vida
no con Gólgota ni Cruz,
ni martirios de Jesús
sino con la fuerza inmensa,
con el Libro, que es la Luz

Y dice la crónica de "El Centroamericano": "Esa composición, que es un poema sobre las excelencias del libro, arrancó entusiastas aplausos de toda la concurrencia".

De tal modo andaba la poesía, el buen gusto, y el pensamiento de nuestro país en la época bendita de los llamados Treinta Años!

En el poema a La Razón —otra Diosa— dice:

Cayó la fe con sus terribles fueros,
ya tu voz por doquiera se derrama,
se hunden Vichnú, Cristo, Buda y Brahama,
y las naciones van por tu sendero.

En otros versos exclama, complacido y orgulloso: "Por fin el dogma expira ante la Ciencia".

Naturalmente, los jesuítas tendrían también su buena parte de inventivas. ¿No acababan de expulsarlos del país como malhechores? ¿Los expulsantes no eran hombres pensantes y graves, desde el Excelentísimo Señor Presidente de la República hasta los Honorables Senadores? ¿No respiraba ya Nicaragua aires de luz, aventadas hacia el mar las tinieblas de las sotanas jesuíticas? ¿Qué podría sentir el adolescente poeta sino sentimientos de incomprensión y de odio?

He aquí esos sentimientos en décima:

Bien, ahora hablaré yo,
juzga después, lector, tú.
El jesuíta es Belcebú
que del Averno salió.
¿Vencerá al Progreso? No!
¿Su poder caerá? Si!
Odieme el que quiera a mí,
pero nunca tendrá vida
la sotana carcomida
de estos endriagos aquí

Aunque genio en brote, Darío no podía sustraerse a la influencia avasalladora del llamado pensamiento de la época. Si los honrados hombres y gobernantes de entonces, si los literatos o más o menos pasables de ese tiempo, así pensaban y sentían, ¿qué otra cosa podía pensar y sentir un adolescente que apenas abandonaba los años de la niñez?

Por esa época se creía en las latitudes centroamericanas que un literato no podía en manera alguna ser católico. Esa creencia extravagante para la juventud del siglo XX, está estereotipada en este, que quiso ser irónico, terceto de Darío:

¡Qué cosa tan singular,
ese joven literato
aún se sabe persignar!

Por otra parte no se crea que la influencia ancestral católica había desaparecido por completo de aquel espíritu. Desde el fondo de los siglos y de la sangre hacía sus llamadas secretas y le arrancaba estas nostálgicas expresiones:

¿Mi fe de niño do está?
Me hace falta, la deseo:
batió las alas y creo
que ya nunca volverá.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Todavía adolescente Darío abandona Nicaragua. Deja este rincón rezagado, rincón de rencillas políticas locales y de ardientes y disparatadas polémicas religiosas. Llega a Chile, país por entonces ordenado y severo, en donde las libertades, la cultura y el progreso no se antojan enemigos de la Iglesia Católica. Encuentra una juventud que desdeña la política partidista y es completamente indiferente a la cuestión religiosa. Juventud que se entrega de lleno al cultivo del arte y al goce de la vida. Juventud, si queréis indiferente, pero por culta, más cercana a nuestras actuales juventudes. Allí Darío se olvida de sus rencores librescos y de sus ideas librescas antireligiosas. En sus libros de entonces, en los poemas escritos en esa época, no se encuentra el rastro de una preocupación sectaria. Ya no ataca a los Dogmas ni al Papa, ni se entusiasma artificialmente en debates filosóficos versificados en décimas.

Un egoísmo juvenil, una gran despreocupación pagana, un deleite exclusivo de los goces terrenos, circulan en la sangre íntima de sus poemas. Canta desengaños amorosos de los que pronto se curará, las bellas cosas terrenales: las sedas, los perfumes, las flores, "las bocas húmedas y tibias", "las noches cálidas". La cumbre de su ideal es la mujer, concreción de todas las bellezas de la tierra. "Mujer, eterno estío, primavera inmortal", exclama en el pequeño gran libro Azul, con el que inicia el gran movimiento que tomó el nombre de modernista.

Perdido en el ancho campo del goce sensual y sensorial se alejará más Darío del seno de la Iglesia Católica?

Dios tiene ocultos designios y atrae a los hombres por caminos insospechados. Nos acercamos al momento en que Dios y su Iglesia atraen a Darío por el camino de la belleza de las criaturas.

Darío, ya célebre y en plena juventud —alrededor de los veinticinco años— hace otros viajes. Llega a Europa, y siempre estudioso y laborioso, se asimila la esencia de las más variadas culturas; su espíritu se acicala, su alma estremecida se empapa en una más alta y noble jerarquía de sentimientos, emociones y pensamientos, y por el camino de lo bello emocional y sentimental comprende, admira y canta lo bello emocional y sentimental de la Iglesia Católica. El impúber que denostó a la Iglesia por lo que él llamaba "lujo eclesiástico", se acerca a los umbrales de la verdad religiosa atraído por la belleza externa, por los ritos misteriosos y magníficos de la Desposada de Cristo.

En Prosas Profanas usa palabras de eclesiástica belleza para saludar al lirio:

Lirio real y lírico
que naces con la albura de las hostias sublimes,
de las cándidas perlas
y del lino sin mácula de las sobrepellices

El poeta niño que en incorrectos y mediocres versos apostrofó al Papado y al Vaticano, ya joven glorioso y culto canta así al sucesor de San Pedro, el Papa San Silvestre:

San Silvestre bajo el palio de un zodíaco de virtudes
del celeste Vaticano se detiene en los umbrales
mientras himnos y motetes canta un coro de laúdes
inmortales
Reza el santo y pontifica; y al mirar que viene el
barco donde en triunfo llega Enero,
ante Dios bendice al mundo, y su brazo abraza el
el arco y el Arquero.

Qué lejos estamos ya del "malhadado soneto" como él mismo llama en su autobiografía a su soneto contra el Papa!

En el Canto a la Sangre, aunque con frialdad parnasiana, canta el misterio de la eucaristía:

Sangre del Cristo El órgano sonoro
La viña celeste da el celeste vino,
y en el labio sacro del cáliz de oro
las almas se abrevan del divino vino

La contemplación de un dorado campo de trigales lo lleva nuevamente a la Eucaristía, hacia los recuerdos del Santo Sacrificio:

Pues en la paz del campo la faz de Dios asoma,
de las floridas urnas místico incienso aroma
el vasto altar en donde triunfa la azul sonrisa.

Aún verde está y cubierto de flores el madero,
bajo sus ramas llenas de amor pace el cordero
y en la espiga de oro y luz duerme la misa.

Es sólo la belleza exterior de las cosas eclesiásticas lo que atrae al poeta en Prosas Profanas? Tal pudiera decirse. Pero hay un bello poema que parece desmentirlo. Hablo de El Reino Interior. El pagano comienza a ser cristiano. La necesidad de elegir entre el vicio y la virtud se insinúa en su espíritu. Comienza a apoderarse de él la gran agonía cristiana, Dice:

Mi alma frágil se asoma a la ventana oscura
de la torre terrible en que ha treinta años sueña

El poeta afirma que ha vivido treinta años soñando en una torre terrible y oscura, la terrible y oscura ignorancia del pecado y de la virtud. Su alma se asoma a la realidad en la forma de una gentil infanta. Y ve pasar siete doncellas, "adorables visiones en su blancura de palomas y de estrellas". Son "las cándidas virtudes teologales".

Y ve pasar siete mancebos "bellamente infernales". Llenan el aire de hechiceros maleficios esos siete mancebos. Y son los siete vicios, los siete poderosos pecados capitales".

Y prosigue:

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Unos y otros se pierden por la vía de rosa
y el alma mía queda pensativa a su paso
Oh, qué hay en tí, alma mía?
Oh! qué hay en tí, mi pobre alma misteriosa?
Acaso piensas en la blanca teoría?
Acaso los brillantes mancebos te atraen, mariposa?

El alma se adormece de nuevo, "se adormece en donde hace treinta años sueña".

Y en su sueño dice: Oh, dulces delicias de los cielos,
Oh, tierna somosada que acarició mis ojos!
Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos!
Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!

El poeta, profundamente apasionado por la belleza, aun en sus apariencias, no ha traspasado las envolturas, no ha llegado a comprender la esencia misma del pecado. Se entrega a una y otra belleza, la profunda y la superficial. Ayuno del conocimiento de la naturaleza del pecado, le falta la contricción y el propósito de enmienda de que hablan esos maravillosos resúmenes de filosofía que son los catecismos, sobre todos el de Ripalda. Trecho grande le falta por recorrer.

En su siguiente libro, CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA, su libro cumbre, encontramos que el poeta ha recorrido el gran trecho.

Ha encontrado nuevos motivos externos para amar a la religión católica y su iglesia. Descubre las esencias eternas de la Hispanidad y el peligro del imperialismo anglosajón. En su ODA A ROOSEVELT no opone a la invasión yanqui una América laica, demagógica y anticlerical, sino "la América ingénua que aún tiene sangre indígena, que aun reza a Jesucristo, y aun habla en Español "La América Católica, la América Española".

Por otro lado el poeta ha llegado hasta el fondo íntimo del pecado: ya no pide a los hechiceros mancebos que le estrechen con "sus brazos rojos". Rechaza ese abrazo y pide ayuda a Dios en la eterna lucha. Su espíritu está ya transido de arrepentimiento, y la angustia del destino eterno ha mordido en su corazón. Allí están sus poemas "Canto de Esperanza", "Spes", "Los tres Reyes Magos", "La dulzura del Angelus, "Charitas", "Visión" "Los motivos del Lobo", "La Rosa-Niña".

Darío llega a la cumbre de la perfección artística, a la cumbre de la fama, en plena y gloriosa madurez, y también a su plena conversión católica.

En esta época de perfección escribe su incomparable ruego al "incomparable perdonar de injurias".

Jesús, incomparable perdonador de injurias,
oye. Sembrador de trigo, dame el tierno
pan de tus hostias, dame contra el sañudo infierno
una gracia lustral de iras y lujurias.

Dime que este espantoso horror de la agonía
que me obsede, es no más de mi culpa nefanda,
que al morir hallaré la luz de un nuevo día,
y que entonces oiré mi ¡Levántate y anda!

En esa misma época lanza su gran grito llamando a Cristo, único donador de la verdadera paz y concordia del mundo, único capaz de acallar los odios de clases, de convertir a las muchedumbres sin fe, plenas de cóleras selváticas, y su grito es como un apasionado eco de las encíclicas papales:

¡Oh, Señor Jesucristo, por qué tardas, qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas!

Surge de pronto, y vierte la esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste o empedernida
Ven, Señor, para hacer la gloria de tí mismo
Ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
ven a traer amor y paz sobre el abismo

Y tu caballo blanco que miró el visionario
pase Y suene el divino clarín extraordinario
¡Un corazón será brasa de tu incensario!

Y es de notar en este poema no sólo el apasionamiento de la llamada sino la clarividencia y la integridad católica del poeta. Quiere el amor y la paz sobre el abismo, pero lo quiere íntegramente, ya sea "con temblor de estrellas" o con "horror de cataclismo".

Ha surgido en él un hondo y humilde amor y agradecimiento hacia Dios: así dice de su juventud: "Si no cayó fue porque Dios es bueno" Y en su estremecida elegía al suicida Ganinet al mismo tiempo que espera en la infinita misericordia, dale gracias porque a él le ha tendido mano paternal y provida, librándolo del hastío y la nada:

¡"Oh Dios, en quien él no creía!
He comprendido, oh Dios, que cuando sueño
me das el agua de la sed,
el pan del hambre en el mundo pequeño
y en el dolor tu divina merced,
que juntas grandeza y cariño.
Aquella inmensa alma de niño
mordida por los dientes de la adversa fortuna,
que se lanzó en la sombra, enfermo de la nada
encontró en tu Justicia una celeste cuna
y tu Misericordia le dió dulce almohada".

Darío desde entonces permanece como un hombre católico, no simplemente cristiano a secas. Acepta y canta la jerarquía eclesiástica, los Sacramentos, la Misa, los Dogmas. Y si como pecador su alma —mariposa— se posa a veces en la rosa y a veces "en un clavo de Nuestro Señor", no es por esto menos cierto que aun ese mismo vaivén es el vaivén de un alma católica.

Ya sabemos nosotros como murió: con el Cristo de Amado Nervo en las manos, fortalecido con los sacramentos finales. Y cómo fue enterrado con las sagradas y magníficas liturgias de un Príncipe de la Iglesia. Ya sabemos cómo sus ardientes votos se cumplieron, como al morir "halló la luz de un nuevo día" y escuchó su "levántate y anda".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

LAS HUMANIDADES
EN
SUS PRIMEROS AÑOS

ERNESTO MEJIA SANCHEZ

Licenciado en Filosofía y Letras Profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Autónoma de México Conferencista en las Universidades de Tulane y Columbia, E U de A Ha especializado en trabajos críticos sobre Rubén Darío y el Modernismo

Durante varios años El Colegio de México, bajo la sabia y generosa Presidencia de Alfonso Reyes, ha dirigido y estimulado mis investigaciones sobre Rubén Darío Sólo así fue posible reunir sus *Poesías* y *Cuentos completos*, escribir una tesis universitaria y varias monografías Al autor de *Rubén Darío en México*, el humanista americano por excelencia, dedico filialmente este trabajo que, aliviado de fechas y de notas, me sirvió de ingreso a la Academia Nicaragüense de la Lengua, el 26 de Junio de 1955 De esta manera se asocia a mi gratitud el homenaje y reconocimiento de la Academia de mi país natal a quien una vez escribió "Siempre será para mí una alegría el haberlo visto crecer, madurar y soltar los primeros frutos a mi lado" Quisiera, en esta ocasión por lo menos, no entristecerlo

I

La tercera pieza narrativa de Darío, de las escritas y publicadas en Nicaragua antes de su viaje a Chile, se inicia con esta frase muy prometedora "Tenía yo catorce años y estudiaba humanidades" Si sabemos que *Mis primeros versos* es un cuento humorístico y sólo aparentemente autobiográfico, el crédito que nos merece la frase resulta muy restringido Tan prematuras "memorias" se publicaron en *El Imparcial* de Managua, el 29 de Enero de 1886, cuando el poeta cumplía apenas los diecinueve años y está no más a cinco de los sucesos que narra convengamos ahora en que no hay pérdida de memoria pero quizá sí un poco de fantasía Y con toda seguridad, mucha literatura ¿recordáis *El día de difuntos*, de Larra, y *Los comienzos literarios de Thingum Bob*, de Edgar Poe? Pues el joven Darío debió de leerlos anticipadamente.

Otros recuerdos del poeta, escritos en los años de madurez, coinciden en situar "aquellos mis primeros años, en la amistad de los jesuitas . entonces se abrieron a la aurora los primeros sueños, entonces se rimaron las primeras estrofas", con los primeros años de aprendizaje humanista (*Peregrinaciones*, 1901) La breve estancia en la tierra natal, entre 1907 y 1908, reavivó en su memoria los días juveniles; valora con igual entusiasmo a sus condiscípulos y mentores de esa edad "Los padres jesuítas, durante su permanencia en la República, contribuyeron mucho a la difusión del amor a las Humanidades en la juventud que atraían En tiempo de ellos comenzaron a brillar inteligencias que más tarde serían glorias de la Patria Luis H Debayle, una de las más finas, nobles y puras almas que me haya sido dado conocer en mi vida; José Madriz, talento tan vigoroso como sagaz, y Román Mayorga Rivas, gallardo y elegante poeta, comenzaron su educación de ciencia y belleza cuando estaban en el país aquellos religiosos" (*El viaje a Nicaragua*, 1909)

En un *Prólogo* que él mismo tituló *Página de vida*, escrito para el libro *Prosa y verso* que habría de publicar en París su antiguo condiscípulo y amigo el Dr Luis H Debayle, evoca igualmente aquellos años "Mas llega el instante en que, en revistas ínfimas y precarias, en un medio primitivo, los jovencitos tentados por el demonio literario que era entonces ángel jesuíta, diéramos al viento sendas silvas a la clásica, naturalmente dirigidas al Mar, al Sol o a la Virgen María (Fragmento la cita para utilizarla adelante más adecuadamente) He de insistir siempre en que los padres de la Compañía de Jesús fueron los principales promotores de una cultura que no por ser si se quiere conservadora deja de hacer falta en los programas de enseñanza actuales Por lo menos conocíamos nuestros clásicos y cogíamos al pasar una que otra espiga de latín y aun de griego". (*Todo al vuelo*, 1912).

Todo el capítulo VI de la autobiografía del poeta se refiere a su amistad con los jesuítas, aunque no arroja datos precisos sobre la enseñanza de ellos recibida, entresacamos unos renglones que ofrecen detalles siginficativos· "Por influencia de mi tía Rita, comencé a frecuentar la casa de los Padres Jesuítas, en la iglesia de la Recolección Debo decir que desde niño se me infundió una gran religiosidad, religiosidad que llegaba a veces hasta la superstición Los jesuítas me halagaron; pero nunca me sugestionaron para entrar en la Compañía, seguramente, viendo que yo no tenía vocación para ello Había entre ellos hombres eminentes, un padre Koening, austriaco, famoso como astrónomo, un padre Arubla, bello e insinuante orador, un padre Valenzuela, célebre en Colombia como poeta y otros cuantos Entré en lo que se llamaba la Congregación . . y usé en las ceremonias la cinta azul y la medalla de los congregantes. El gobierno decretó su expulsión, no sin que antes hubiese yo asistido con ellos a los ejercicios de San Ignacio de Loyola" (*La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, 1912) Aquí Darío recuerda festivamente la leyenda que acusa a los jesuítas de apoderarse de secretos familiares por medio de cierta devoción epistolar para algunas imágenes que ellos patrocinaban, y las golosinas que ofrecían a sus allegados Sobre los motivos, reconcentración y expulsión de los jesuítas (Marzo a Octubre de 1881), D Sofonías Salvatierra ha escrito una página muy objetiva y pormenorizada (I)

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Ahora ordenemos cuidadosamente los datos dispersos de aquel *Prólogo que es página de vida* recuerdos de la amistad con Debayle desde sus primeros años hasta los "trece, catorce, quince años el que más de nosotros", van juntos a "la iglesia de la Recolección, de los jesuítas O en San Ramón, donde tanto él (Debayle) como yo (Darío) y tantos otros ostentamos en el pecho la cinta azul y la medalla de oro de los congregantes dirigidos y acariciados por un padre Tortolini, anciano, un padre Valenzuela, poeta de Colombia, un padre Koening, sabio astrónomo, un padre Junguito, hoy Obispo de Panamá La verdad es que, poco tiempo después, yo me eclipsé, o más bien no aparecí literariamente, pues las odas y las cantatas de los padres (las) hacían otros privilegiados, entre los cuales ese buen talento (Debayle y) Román Mayorga Rivas" Román Mayorga Rivas llegó a León procedente de El Salvador, con fama de poeta, a principios de Octubre de 1880 y Darío le dio la bienvenida con la poesía *Naturaleza*, que le dedicó en *El Ensayo*, 21 de Octubre de 1880

"Mas llega el instante en que, en revistas ínfimas y precarias, en un medio primitivo, los jovencitos tentados por el demonio literario que era entonces ángel jesuíta, diéramos al viento sendas silvas a la clásica, naturalmente dirigidas al Mar, al Sol o a la Virgen María Y Luis Debayle realizó entonces tales o cuales lanzamientos líricos, más o menos divino Herrera o humano Alberto de Lista" La única publicación jesuítica de esta época es *El Católico*, León, 1º de Agosto de 1881 al 1º de Noviembre de 1882, "quincenal religioso, órgano de la juventud católica" dirigido por José Otero En *El Católico* hemos encontrado muchas poesías, como las descritas por Darío, firmadas por Debayle, pero ninguna por el propio Darío Sin embargo, Gustavo Alemán Bolaños en su *Evolución del periodismo en Nicaragua*, (2) asegura que Darío colaboró en ese periódico la única poesía que pudiera atribuirse a Darío es *La Compañía de Jesús y la idolatría* firmada por un *Gaspar de las Encinas (Seudónimo de un joven Nicaragüense)*, que apareció en la primera entrega de *El Católico* (3) El seudónimo parece forjado sobre el de *Juan de las Viñas*, de Enrique Guzmán, a quien Darío por entonces admiraba todavía, como lo prueba la dedicatoria de su poesía *Espíritu*, fechada ese mismo año Poesías análogas a las descritas por Darío, él mismo las escribió *Al Mar*, dedicada a Francisco Castro, fechada en *Poemas de adolescencia* (Madrid, 1923) en "Junio de 1879", pero no fue publicada en ningún periódico, sino conservada en el ms de *Poesías y artículos en prosa*, con portada caligráfica de "Julio 10 de 1881", junto a otras poesías ya francamente antirreligiosas, como *Al Papa* y *A la Razón*, cabe advertir que el ms contiene poesías posteriores a la fecha de la portada, como *El Libro*, de 1º de Enero de 1882

"He de insistir siempre en que los padres de la Compañía de Jesús fueron los principales promotores de una cultura que no por ser si se quiere conservadora deja de hacer falta en los programas de enseñanza actuales Por lo menos conocíamos nuestros clásicos y cogíamos al pasar una que otra espiga de latín y aun de griego" Los jesuítas fueron expulsados de Nicaragua a mediados de 1881, pero Darío debió de perder todo contacto con ellos desde principios del año, el Instituto de Occidente, inaugurado el 6 de Marzo de 1881, estaba dirigido por D José Leonard y Bertholet, librepensador polaco que llevó a Darío al Instituto y lo hizo prescindir rápidamente de sus ideas religiosas Cuando sobreviene la pugna entre el régimen de ideas liberales del Presidente Zavala y los jesuítas, que termina con la expulsión de éstos (7 de Junio de 1881), Darío escribió las décimas de *El Jesuíta*, que así finalizan

Odieme el que quiera a mí;
pero nunca tendrá vida
la sotana carcomida
de estos endriagos aquí.

Salvando los obstáculos que presentan los datos contradictorios o dudosos de los recuerdos de Darío y los de la realidad histórica, podemos ya trazar un resumen de las relaciones de Darío con los jesuítas, así podremos calcular los años en que dice Darío "conocíamos nuestros clásicos y cogíamos al pasar una que otra espiga de latín y aun de griego" Los años de simple congregante mariano deben situarse entre 1875 y 1878, cuando Darío ha recibido la primera comunión (de los 8 a los 11 años) y comienza a escribir sus primeros versos Los jesuítas fomentan su vocación literaria y le presentan modelos como Herrera o Lista para la factura de odas "al Mar, al Sol o a la Virgen María", como la que dedica a Francisco Castro en 1879. Quizá haya existido otra publicación jesuítica anterior a *El Católico*, ahora desconocida, donde se publicaran poesías análogas de Darío y Debayle En las academias literarias que organizaban los jesuítas en su colegio debió de recibir las nociones de latín y griego, leer algunos clásicos (españoles, el "nuestros" de Darío debe interpretarse como simple posesivo, no como ponderativo de una temprana o eficiente enseñanza humanista) y conocer los primeros modelos retóricos al uso (1878-1880)

Con la llegada de Román Mayorga Rivas en Octubre de 1880, Darío se siente eclipsado por su fama y no aparece literariamente con los jesuítas, que se han atraído al poeta recién llegado Darío se va alejando de la Compañía y comienza a colaborar en periódicos ajenos a ella su primera publicación conocida, aunque de carácter piadoso, aparece en un periódico liberal *El Termómetro*, de Rivas, 26 de Junio de 1880, dirigido por José Dolores Gámez, y la segunda, *Desengaño*, en *El Ensayo* de Francisco Castro, León, el 27 del mismo mes y año Es muy improbable que sea Darío el autor de *La Compañía de Jesús y la idolatría*, pues para Agosto de 1881, cuando se publica esa composición en *El Católico*, ya el poeta es discípulo de Leonard y la pugna entre el gobierno y la Compañía está perfectamente definida se ha llevado a efecto la expulsión del grueso de la Compañía, y Darío escribe por entonces en *La Verdad*, de León, aquellos, todavía desconocidos, "artículos de combate a la manera de un escritor ecuatoriano, famoso, violento, castizo e ilustre, llamado Juan Montalvo" (*La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, 1912) D Juan de Dios Vanegas, no sé con qué fundamento,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

dice que el periódico se titulaba *La Tribuna;* (4) sería bueno que de una buena vez los contemporáneos e íntimos de Darío aclararan las cosas y publicaran estos artículos

De lo anterior se deduce que los años de mayor influencia literaria de los jesuítas en el joven Darío deben situarse entre 1878 y 1880, cuando la ambición literaria del poeta está ya bien despierta y aún no tiene motivos ideológicos para rechazarla El proceso de sus relaciones con la Compañía se vuelve más claro si hilvanamos los dispersos recuerdos del poeta Primeros años de congregante que se extienden hasta la época en que el "demonio literario" es "ángel jesuíta", de aquí, hasta la llegada de Román Mayorga Rivas Tres, cuatro, cinco años cuando más, de lectura e imitación de los principales clásicos españoles y de algunos griegos y latinos, despertaron en el espíritu ávido del "poeta niño" la predilección por los temas y motivos mitológicos y le dieron la habilidad versificadora e imitativa de que hizo gala desde sus primeras poesías Sin embargo, las espigas de latín y de griego debieron de ser espigas no más Por lo menos, los latines de Darío, pocos años después, cuando no son citas textuales y muy frecuentemente citas de citas, aparecen dañados por errores elementales, lo que prueba el poco arraigo que tuvieron en su memoria esas "espigas" de lenguas clásicas

Opiniones contradictorias al respecto proporcionan los amigos del poeta Don Ramón María del Valle-Inclán, por ejemplo, aseguraba al Dr Julio Torri, durante su segunda visita a México, que solamente tres escritores de lengua española sabían pronunciar el latín a la perfección Menéndez Pelayo, Rubén Darío y el propio Valle-Inclán, y debían, precisamente, a ello su gran habilidad versificadora

Osvaldo Bazil, amigo dominicano de Darío, se expresa en cambio así "No tuvo (Darío) facilidad para aprender idiomas. No habló ni escribió bien ningún idioma extranjero Se defendía nada más que regularmente con su rudimentario conocimiento del francés, del inglés, del latín y del italiano El que mejor leía era el francés Después de veinte años de vivir en París y leer clásicos y modernos franceses, no pudo adquirir el acento parisense ni soltura al hablarlo . Leía la Biblia. Era casi su libro único y su única lectura en muchos años. En todos los países donde llegaba, Rubén adquiría un ejemplar de la Biblia. Exigía que fuera con el texto en latín, con la traducción española al frente El no hablaba ni leía latín, pero lo entendía un poco y le gustaba citar el texto en latín en sus escritos". (5)

Las palabras de Valle-Inclán, que me ha repetido fielmente el Dr. Torri, a pesar de la proverbial jactancia que encierran, en realidad no son tan exageradas como podría esperarse Valle-Inclán se limitó a afirmar la "perfección en la pronunciación" y en ninguna manera aludió al conocimiento semántico y sintáctico, que es lo que niega Bazil Lo más probable es que Darío gustara de la musicalidad de los versos latinos y aun se complaciera en recitarlos a sus amigos, aunque tuviera que enterarse de su significado en texto traducido o anotado Que tuviera fervor y respeto casi religiosos por las literaturas clásicas, aun no conociendo sus lenguas a la perfección, es, de ningún modo, objetable, más si consideramos el buen aprovechamiento de ellas, muy superior sin duda al de duchos conocedores.

Si examinamos cronológicamente las referencias clásicas que aparecen en la obra primeriza de Darío, veremos cómo paso a paso coinciden con los años de aprendizaje humanista al lado de los jesuítas De 1880 a 1883 se vuelven más numerosas, si bien no gozan de la libertad imaginativa que tan propicia fue en la madurez del poeta, lo numeroso y lo apegado al modelo nos confirman el aprendizaje como inmediatamente anterior El Darío de *Mis primeros versos* se ve como precisado a demostrar las "humanidades" de sus catorce años y nos regala dos latinajos de la más corriente paternidad *quidam* y *Stultorum plena sunt omnia*, ciertamente, no son más que muestras del latín refranesco y retórico que debió de aprender en su adolescencia

Otros motivos y alusiones informan mejor sobre sus preferencias de esta época "celeste numen", "frente ceñida de laurel" *(El poeta*, 18 de Julio de 1880), "Febo", "sonrosada aurora", "Céfiro", "Favonio" *(Naturaleza*, 21 de Octubre de 1880); "toma el arpa como Homero", "ciñe la altiva frente / de Sófocles y de Esquilo / y es el Júpiter tonante / del Olimpo universal" *(El poeta*, s f , pero de los mismos años), "Venus", "Júpiter Tonante", "Aquilón", "Olimpo". "Erato", "Talía y sus siete compañeras", "laurel y mirto", "Parnaso", "Leucipo", "sien coronada de laureles", "los manes de Menandro y Praxiteles" (A *Víctor Hugo*, en *La Juventud*, San Salvador, 1881), "y en vago éxtasis admiro / de Virgilio el blando acento, / tan tierno como un lamento / ¡tan flébil como un suspiro!", "Juvenal" *(Al Ateneo de León*, 15 de Agosto de 1881), "Por mi bella el alba hermosa / se está muriendo de envidia; / y así lo hiciera Díana, / y así la diosa Cipria" *(La niña de ojos azules*, s. f , pero de la misma época), "Eolo", y "Homero", "Catilinaria" y "*Quosque tandem Catilina* / en boca de Cicerón", "con el arpa de Virgilio / la épica trompa de Homero", "Maratón" y "César furibundo" *(El Libro*, 1º de Enero de 1882), "medusa", "titán" y "Capitolio" *(Unión Centro-Americana*, 19 de Diciembre de 1883), "Fiat lux!", "O tempora! O mores!" "dad a Sócrates cicuta" *(Máximo Jerez*, 13 de Noviembre de 1881), "musas", "Venus", "náyades", "Eolo", "Hécate", "Aquilón", "Pégaso", "Juvenal", "Tibulo", "Olimpo", "numen", "céfiro" *(La poesía castellana*, 15 de Octubre de 1882), "Aristides", "mirto", "laurel", "Fama" *(Al Libertador Bolívar*, 24 de Julio de 1883)

Tales motivos y alusiones aparecen diseminados en la obra poética de Darío que corresponde a los años de 1879 a 1883, es decir, desde que escribe sus primeros versos al lado de los jesuítas hasta su regreso de El Salvador (Septiembre de 1883). Con lo abundantes que son, no se pueden tomar, sin embargo, como la nota característica del Darío de esta época, pero sí pueden servir de testimonio de la educación literaria que recibió en sus primeros años, de la que indudablemente provienen

No se puede esperar que todas estas "humanida-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

des" tengan su fuente en los textos clásicos originales, ni siquiera en las traducciones conocidas en ese entonces, la mayoría se origina en la poesía neoclásica española, modelo jesuítico por excelencia Es de notarse que todas estas referencias son muy concretas o muy vagas, mitológicas, históricas o locuciones latinas de fácil acceso, que una memoria bien dotada como la del "poeta niño" puede repetir airosamente con precisión O simples lugares comunes, estilizaciones literarias del mundo griego o latino que no tienen obligado origen en sus obras clásicas Ni un bondadoso examen de estas referencias en su contexto respectivo autoriza a pensar que el joven Darío gozara por esos años de una formación humanista mayor que la que muestra la índole puramente imitativa de estas referencias La corriente humanística que atraviesa toda la obra de Darío, atestiguada no sólo por motivos mitológicos o históricos como en sus primeros años, sino afirmada por la constante lectura y asimilación de los clásicos griegos y latinos, se va ensanchando a medida que el poeta se acerca a la madurez Pero su predilección por lo clásico, no tomada muy en serio por los críticos, que solamente han querido ver en ella afanes ornamentales, es en él muy temprana estuvo bien afirmada en su espíritu desde los años de su primera formación y quehacer literarios

II

Dos acontecimientos fomentan esta predilección en los años siguientes (1883-1886), los inmediatamente anteriores y el mismo del viaje a Chile. la publicación de la *Biblioteca Clásica* de Madrid y el ingreso de Darío en la Biblioteca Nacional de Managua, al lado de Modesto Barrios y Antonino Aragón Darío debió de conocer los tomos de la *Biblioteca Clásica* publicados hasta el año de 1884, el último que al parecer conoce, antes de su viaje, es el de los *Poetas líricos griegos*, que apareció ese año Hasta entonces la *Biblioteca* lleva publicados los siguientes autores Homero *(La Ilíada)*, Herodoto *(Los nueve libros de la historia)*, Plutarco *(Las vidas paralelas)*, Aristófanes *(Teatro completo)*, los *Poetas bucólicos griegos* (Teócrito, Bión y Mosco), Píndaro *(Odas)*, Esquilo *(Teatro completo)* Xenofonte *(Historia de la entrada de Cyro el Menor en Asia* y *La Cyropedia* o *Historia de Cyro el Mayor)*, Luciano *(Obras completas)*, Arriano *(Expediciones de Alejandro)*, los *Poetas líricos griegos* (Anacreonte, Arquíloco, Meleagro, Safo, Erina de Lesbos, etcétera) Polibio *(Historia Universal)*, Virgilio *(La Eneida, Las geórgicas* y *Las églogas)*, Cicerón *(Tratados didácticos de la elocuencia* y *Tratados filosóficos)*, Tácito *(Los anales* y *Las historias)*, Salustio *(Conjuración de Catilina, Guerra de Jugurta* y *Fragmentos de la Grande Historia)*, Julio César *(Los comentarios)*, Suetonio *(Vidas de los doce césares)*, Séneca *(Epístolas morales* y *Tratados filosóficos)*, Ovidio *(Las heroidas)*

Mas no se crea que sólo la *Biblioteca Clásica* del editor Luis Navarro debió de ayudar a Darío en sus empeños humanísticos, otros autores y obras no traducidos y publicados por ella son mencionados por Darío con referencias exactas en sus escritos Ovidio *(Fastos* y *Ars amandi)* y quizá Manilio, intervienen en sus frecuentes alusiones al *est deus in nobis*, Horacio en el texto latino y la traducción de Burgos. "Don Francisco Javier de Burgos, el excelente traductor de Horacio", escribe Darío en su estudio sobre *Calderón de la Barca* (27 de Septiembre de 1884), los *Epigramas* y *Fragmentos* de Menandro y Marcial, una imitación de Anacreonte de D Hermógenes de Irisarri, no señalada por D Federico Baráibar en los *Poetas líricos griegos* de la *Biblioteca Clásica*, y en primer lugar, las traducciones y epígrafes de las *Odas, epístolas* y *tragedias*, de D Marcelino Menéndez Pelayo, (6) que Darío menciona en sus primeros escritos chilenos, pero que ya había imitado en Nicaragua en sus *Epístolas* y poemas, 1885

A su regreso de El Salvador y tras breve permanencia en León y Granada, Darío se traslada a Managua llamado por su amigo Modesto Barrios, Director de la Biblioteca Nacional "Vivía yo —dice Darío— en casa del licenciado Modesto Barrios" *(La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, XI), "mis frecuentaciones en la capital de mi patria eran con gente de intelecto, de saber y de experiencia y por ellos conseguí que se me diese un empleo en la Biblioteca Nacional Allí pasé largos meses leyendo todo lo posible" *(Idem*, X) "Poco, muy poco ha estudiado Darío —escribe el propio Modesto Barrios—. Cuántas veces el que esto escribe y a quien él aprecia, le ha reñido por su indolencia, creo que hasta hace pocos meses ha empezado a sacudirse del marasmo del medio en que ha vivido Ojalá que persevere" *(El Ferrocarril*, Managua, 20 de Junio de 1884) Es por entonces cuando lee Darío "todas las introducciones de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, y las principales obras de casi todos los clásicos de nuestra lengua" *(La vida* , X) Un año más tarde fue nombrado sucesor de Barrios en la Biblioteca Nacional el poeta D. Antonino Aragón (Mayo de 1885) quien, como su antecesor, continuó dirigiendo las lecturas del poeta, de acuerdo, seguramente, con sus propias y personales aficiones Darío lo recordó siempre con simpatía y gratitud "Hubo un poeta de gran cultura, a quien yo conocí anciano, y que murió siendo Director de la Biblioteca Nacional de Managua Antonino Aragón" *(El viaje a Nicaragua*, 1909) "Don Antonino Aragón era un varón excelente, nutrido de letras universales, sobre todo de clásicos griegos y latinos Me enseñó mucho" *(La vida* . ., X)

Coinciden los rápidos progresos humanísticos de Darío con los meses (un poco más de un año) que pasó al lado del nuevo director No lo olvidará durante su residencia en Chile y aun sostendrá correspondencia con él Don Antonino le pedía noticias literarias: Darío le dirigió por lo menos una *Carta al señor don A Aragón, Director de la Biblioteca Nacional de Nicaragua en Centro América (La Epoca*, Santiago, 16 de Noviembre de 1888), donde lo informa de las novedades culturales de Chile "a propósito de un nuevo libro", las *Nuevas siluetas* de Pedro Nolasco Préndez, recién aparecido En esa carta, precisamente, Darío hace gala de erudición helenística al comentar las composiciones *El verso griego, En la apoteosis de los héroes* y *Sócrates*, de Préndez Celebra los aciertos en el tono de confianza que facilita el estilo epistolar, y no pierde la oportunidad de la cita latino (Horacio, *Ad Augustum*, lib. II, ep. I, vers 13-14) como quien quiere

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

mostrar al maestro que no ha echado en olvido sus enseñanzas

Ya en *Del Arte*, fechado en Febrero de 1884, las alusiones y reminiscencias clásicas son más abundantes Pero será en la prosa periodística donde irá Darío revelando sus nuevas lecturas En el extenso estudio sobre *Calderón de la Barca* (26 de Septiembre de 1884) opina que al dramaturgo "no le aventajará Teócrito en intentos, sí Virgilio en epítetos", cita la *Lysistrata* de Aristófanes y a "don Francisco Javier de Burgos, el excelente traductor de Horacio" El conocimiento pormenorizado de textos y fuentes alcanza también a los clásicos de la Historia, nada más natural para el Darío de esta época que tomar como punto de referencia y comparación a los historiadores de la antigüedad cuando trate de valorar la historiografía de su propio país Al comentar la *Historia de la Guerra de Nicaragua*, de William Walker, traducida del inglés por D. Fabio Carnevallini en 1884, dice "El autor de la obra no es el narrador que copia como Herodoto ni escribe con el juicio de Tácito, ni compara como Plutarco, es el que mira los hechos con la parcialidad del que aprecia causa propia" (*El Porvenir de Nicaragua*, 7 de Noviembre de 1884)

En cuatro composiciones de las *Primeras notas*, escritas en el mismo año de 1884, encontramos también aquella predilección por lo clásico de los primeros años, pero ahora doblemente afirmada por el conocimiento textual de los poetas griegos y latinos La primera de ellas, la epístola *A Juan Montalvo* (1º de Junio de 1884) contiene referencias concretas a Venus, Apolo y Adonis, procedentes de los *Bucólicos* y la *Antología*, y a Cristóbulo y Platón, de los *Diálogos*. *El poeta a las musas* (30 de Septiembre del mismo año), animado friso de la vida mitológica y literaria de Grecia, utiliza detalles más significativos "las églogas de Títiro y Melibeo", "las mieles del Himeto", "la corona de la Fama", "el divino lauro, / verde siempre al fulgor apolíneo", "el exámetro rígido de Homero", "el son melifluo de Pan", "el Pegaso de ala voladora", "el Olimpo heleno", "el padre Apolo", "Polifemo", "Eschylo", "el rabel de Teócrito", "el oráculo de Delfos", "el rayo de Júpiter Olímpico", "el Falerno", "las abejas del Ática" (Safo y Erina), el "lauro de Menermo" y "las balsámicas brisas del Egeo".

En la epístola *A Ricardo Contreras* (24 de Octubre de 1884) hay referencias del mismo tipo (Publio Ovidio Nasón, la fuente Castalia y el Parnaso, Pegaso y la Fama, Erato, Apolo, Cupido, Tirteo, Horacio y Virgilio —una vez mencionado como "el mantuano" y otra como "Marón"—, Pan, el Olimpo y el Egeo), pero se nota mayor familiaridad con ellas "Publio Ovidio Nasón (q e p d)", "el amigo Marón nos asegura", "ya gemirá la lira del mantuano", etc Los tercetos 48-52 de esta epístola revelan que Darío conoce la *Epistola ad Pisones* del venusino, recuerda el primer verso de la Epístola ("Aquí el *humano capiti* de Horacio") al referirse a la fantasía que "suele con sus vagos / engendros por crear gentil belleza / dar a luz mil monstruosos endriagos" No menos horacianos son los consejos que Darío hace suyos en estos tercetos de su epístola, que tienen indudable origen en los versos 217, 46-48 y 409-411 de la de Horacio a sus discípulos:

Sin rastrera hinchazón que el arte humilla,
sin frase rebuscada o descompuesta . . .
Tiento, pues, y que lleve la cabeza
camino recto y discreción altiva,
al par que al corazón, naturaleza
dé para su sentir ley expresiva;
Cabeza y corazón juntos en obra
den una inteligencia sensitiva.

Ecce Homo, dedicado a Francisco Antonio Gavidia, sin fecha conocida, pero de la misma época, contiene ya dos alusiones que serán perseverantes en la poesía y la prosa posteriores de Darío "en el bosque cantando Filomena" y "voluptuosa actitud, porte de diosa, / ya Venus, ya Diana" La primera, tan frecuente en la poesía española como lo ha demostrado tan sabiamente María Rosa Lida, (7) proviene de aquellos siempre memorables versos de Virgilio

Qualis populea moerens Philomela sub umbra
Amissos queritur foetus, quos durus arator
Obseruans nido implumes detraxit: at illa
Flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
Integrat, et maestis late loca quaestibus inplet, (8)

que Darío conoció traducidos por D. Miguel Antonio Caro

De un álamo a la sombra filomena
así sus hijos llora
que duro labrador, dentro del nido
mirando implumes, le robó en mal hora;
y en la noche serena
repite allí en la rama
su endecha lamentable, y el gemido
en ecos por los campos se derrama. (9)

Si la traducción de Caro, de singular laconismo, no nos parece muy inspiradora, debemos recordar que Menéndez Pelayo en el estudio preliminar, al censurar la concisión de Caro en este pasaje, destacaba la ternura del original virgiliano, lo que fue un llamado de atención para el poeta lector Un apoyo más tuvo Darío para memorizar el poético mito la oda XII de Anacreonte traducida por Baráibar en los *Poetas líricos griegos* (tomo LXIX, 1884), cuya nota explicativa da la genealogía literaria, griega y latina, de la conocida fábula

La otra alusión ("voluptuosa *actitud, porte de diosa, / ya Venus, ya Diana*") se injerta en la prosa de Darío con soltura y gracia desde el año de *Azul* (1888), pero se inicia también en *Ecce Homo*, de *Primeras notas* La fuente virgiliana *"Et vera incessu patuit dea "* (*Eneida*, I, 405) que el poeta conoce a través de la traducción anotada de D. Miguel Antonio Caro "Y, andando, ser mostró de veras diosa", (10) aparece en sus cuentos, artículos periodísticos y crónicas de viajes, ya en latín, ya en español, fragmentando y mezclando libremente sus elementos con el guiño erudito de quien conoce veneros reservados.

III

Por los años de 1885 y 1886 continúa Darío utilizando los motivos mitológicos e históricos de las literaturas griega y latina, como lo había hecho en los

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

dos años anteriores, pero comienza a introducir en el verso alusiones a las artes plásticas de la antigüedad que luego serán características de la obra escrita en Chile y en los años posteriores Unos pocos ejemplos de este nuevo recurso literario, tomados de una y otra época de su producción, nos demostrarán que la línea evolutiva de esa modalidad se inicia en Nicaragua y no se interrumpe, sino que se continúa y mejora, durante la estancia de Darío en tierras chilenas "Tiende los brazos ebúrneos, / tiende los brazos de ninfa, / enseñando los contornos / de las estatuas antiguas" (*La niña de ojos azules*, s f , pero con toda seguridad la primera poesía de Darío que muestra este género de alusión), "Que en tu espléndida figura / hay la forma tersa y pura / de la Venus Citerea" (*Amor, Lumen*, 21 de Mayo de 1885), una vez en prosa "Las canteras del Penthélico hubieran agotado sus preciosos mármoles en estatuas y columnas para tan grande hombre" (*Bolívar y sus cantores*, 19 de Julio de 1885), otra vez vuelve al verso "Su busto lleno despertara envidias, / que más que de mujer es de ángel célico, / con sus cinceles lo esculpiera Fidias / en la mejor cantera del Penthélico / Su escultórico talle lo envidiara / la asiática y airosa bayadera, / y si Venus de Milo se animara, / de afrenta al contemplarlo, se volviera, / a su cárcel de mármol de Carrara" (*Versos tristes*, 28 de Diciembre de 1885)

De las dos citas siguientes, la primera pertenece a una composición escrita en Nicaragua, la segunda, a una escrita en Chile No hay entre ellas diferencia fundamental "Que en Grecia despertaras celos y envidias, / pues te hubieran tomado Zeuxis y Fidias / como a modelo rico de forma pura, / trasladando gozosos tu cuerpo y cara / al lienzo artificioso o albo Carrara / donde brillara altiva por la escultura, / la plástica belleza de tu figura, / que por su inimitable forma preciosa / a las musas celeste admiraría" (*Serenata*, 20 de Mayo de 1886), "Vela el cuerpo la hermosura / y va enseñando la cara, / tal parece una escultura / hecha en mármol de Carrara" (*Cantos chilenos*, I, *El manto*, 5 de Agosto de 1886) Hasta llegar a la feliz realización de *Primaveral* (25 de Septiembre de 1887)

Mi dulce musa Delicia
me trajo un ánfora griega
cincelada en alabastro,
de vino de Naxos llena . . .
En el ánfora está Diana,
real, orgullosa y esbelta,
con su desnudez divina
y en actitud cinegética.
Y en la copa luminosa
está Venus Citerea
tendida cerca de Adonis,
que sus caricias desdeña.

En estos mismos años de 1885 y 1886, y los posteriores de la estancia en Chile, alcanza Darío conocimientos más sólidos de las literaturas clásicas Las citas, aunque a veces son citas de citas, si son latinas aparecen en el idioma original, si griegas, traducidas o adaptadas al español. Las mismas alusiones de autores clásicos son cada vez más textuales. Un ejemplo, tomado precisamente de *Mis primeros versos*, nos permitirá ver con claridad el partido que Darío saca de las lecturas en la Biblioteca Nacional de Nicaragua

"Me pegaré un tiro, pensaba, me ahorcaré, tomaré un veneno, me arrojaré desde un campanario a la calle, me echaré al río con una piedra al cuello, o me dejaré morir de hambre, porque no hay fuerzas humanas para resistir tanto / Pero eso de morir tan joven " Los puntos suspensivos son del propio Darío, y quieren sugerir una frase como esta " ¡aunque diga Menandro que es ser amado de los dioses, no está bien!" No sabemos si Darío conocía en esta época la poesía *Para entonces* (1876) de Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), que contiene una alusión al mismo texto de Menandro (Frag 125 k), aunque sin el matiz humorístico que Darío le añade "Morir, y joven antes que destruya / el tiempo aleve la gentil corona ", si bien pudo conocer alguna reproducción periodística del poema de Nájera, pues la prensa nicaragüense con alguna frecuencia reproducía composiciones en verso y prosa del poeta mexicano.

Es más probable, en cambio, que Darío conociese directamente el fragmento de Menandro en las *Odas, epístolas y tragedias* de Menéndez Pelayo aparece como epígrafe de la primera oda (*A la memoria del eminente poeta catalán D Manuel Cabanyes, muerto en la flor de su edad el año 1833*), en el original griego y la traducción de D Marcelino ("El varón amado por los Dioses muere joven") y en el texto mismo de la oda ("Joven sucumbe el que los Dioses aman") De que Darío conocía en este tiempo las *Odas* podemos estar seguros él mismo publicó en *El Mercado*, 4 de Febrero de 1886, una adaptación de la oda *A la diosa de la fuerza*, de Erina de Lesbos, basada en la traducción que D Marcelino publica en su volumen de *Odas*, recién llegado a Chile menciona, como cosa por todos conocida, las "epístolas horacianas" de Menéndez Pelayo (*Apuntaciones y párrafos*, 18 de Septiembre de 1886) Cita la Olímpica XIV de Píndaro que Menéndez Pelayo también tradujo e incluyó entre sus *Odas* (*La semana*, 7 de Abril de 1888) En una crónica, pocos días después, recordará Darío al "antiguo poeta" traducido en el epígrafe de Menéndez Pelayo "Morir joven, según el antiguo poeta, es ser amado de los dioses" (*La semana*, 14 de Abril de 1888)

Por estos años también se inicia Darío en la lectura de Anacreonte, traducido por D Federico Baráibar en el tomo LXIX de la *Biblioteca Clásica* (11) El 4 de Febrero de 1886 publicó Darío en *El Mercado* unas *Poesías griegas* dedicadas "Al amigo J Luis Vega", adaptaciones seguramente de las versiones de los *Poetas líricos griegos* de la *Bibloteca Clásica*, entre las que incluye la oda LV de Anacreonte, traducida por Baráibar con el mismo título *De los amantes*, ambos textos que sólo se diferencian en el metro (pentasílabos, el de Darío, y heptasílabos el de Baráibar) tienen en común hasta la misma rima asonante (a-a) en los versos pares Diez días después publicó Darío en su propio semanario, *El Imparcial*, tres anacreónticas, escritas ya por cuenta propia, pero dentro del mismo tono del Anacreonte traducido por Baráibar Cuando Darío llega a Chile tiene, pues, bien asimilado al "dulce cantor de la vejez alegre", y no perderá oportunidad

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de hacer gala de su conocimiento Otras adaptaciones de poesías griegas, al par de la oda LV de Anacreonte, fueron publicadas por Darío en *El Mercado* (4 de Febrero de 1886) la oda IV de Meleagro y la oda *A la diosa de la fuerza* de Erina de Lesbos Ambas provienen de las versiones de D José Antonio Conde y de Menéndez Pelayo, respectivamente, que se publican en el volumen de *Poetas líricos griegos* Si es cierto que Darío conoció y utilizó las *Odas* de Menéndez Pelayo, donde se publicó originalmente la versión de Erina, es seguro que también conocía las versiones que se reproducen en los *Poetas líricos griegos*, porque Darío cita textualmente unas palabras de Asclepiades tomadas de la biografía de Erina de este volumen, a poco de llegado a Chile

Al mismo tiempo que los líricos, Darío debió de conocer los *Poetas bucólicos griegos* y las *Odas* de Píndaro, traducidos por D José Ignacio Montes de Oca y Obregón (1840-1921), el sabio humanista mexicano llamado entre los Arcades de Roma, *Ipandro Acaico* Son los volúmenes XXIX y LVII de la *Biblioteca Clásica*, ediciones de 1880 y 1883, respectivamente, que todavía se conservan en la Biblioteca Nacional de Managua "De los americanos —escribe Darío en Enero de 1886—, hay un poeta eximio que merece un sillón de la Academia Española el árcade Ipandro Acaico, sabio Obispo de Linares, traductor de los *Bucólicos griegos* y de otras grandes obras antiguas Este poeta, en la traducción del *Idilio* III de Teócrito, *La hechicera*, escribió lo que sigue Habla Simeta

Robóme mi albedrío, / y hoy en mi seno el deshonor derrama *(De cómo Enrique Guzmán , El Imparcial*, 29 de Enero de 1886). Darío cita la segunda edición de los *Poetas bucólicos griegos*, es decir, la española de la *Biblioteca Clásica*, en cuya página 20 se encuentran los versos de *La hechicera*, de la portada de esta edición debió de tomar la noticia de "Obispo de Linares" que no se da en la primera. (12) Un ejemplar de esta edición acompañó seguramente a Darío en su viaje a Chile a los cuatro días de llegado a Valparaíso cita la nota 10 al *Idilio* IV *(Los pastores)* del bucólico siracusano "Porque, como dice Teócrito, las musas lo embellecen todo" *(La erupción del Momotombo, El Mercurio*, Valparaíso, 16 de Julio de 1886) "Todo lo embellecen las Musas, diré con Teócrito y otros poetas", dice la nota del ilustrado traductor mexicano (*Poetas bucólicos griegos*, pág 342)

A principios de 1886 inicia también Darío sus lecturas de Píndaro Textualmente no lo cita en sus escritos de Nicaragua, pero ya entonces debía de conocer la traducción de la oda XIV de las Olímpicas, de Menéndez Pelayo (13) Es muy probable que conociera las traducciones de las *Odas de Píndaro* de Ipandro Acaico, (14) pues al hablar de los *Poetas bucólicos griegos*, menciona "otras grandes obras antiguas" traducidas igualmente por Ipandro Acaico, y en 1886 el traductor mexicano sólo había publicado las *Odas de Píndaro* y los *Poetas bucólicos griegos* Sin embargo, en toda la obra escrita en Nicaragua, Darío apenas una vez explícitamente lo menciona en *Bolívar y sus cantores* (19 de Julio de 1885) afirma, por cierto con ingenua exageración, que Rivas Groot "canta como Píndaro" Con todo, no hay indicios anteriores al viaje a Chile que nos permitan asegurar con Diego Manuel Sequeira que "Darío aprende a conocer el gran lírico griego" en los *Essais sur le génie de Pindare*, de M Villemain, (15) y que "aprende de memoria (las odas de Píndaro) en la traducción en verso que de ellas hizo al español, don Ignacio de Montes de Oca" *(sic)* sirviéndose de los ejemplares existentes en la Biblioteca Nacional de Managua (16) La cierto es que Darío cita a Píndaro, con toda minuciosidad, ya en Chile, en su crónica de *La semana* (7 de Abril de 1888) En sólo dos páginas hay veintiséis referencias muy concretas a las *Píticas* y *Olímpicas*

Intentamos trazar en este trabajo un resumen de las humanidades que el joven Darío adquirió en Nicaragua, basándonos en sus propios recuerdos y escritos y en los de sus amigos y recopiladores más devotos Nuestra investigación se reduce al cotejo textual entre lo recopilado y las fuentes clásicas absorbidas durante los años de la iniciación literaria del poeta, de las que él mismo dio noticia tácita o explícita en su propia obra, y a dar cohesión a los datos dispersos que se tenían sobre esos años Esta labor no excluye la de la valorización del tesoro humanístico que Darío lleva consigo al alejarse de su país natal; antes bien, se hace indispensable en todo momento la comparación de la obra escrita en Nicaragua con la inmediatamente posterior La preparación literaria que Darío recibió en Chile, tan encomiada por los críticos de ese país, queda reducida notablemente si se toma en cuenta que gran parte de las fuentes y lecturas, de los procedimientos y modalidades, que ellos dan como característicos y exclusivos de los años de *Azul*, figuran ya en obra nicaragüense, la más juvenil de Rubén Darío

Si la legendaria precocidad del poeta, que él mismo ciertamente no trató de disimular, se ha aminorado con la investigación metódica, también el método estilístico, el cotejo literal nos devuelven a un Darío menos "poeta niño", pero sí más poeta culto, menos improvisado, más lector Sobre todo, más cultivado, más leído y sabido, en su propio país La lección, como siempre, no es inútil si hay alguien que sepa aprenderla Nicaragua tuvo una vez un poeta, y, en cierta medida, también supo educarlo "Materia prima, tenemos muchísima", dijo el propio Darío al volver a la "tierra natal"

---

(1) **Nuevos Horizontes**, Managua, D N , Septiembre de 1943, año II, No 2, pág 8
(2) **Centro América**, Guatemala, Julio-Septiembre de 1943, V, No 3, pág 382
(3) Año I, 1o de Agosto de 1881, págs 11-12
(4) **Nacimiento y primera infancia de Rubén Darío**, Administración Somoza 1941, pág 13
(5) **Biografía de Rubén Darío, en Rubén Darío y sus amigos dominicanos**, Bogotá, 1948 págs 141 y 157
(6) Madrid, Imprenta de A Pérez Dubrull, 1883
(7) **El ruiseñor de las "Geórgicas" y su influencia en la lírica española** Edad de Oro, en Volkstum und Kultur der Romanen, Hamburgo, 1939
(8) **Geórgicas** IV, vers 511-515.
(9) **Biblioteca Clásica**, tomo XX, 1880, pág 207
(10) **Biblioteca Clásica**, tomos IX-X, 1879, estrof LXXVIII, pág 27
(11) Madrid, Luis Navarro editor, 1884
(12) México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1877
(13) **Odas, epístolas y tragedias**, pág 95
(14) **Biblioteca Clásica**, tomo LVII, Madrid, 18883
(15) Paris, Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cie, Imprimeurs de l'Institut, 1859, 614 págs
(16) **Rubén Darío criollo**, Buenos Aires, 1945, págs 173-174

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

SU PENSAMIENTO VIVO

PABLO ANTONIO CUADRA

Poeta Escritor de renombre Conferencista Su obra ha traspasado nuestras fronteras y ha sido reconocida en América y España

No puedo hacer aquí, por falta de espacio, el estudio integral que yo quisiera Quedaré satisfecho si aquí pongo las bases y si esas bases son declaradas buenas para sostener cualquier libro futuro Así, no por humildad, sino por verdad, he querido titular mi ensayo "Introducción al Pensamiento Vivo de Rubén Darío".

Indudablemente este título puede alarmar, y con razón a mis lectores Mas todavía si entre ellos hay poetas "Pensamiento de un poeta?", dirán Es que se va a cometer con Rubén el sacrilegio de tenderlo sobre la mesa de operaciones para una disección dialéctica, lógica e ideológica? Cualquiera supone que un impenitente profesor va a ejercitarse en la poemofagia, y a devorar la belleza del poeta, para presentar en bagazo su pensamiento, para derivar de sus versos y prosas su sistema filosófico o sus tendencias ideológicas ¡En el mejor de los casos exprimirá el jugo del fruto y dirá sin poesía lo mismo que el poeta dijo con poesía! Y agregará Unamuno.

"Si la poesía no nos liberta de la lógica, maldito para lo que sirve".

Pero, borrad la impresión La libertad, que en poesía es amor, tiene su tacto Y al decir pensamiento vivo destruyo toda sospecha de autopsia Vamos al encuentro del hombre Y ese hombre es el pensamiento vivo de América

Para muchos que todavía permanecen al borde de Rubén Darío, el hombre no se encuentra en el poeta Yo mismo cuando comencé en mi patria —con otros jóvenes poetas nicaragüenses— el movimiento lírico de revolución y reacción anti-modernista, disparé irreverencias contra el amado enemigo (así le decíamos), porque no encontraba al hombre, al nicaragüense, al hispanoamericano en su espesa colección de disfraces

Buscábamos lógica Queríamos que Rubén fuera americanista y él era América fiel espejo, exacto compendio, vivo resumen de América! Exigíamos al poeta, no sólo que fuera nativo, sino nativista Y cuando se nos escapaba a Francia cargábamos sobre sus hombros el pecado de fuga y deserción, sin recordar que la poesía se iba con el hombre, y que el hombre americano navegaba entonces en una viva y caudalosa corriente americana hacia París. Lo atacamos —parodiando a Heine— de ser un sensontle nicaragüense que hacía su nido en la barba de Víctor Hugo Aún recuerdo la hermosa injusticia de Francisco Méndez, joven poeta de Guatemala en su "Trozo de Jade a Darío", voz y voto de nuestra inconforme juventud.

"No era del barro nuestro.
El maíz —oro vegetal— que difunde su sol
en nuestra carne indígena, no fermentó su sangre;
nunca subió a su corazón a gritar como toro
la voz de la montaña
Indio . . . Pero era indio?
Andaba entre nosotros perdido y extrañado,
como caído de la luna.
Por los ríos,
por los desfiladeros
lo buscaba un afán de otras edades;
cazador de los bosques que aroman la leyenda,
su certabana fué clarín melodioso
que se perdió hecho pájaros a lo largo del mundo.
Nuestros campos lo saludaron como un Dios de otra estirpe
con el sombrero de un rancho en la mano.

No era del barro nuestro.
No era su carne, carne de monolitos,
ni tortilla caliente.
No lo moldearon los dedos cálidos y duros
de esta América que camina en medio de los mares.
No se sabe hacia dónde,
con el cuerpo tatuado de montañas
y el cántaro del sol en la cabeza".

Por mucho tiempo perdimos al hombre. Había encarnado tanto la contradicción de América, había sido tan exacto en expresar nuestra heterogeneidad que lo creímos un farsante Contábamos sus máscaras Y aunque amábamos su palacio, volvíamos de él a nuestras aldeas, desilusionados de no haber podido reconocer, bajo la careta, al ilustre Emperador

"Tú que dijiste tantas veces "Ecce
Homo" frente al espejo
y no sabías cuál de los dos era
el verdadero, si acaso era alguno" . . .

cantó José Coronel Urtecho, en la dolorosa ironía de su "Oda a Rubén"

Pero estábamos errados

Rubén era modernista porque ese era el modo, o la moda, en su tiempo, de ser moderno Pero luego nos encontramos con él en otros tiempos Antiguo sin ancianidad en nuestros siglos clásicos Sensible y sensitivo entre los románticos. Musical y fugaz a la sombra del decadentismo Anunciador y profético —escritor de avanzada— entre nosotros. Eterno.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El tiempo, su tiempo, apenas pudo gravar sus señales en la prodigiosa ubicuidad de su genio Tan pronto baja a los sótanos del pretérito para beber con Berceo un vaso de bon vino, como sube por las calles de París al café d'Harcourt a probar el amargo ajenjo de Verlaine Acompaña a Lope o a Góngora en la diáfana mañana de nuestras letras y escapa en la tarde musical a los jardines de Versalles, para llegar, en un crepúsculo de marsellesas, al arco de sangre de la guillotina Escala la torre de marfil del Renacimiento o monta un centauro para atravesar la Pampa Se descalza paganamente en las marmóreas graderías griegas del Partenón, para ascender luego a las siete colinas de la verde Roma, con la seguridad de un heredero al trono del Imperio lírico latino.

Así también en el espacio, aún cuando los límites y fronteras de los pensamientos opongan a su paso la contradicción Los que toman sus banderas chocan así donde América choca en su constante movimiento germinal de mestizaje y fusión Un día don Ramiro de Maeztu, claro varón de España, acusará de pecado al cantor de la "Hispania Fecunda" por su "Salutación al Aguila" Otro día el poeta Juan Larrea, profesor de misteriosofía, descubrirá por el contrario que el pecado de impertinencia lo cometió Rubén en sus "Cantos de Vida y Esperanza" y que el mensaje verdadero del poeta e nsu "Salutación al Aguila"

Miles de bocas recitan sus poemas como quien toma fusiles contra el imperialismo yanqui Otras multitudes los gritan como quien alza bandera de panamericanismo Los casticistas hacen partido de su hispanidad. Los afrancesados van con él a París Los liberales usan sus versos como escarapelas. Los reaccionarios tras de ellos se atrincheran. Y en medio de contrarios aplausos, Rubén recorre —en alta y unitaria ruta— todos los caminos de la genealogía hispano americana, para expresar, como un clásico, la viva voz de su raza, el bullente mundo de su cultura, agónica entonces y todavía entre las dos tentaciones de nuestra alma mestiza la aventura y el orden.

Equivocábamos a Rubén porque nos colocábamos demasiado cerca de su propia multiplicidad. Cuando nos alejamos, aunque desconcertados, adquirimos la perspectiva y descubrimos su unidad Su unidad era América ¡Hispanoamérica!

Los que se acercaron a la Divina Comedia, en la crisis temporal de su nacimiento, quizás miraron más su modernismo güelfo que el resplandeciente universo Medioeval que allí, vitalmente, se sintetizaba Rubén, sin embargo, no compendía en su obra un tiempo ni un continente en síntesis Del Dante a Rubén hay la diferencia que existe entre una Summa y una Antología La coherencia formidable y sustancial del Alighieri —que responde a la unidad Cristocéntrica de los siglos medioevales que en él culminan— se convierte en Rubén Darío en un haz de antítesis, en una uni diversidad contradictoria y agónica, porque América, todavía alejada de su síntesis, avanza por un período constituyente, agitado y formidable, como que es la gravidez de un Nuevo Mundo.

"Lo que hizo grandes a Bolívar y a Rubén Darío —escribía J. Edwards Bello— fue haber podido ser, en un momento dado, el soldado y el poeta de todo un continente".

Una tarde, frente al Gran Lago de Nicaragua, leía a Francisco López de Gomora Los ojos se me iban del libro tras otros pensamientos Nuestra tertulia juvenil se había agitado alrededor de Rubén Darío y volvía, con inconforme insistencia a mi recuerdo, el diálogo sostenido No sólo nos había parecido Rubén, por razones literarias, un extranjero, sino que para todos sus biógrafos y comentaristas, su nacimiento en este pequeño lugar de América era algo extraño y ajeno a su obra, un hecho casual y desvinculado de la acción de su genio Rubén aparecía como un nicaragüense de nombre que hasta dejar esta tierra y abrirse por sus viajes al cosmopolitismo, había captado el horizonte de su canto y dado a su acento el vasto sonido indo-hispánico que lo convirtió en el poeta de América, o, como él decía, de las Españas

Me dolía firmar con mi inteligencia ese decreto de expatriación! Y volví a Gomora El cronista narraba el encuentro helénico del conquistador Gil González Dávila con el cacique Nicaragua y el "admirable diálogo" y "razonamiento" del indio, inquieto por los altos problemas del hombre, por los misterios de la Divinidad y por los rudimentos del mundo Era como la inauguración del destino nicaragüense con un diálogo de inquietudes universales. Y Gomara comentaba

"Nunca indio alguno habló como él, a nuestros españoles".

Fue en esa frase del Cronista y bajo la luz de aquel encendido crepúsculo lacustre donde yo descubrí por primera vez, para mí, la nicaraguanidad de Rubén Darío Gomara me ofrecía en la admirable figura del Cacique, la anunciación de Rubén, ese otro indio que habló como ninguno a los hispanos. Era un contacto de misterio dentro de la profecía, pero bajo el símbolo comenzaron a entregárseme las realidades. Ví desfilar la historia nicaragüense, en un rosario continuo de inquietudes universales, y ví entonces cómo nuestros hechos y acontecimientos eran todos, desde Nicaragua hasta nuestros días, desconcertantemente rubenianos El poeta surgía ante mí como un producto típico nicaragüense, y pude tocar bajo la tierra, en que mis manos amorosamente nativas se hundían, su profunda raíz recibiendo el movimiento y la savia de nuestros siglos y de nuestras cosas.

El genio, como todo hombre, se nutre de su ambiente Los grandes expresivos devoran su horizonte para alimentar su palabra Dan, entonces, conforme al alimento, el sabor de su mensaje Un genio dentro de un barril tendrá toda la orgullosa soledad de Diógenes Otro genio, llámese el Greco, en la prisión infinita del horizonte de Castilla, no buscará a un hombre con una linterna, sino que encenderá la carne del hombre como una antorcha para buscar a Dios Vemos, por ejemplo, cómo las grandes épocas de plenitud o predominio nacional producen edades de oro literarias, y cómo la altura conseguida, la imperialidad del horizonte comunal nutren de potencia la voz de

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sus poetas Así también la armonía del sueño y del suceso —la venturosa sintaxis de lo ideal y lo real, de la memoria y el tiempo, en el giro de la historia— contagian la expresión literaria de ese equilibrio que después, los que ya lo perdieron, llaman clásico

Pero estas vinculaciones e influencias, fáciles de ver y de hilar en las grandes épocas de apogeo —en que las corrientes de fervor popular son caudalosas, y sólida, como un mármol, la historia— suelen ocultarse en otros casos y llevar su movimiento por cauces subterráneos, por venas hondas y ríos de misterio. Así en ciertos genios solitarios, que monopolizan toda la voz de su época y de su pueblo y que aparecen como rodeados de una oscura soledad Estas voces en el desierto son hijas, casi siempre, de ese fecundo silencio que las rodea, apretada sed de manifestación, vivo ímpetu que se vierte todo en un solo hombre pero que deviene de un profundo y multitudinario fervor contenido, no por silencioso menos vital, ardiente y compartido

San Juan Bautista en el desierto, es la voz de todo un pueblo en trance mesiánico de esperanza Su desierto es el silencio, pero "un silencio substancial en que están contenidas todas las palabras El es la voz de Aquél que clama en el desierto La voz de otro, la voz de Aquél que es la Palabra" y que habla por todos los silencios y por todos los pueblos Como el Bautista, vate o vaticinador del Mesías, los grandes genios solitarios son también voces de una palabra en el desierto De la palabra en silencio de un pueblo Del verbo en secreto de una tierra De la expresión en germen de una historia o de un destino. Grandes voces de grandes silencios De ese gran silencio de la naturaleza que se llama el sueño De ese gran secreto del acontecer que se llama el tiempo Y del sueño extraen la expresión de la angustia y de la esperanza. Y del tiempo la nostalgia y la profecía

Rubén Darío, uno de esos genios solitarios, también surge —aparentemente— como una palma en un desierto. Aparece en Nicaragua, pequeña, insular, impotente, y en una época que no lo preveía Visiblemente no está vinculado a ningún precursor Es que Rubén no está ligado a su historia por un lazo de claridad o de materia como el del rey que nace en su linaje A Rubén lo produce una dinastía misteriosa y telúrica Es un Emperador que brota de la tierra en el punto donde un día apareció un volcán, otro día una idea geográfica ecuménica, otro, un raro pirata imperial, y otro, un apasionante bandolero libertador. Como la ruta de los delfines, el hilo de su dinastía y de su tradición sólo aparece a saltos mientras la verdadera importancia del trayecto se oculta en un grave silencio de mar

Tomaremos ese hilo, aquí donde no hay laberintos sino sólo un substancial silencio El hilo de su pensamiento, hilo —que es tanto como linaje o línea de sangre, o raíz en la tierra— de su canto

Nicaragua surge a la historia como tierra umbilical, como centro de cruce y tránsito de rutas geográficas e influencias culturales.

"Los principales descubrimientos y exploraciones realizados en esta tierra y la fundación de sus más importantes ciudades fueron resultado de la búsqueda de una ruta para la navegación Primero la búsqueda de un paso hacia las Indias Occidentales Después —descubierto ya el Pacífico— la de un estrecho imaginario, llamado El Estrecho Dudoso. Y más tarde —hallado el Gran Lago de Nicaragua y disipado el mito del estrecho— la del desaguadero de aquel Lago en el Atlántico", ruta, esta última, que todavía se enrosca en el destino nicaragüense tentando a los Imperialismos con la serpiente del Canal Interoceánico

Colón, el descubridor de América es el descubridor de Nicaragua y su descubrimiento lo hace, no en la casualidad, sino buscándola, queriendo encontrar en ella un paso a los dominios del Gran Kan, deseando dar con la unión o eje de su concepción universal o global de lo descubierto

Según muchos historiadores, el nombre de América surgió de este encuentro con Nicaragua Y no sería extraño, porque Colón al no encontrar en esta tierra camino hacia el Asia, demostró sin saberlo —en Nicaragua— que existía un nuevo Continente Y fue entonces cuando preguntó a los nativos nicaragüenses el nombre de esa tierra que le cerraba el paso, y ellos le dijeron que "AMERRIC" nombre que luego tomó para sí el cartógrafo tudesco Alberico Vespucio, bautizador de América Sea o no cierta esta historia, de hecho Colón sintió nacer a América en Nicaragua Aquí América le cerró el paso y dejó de ser una isla de Asia para interponerse, ante la proa del desgraciado Almirante, con una terminante afirmación continental

¡La tierra de tránsito la única vez que no da paso, es cuando tiene que afirmar su nombre Cuando tiene que afirmar su americanidad! Luego viene la conquista española y entonces, por el contrario se despeja y abre ante el mundo como centro de rutas y rosa de navegaciones Nicaragua —según arriba lo decíamos— es para sus conquistadores un eje mediterráneo Todos ellos traen órdenes expresas o voluntad precisa de conquistar en ella un centro radiante sobre América Gil González, Hernández de Córdoba, Pedro Arias de Avila y el mismo Hernán Cortés, son espadas atraídas por ese centro de gravedad telúrica

Y así sucede que, apenas comenzaba en Nicaragua la propia conquista —llamémosla nacional— la sensibilidad del nuevo eje mediterráneo comienza a vibrar y a percibir las necesidades y conmociones continentales. Y más aún, a derramar hacia fuera, en derroche centrífugo, sus propias fuerzas· Ejércitos nicaragüenses, con armas, provisiones y barcos nicaragüenses, van a la conquista del Perú bajo el glorioso comando de Pizarro y capitaneados por aquellos dos vecinos de León y paisanos de Rubén Hernando Ponce y Hernando de Soto Poco tiempo después, serán también nicaragüenses los que irán a la conquista de Costa Rica con el noble Vásquez de Coronado

Sería interesante hacer la historia detenida de estos desbordes hacia afuera, de esa tendencia hacia la continental —sobre lo nacional— que no dejará de manifestarse en Nicaragua, desde que Cristóbal Colón enhebra el hilo de América en la aguja o eje nicaragüense. Yo no puedo hacerlo aquí, pero no quiero dejar de anotar como un ejemplo típico de nuestra

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

posición histórico-geográfica, las ayudas prestadas por Nicaragua al Imperio Español, cuando más necesitada de auxilios estaba Nicaragua, es decir en sus primeros cincuenta años de conquista Para debelar la sublevación de Manco Inca en el Perú, se usan ejércitos nicaragüenses Para aplastar el alzamiento de Gonzalo Pizarro, llevan contingentes nicaragüenses Para combatir la rebelión armada de Francisco Hernández de Girón —también en el Perú— llaman soldados nicaragüenses. Los datos pueden resumirnos la angustia imperial de este centro nervioso de América, y también explicarnos, en la medida de la comparación, la inquietud hispanoamericana de nuestro Rubén De ese Rubén que en la última agonía del Imperio Español —cuando la pérdida de Cuba en 98— va a España a darle sus cantos de vida y esperanza, como la última ayuda de Nicaragua a ese viejo cariño imperial, a esa antigua nostalgia de su geografía y de su historia

Luego, si pasamos el hilo, en puntada de contradicción, tenemos —inmediatamente después— el famoso levantamiento nicaragüense de los hermanos Contreras, hecho trascendental, continental, poco profundizado por los historiadores y que fue el PRIMER paso o brote de Independencia en América, apenas en 1550 La historia es larga de contar e intensamente dramática, pero podemos resumirla en pocas palabras El levantamiento de los Contreras fue la expresión, concentrada de la protesta de los conquistadores contra las medidas antiaristocráticas de la Monarquía española Y su fracaso simbolizó el final trágico de la primera etapa de la historia de América Con los Contreras se apaga el estilo y el sentido medioeval de la Conquista, el ideal de un Imperio entre feudal y patriarcal de los Conquistadores, y se abre paso el nuevo sentido moderno del Estado —burocrático y centralista— gracias a la victoria total de la Monarquía y a la imposición, por parte de ésta, de las teorías y tendencias lascasianas.

Cuando la Monarquía dictó las Nuevas Leyes de Indias y se dejaron sentir sus efectos contra los Conquistadores, el descontento y la reacción fue general en América Nicaragua, puente de ejércitos, paso de soldados y antena del mundo nuevo, captó violentamente el malestar y la inconformidad de los dueños de América, fraguando entonces en su seno, en conexión con aquel latente descontento, un levantamiento para independizar a América del Rey y restaurar nada menos que el antiguo Imperio de los Incas, con rey hispanoamericano Los hijos del Gobernador Rodrigo de Contreras, Hernando y Pedro, se levantaron en armas y asesinaron en León al Obispo Valdivieso, encarnación del rigorismo acusativo de los lascasianos.

"Al salir Hernando a la plaza, ya cometido su crimen —cuenta el cronista— fue acogido con entusiastas aclamaciones que decían: ¡Viva el príncipe Hernando de Contreras! ¡Viva el Capitán de la Libertad! y constituyéndose entonces los sublevados en ejército, que nombraron de la Libertad, rindieron pleito homenaje a aquel hidalgo desesperado y sin freno, que tomó el título de Príncipe de Cuzco (por ser esa ciudad el lugar sagrado de los Incas, capital del Imperio que pensaba restaurar) y juraron todos no cejar hasta verle Rey del Perú".

Los sublevados se apoderaron de Nicaragua y su flota. Tomaron el puerto de Nicoya Luego, armados en corso, asaltaron Panamá, la tomaron y saquearon Sus planes eran pasar de allí al Perú y con el Perú redondear la conquista de América, pues "de todas partes de Indias le acudiría tanta gente (al nuevo Rey incaico) que a donde quiera que llegase sería obedecido y no hallaría quién le resistiese" Pero los leales al Monarca español, rehechos y reforzados derrotaron al "Ejército de la Libertad" y los dos hermanos Contreras, uno por tierra y otro por mar, desaparecieron misteriosamente para siempre El pueblo nicaragüense todavía teje fábulas y leyendas alrededor del extraño fin de aquellos dos hidalgos locos e imperiales que sintieron —en la ambición de su sangre— lo que más tarde sintió Rubén en la emoción de su lengua, cuando, haciéndole "todo el daño que le era posible al dogmatismo hispano", levantó su revolución personal de independencia poética, necesariamente imperial y conquistadora sobre América, para proclamar, soñando también en un lírico y sagrado trono indígena "Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas en Palenke y Utatlán, en el Indio legendario y en el Inca sensual y fino y en el gran Moctezuma de la silla de Oro"

Estas coincidencias o vinculaciones son reveladoras Pero más que en ellas, debemos fijar nuestra atención en esa insistente tendencia de los sucesos nicaragüenses a desbordar lo nacional y a producirse, cualquiera que sea su orientación e ideología, dentro de una categoría que podemos llamar, en lengua rubeniana imperial.

Si dejamos las páginas escritas con sangre y voces españolas, y buscamos el significado de Nicaragua para otra lengua y para otro sentido de la historia, el resultado es el mismo La piratería inglesa, el filibusterismo negrero, el imperialismo yanqui, todas las contra-corrientes que circularon y circulan alrededor del destino de América, han cerrado sus líneas de fuerza y dominio alrededor de este centro mediterráneo. Y por el mismo motivo, los grandes hechos nacionales nicaragüenses, como sus grandes figuras, han surgido en reacciones contra estos imperialismos y necesariamente han obrado también en un sentido supranacional, encarnando a América, a la hispanidad entera y a veces al mundo

La piratería inglesa —por ejemplo— que recorrió toda América, codiciando la vasta y rica herencia colonial hispánica, pero concretándose a la rapiña marítima y afectando, salvo excepciones, solamente a mercaderes y a navegantes, es en Centroamérica donde se concentra agudamente y es en Nicaragua donde echa anclas, con verdaderas intenciones de permanente dominio territorial La piratería, apenas toca las playas mediterráneas de Nicaragua, es cogida por nuestra geografía, y parada en tierra su errante aventura corsaria para solidificarse en un fenómeno imperial-antimperial Con bruscas palabras de pirata lo expresa el famoso Davis, quien asaltó y saqueó en

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

1565 la entonces "opulenta y marítima" ciudad de Granada

"Estimo en lo que vale una botija de vino el tesoro que llevo, en comparación de haber reconocido esta plaza (de Granada), el Lago y sus isletas y la isla de Ometepet, y he de hacer todo esfuerzo para fomentar con Jamaica o Portugal me den gente para ocupar estos puertos desde donde ha de dominar, con mucha facilidad, toda la mar del sur".

Las palabras de Davis las tradujo en hechos Inglaterra Sus corsarios se apoderaron de la Costa Atlántica nicaragüense e hicieron inumerables esfuerzos por apoderarse del Gran Lago, su corazón marino Grandes navegantes británicos, entre ellos Nelson —quien perdió su ojo por una bala nicaragüense— insistieron sin fortuna en esta empresa, a través de doscientos años De una de esas batallas defensivas e imperiales surgió la heroína nacional Rafaela Herrera, niña de quince años que comandó, al morir su padre, la defensa del Río San Juan, venciendo al inglés y deteniendo por muchos años la victoria de Trafalgar Rafaela Herrera no defendió solamente a Nicaragua.

"Si el inglés se ha posesionado de este punto crucial del Imperio, la derrota marítima de España —el eclipse de su poderío colonial— se hubiera adelantado por muchos años. . ."

Doblemos la larga página de la piratería, que tanta sangre, destrucción y lágrimas costó a los nicaragüenses Saltemos un siglo y enfoquemos otro fenómeno histórico de América los Negreros Sólo en un lugar pudo caber el extraño sueño o'neilliano de un imperio esclavista. Este lugar fue Nicaragua. El protagonista se llamó William Walker, extraño e inquietante personaje de leyenda, que ya ha tentado a novelistas y poetas.

Walker, filibustero sureño de Estados Unidos fue contratado por uno de los partidos políticos nicaragüenses para combatir al otro, como es frecuente en los anales democráticos hispanoamericanos Llegó a Nicaragua como simple capitán mercenario pero cogido, como lo fueron los conquistadores y los piratas, por el vértigo de este ombligo del mundo, abrió su ambición y su sueño, se apoderó del ejército partidarista que le había llamado, venció a los contrarios y se hizo proclamar Presidente de la República Pero su ambición no se limitó a esta estrecha conquista provinciana Había contemplado que la causa esclavista se veía amenazada en su propia tierra, por las derrotas, cada vez más terminantes, que infligían los *yanquis a los sureños Y quiso fundar en Nicaragua,* apoderándose de todo Centroamérica, el centro de un brutal imperialismo esclavista

Fue entonces cuando Nicaragua, con el auxilio de todo Centroamérica amenazada, libró su única y agotadora guerra nacional. Y el otro héroe nicaragüense, José Dolores Estrada, campeador de una guerra que fue llamada por Eliseo Reclus "el Marathón de América" surgió, igual que Rafaela Herrera, en lucha y victoria contra una idea imperial, derrotando a William Walker, el Emperador negrero

De Walker podemos saltar otro siglo —en favor de la brevedad— y caer en otro hecho, reciente y de dimensiones continentales el llamado "Imperialismo del Dólar".

El Aguila bursátil, cuyo ambicioso vuelo comercial amenazó a todo el continente latino, es en el centro de América donde hundió sus garras con más violencia

Mientras en las otras naciones hermanas el imperialismo yanqui hace su guerra en dentelles, en puntillas, envolviendo su violencia en pudores diplomáticos, en Nicaragua interviene abiertamente, a bayoneta calada y con cínica voluntad de dominio Por eso América ve en el "caso de Nicaragua" la cristalización de su propio peligro Y por eso Rubén, cuya estrella cruza el cielo de América en la primera fase de esta sombría amenaza, deja escrita su protesta, sobre las alas de los inmaculados cisnes, con estas palabras tan hondamente nicaragüenses:

"Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental'.

Nicaragua no hace más que resumir y concentrar los universales que tejen y destejen el destino de América Y así, en la segunda y más violenta fase de la intervención yanqui, aparece el otro héroe nicaragüense, el selvático y mitológico César Augusto Sandino (¡otra vez el héroe surge al llamado de un hecho imperial!). Sandino, un campesino, un soldado sin letras, rodeado de románticos bandoleros, enciende su fogata de rebelde en un hosco rincón de las montañas nicaragüenses No ha acabado de iluminar su fuego la espesa manigua, poblada de guitarras y fusiles, cuando ya toda América se enciende en aquellas llamas en un entusiasmo sólo comparable al que pudiera provocar una nueva aparición de Bolívar

Esta es la historia,

Colón, Hernán Cortes, Contreras, los piratas, Walker, Rafaela Herrera, Estrada, los yanquis, Rubén, Sandino han actuado bajo la influencia geocultural de este "Umbílicus mundi" Es un destino fatal, a veces grandioso, a veces cruel y obsesionante como una tragedia griega. Destino que no sólo moldea la arquitectura externa de la geografía de Nicaragua, sino que se hunde dentro de la misma tierra hasta hacerse sentir en sus oscuras capas germinales En Nicaragua se encuentran y conviven las dos faunas y las dos floras, las de la zona norte y las de la zona sur, de tal *modo que su materia telúrica sabe y está empapada* de las intimidades vegetales y animales de todo el continente Digamos lo mismo de esa fusión contradictoria, que se opera en Nicaragua, de los dos elementos antagónicos el fuego y el agua "País de los lagos y los volcanes" ha sido llamado por los geógrafos, y es en verdad una armonía áspera —como la califica Rubén— un extraño desposario del ardor potente con la serena placidez.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Esta es la dinastía de Rubén. Este es el hilo misterioso y sutil de su linaje, cuya punta se hace línea de navegación en manos de Colón y cuyo cabo es voz y canto —al hilo de la historia— en la boca de Darío Igual que en nuestras cordilleras, el fuego sagrado del destino nicaragüense, va pasando de cerro en cerro, de promontorio histórico, en promontorio histórico, hasta encontrar un volcán potente y altivo —un vate y profeta que lo vomite en una gran erupción continental Así comprendemos, por la anunciación de la historia, que la tierra se hizo verbo en Rubén Darío

Su palabra no la recibe del pueblo El nace de la tierra para dar al pueblo su palabra Viene del silencio substancial de los siglos y de las cosas nicaragüenses a decir un mensaje ecuménico Es centrífugo No centrípeto

Nosotros pretendíamos que Rubén viniera líricamente a Nicaragua, cuando precisamente en ese irse, en ese desbordar su nacionalismo, manifestaba su nicaraguanidad Es mucho más nicaragüense Rubén en "Divagación" o en "Salutación del Optimista", que en "Intermezzo Tropical"

Así pues, el genio solitario e imperial de Rubén Darío no es hijo de una edad de oro Pero es el fruto de una posición mediterránea No recibe el ambiente nutritivo de una era de plenitud que se eleva y predomina comunalmente hasta alcanzar un panorama universal Pero nace en una tierra umbilical, sacudida por todas las corrientes vertiginosas de la historia y cuya posición central y pontifical le permite una permanente y agónica visión ecuménica Rubén no será un clásico por influencia del equilibrio y sintaxis de su historia, sino porque ha nacido a horcajadas sobre el fiel de una inmensa balanza donde hacen equilibrio los dos mares universales y las dos mitades de América.

"... América prepotente
su alto destino se siente
en la continental balanza
que tiene por fiel el istmo..."

dice el propio poeta en su "Canto a la Argentina"

Ese es su horizonte Ese es el alimento de su pupila Ese el aire que adquiere su respiración con los cuatro perfumes de la rosa de los vientos Ese el sustento de su tacto en el pulso de los mares y en el tránsito de la sangre de las generaciones

"La tierra está preñada de dolor tan profundo
que el soñador, imperial meditabundo
sufre con las angustias del corazón del mundo",

ha de cantar más tarde escuchando, con el resonante caracol de Nicaragua en el oído, el ruido extrañable del corazón del universo.

EL ENVEJECER EN SU POESIA

CARLOS MARTINEZ RIVAS

Poeta. Hizo estudios especiales de Literatura y Crítica Literaria en México, España y Francia Autor de "Insurrección Solitaria" y otros poemas.

Debo retroceder en mi exposición a un planteamiento previo

Cuando fijo el envejecer como un aspecto en la poesía de Rubén Darío, no debe pensarse en el tema de la fugacidad e irrealidad de las horas de la infancia, ni de la lamentación de la mocedad perdida, ni del frío terruño de la ancianidad, ni del asedio del presentimiento de la muerte, —sino de la declinación cotidiana de la juventud hacia el envejecimiento

Que no es la Vejez, con su innegable grandeza, reflejo y supervivencia de la primera ciudad, y de la segunda ciudad —la ciudad pagana, y de la tercera ciudad —la ciudad cristiana—. No se trata, pues, del viejo Adán, ni del viejo Príamo, ni del viejo Simeón, esperando impaciente sólo ver al Salvador para partir

El hombre viejo de estas líneas, no es el abuelo

Aún cuando se refiera a un abuelo contemporáneo, esta palabra está ligada fatalmente a *los abuelos*, al primer abuelo Y un abuelo es siempre el símbolo y la encarnación de esta larga memoria que sube desde el principio y es confundida con la frescura del principio y relacionada con la niñez, entremezclada con la niñez de la especie en los primeros patriarcas —"ved cómo la barba del viejo los bucles de oro circunda de armiño"— y que del otro lado es también confundida con el reposo y la sombra y la grandeza de la consumación Con la muerte de los fúnebres ramos y la Estigia y la barca de Caronte deslizándose, o la muerte cristiana con el juicio final Todo lo aludido pertenece a la mejor estirpe rubeniana

Nada de esto habrá aquí En la poesía de Rubén Darío he rastreado algunos versos suyos que nos hablan de la vejez crasa De la hora vil y común del envejecimiento Sin elevación, sin orgullo, sin encomios estoicos a lo Séneca, sin decoro latino, sin *poesía*.

Bernard Shaw, en un apéndice que añadió a *"Hombre y Super-Hombre"* con el título de *"Manual del Revolucionista"*, inserta, entre otros pensamientos de su protagonista John Tanner, autor de dicho Manual, la afirmación de que.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

"Todo hombre que haya pasado los cuarenta años es un bribón".

Si se considera la frase sin tomar en cuenta que su autor es un paradójico crónico, se advierte que no es sino un equivalente desagradable del traído verso clásico que asegura con igual convicción que "los favoritos de los dioses mueren jóvenes" Se imagina uno al malicioso vejete irlandés titubeando entre los treinticinco, los cuarenticinco, los cincuenta y refugiándose finalmente en el equilibrio de los cuarenta.

Es a los cuarenta cuando el hombre comienza a perder lo que no se recupera y a sustituirlo por lo que nunca se debiera haber recibido La confianza es sustituída por la desconfianza; la esperanza por la ambición; el amor por la galantería, y la camaradería, la convivencia, por un intercambio de vinagres ("Y he sabido que el vino de nuestra vida breve precipita hondamente la ponzoña y la hiel" —del Retorno a la Tierra Natal)

Con más precisión y autoridad, la observación clínica nos trasmite los siguientes síntomas

"Alteraciones climatéricas a partir de los cuarenta años. Nuevos cambios bio-psíquicos cuya importancia justifica el calificativo de edad crítica que se ha aplicado a este período de la vida del individuo: en esta fase de la vida se agría el carácter, aparecen crisis de angustias y de ansiedad, de disgusto y mal humor y se propende a tomar postura de crítica resentida, de pesimismo escéptico; tendencia a la abstracción categorial (o sea: a no ser amigo de su vecino, sino a amar a la Humanidad; a tratar con insolencia y desdén a un artista oscuro, pero asegurando que la vida sin el arte es un desierto); impulso a la conquista de fama y prestigio y afirmación de la voluntad de poder; mayor propensión a la actitud sádica . . ."

Y con esto se presentan los "pequeños cuidados" devorantes, la ignorable y precoz vejez; los pálidos achaques, el miedo; las falsas alegrías del espíritu lo comido sin hambre y bebido sin sed, las prevaricaciones; las furias vengativas, la negra melancolía, el adormecimiento de la conciencia, o su despertar a inútil vigilia y papeleo narcisista, cuando el corazón hace psicología en vez de hacer penitencia

Es satisfactorio observar cómo las revelaciones de este orden no se inician en la obra de Rubén Darío sino a partir de "Cantos de Vida y Esperanza". Leyendo "Prosas Profanas", se encuentran, si se quiere, numerosos versos alusivos a la muerte; pero no hay uno solo que hable del envejecer. Porque es un tema que le impone la propia experiencia, y está lejos, más lejos que ningún otro sentimiento de la retórica o la "literatura"

Los ejemplos, en nuestro trabajo, no son muy numerosos. No es de esperar que él —como esteta, que era— se sintiera muy atraído a redactar esos momentos desagradables de su conciencia y de su físico. Inventemos un vocablo provisional. espejo-conciencia. Cuando fisonomía y carácter se van identificando, y el alma interna y todos sus actos son como una arcilla que trabaja de dentro para afuera. Una mascarilla exógena. El espejo de nuestra conciencia y la conciencia de nuestro espejo, es el lugar común donde nos asomamos con nuestros ojos, y donde antes al menos florecía el animal de salud, y ahora sólo se marchita el *hombre viejo*. El Eclesiástico (Cap 19, versículos 27-30) nos respalda ". el aspecto del varón, la risa de los dientes y los pasos del hombre revelan su interioridad"

Rubén Darío, en el retrato transparentemente autobiográfico de Benjamín Istaspes, en su novela inconclusa *"Oro de Mallorca"*, nos confirma

"Se encontraba —dice de su héroe— a los cuarenta y tantos años fatigado, desorientado . . . Amigo de bien parecer, de bien comer y de bien gozar como era; cansado ya de una copiosa labor cuyo producto se había evaporado día por día; asqueado de la avaricia y mala fe de los empresarios, de los patronos, de los explotadores de su talento; dolorido de las falsas amistades, de la ignorancia agresiva, etc., se veía en vísperas de entrar en la vejez, temeroso de un derrumbamiento fisiológico, medio neurasténico, medio artístico, medio gástrico . . ."

Y en "NO OBSTANTE":

Oh terremoto mortal.
Yo sentí un día en mi cráneo
como el caer subitáneo
de una Babel de cristal.

. . . . . .

. . Y vi lo que pudo ver
cuando sintió Baudelaire
"el ala del idiotismo".

Cuando Baudelaire siente el "ala del idiotismo", siente también el resabio, el gusto, de la nada El poema aludido es "Le Gout du Néant". Y parece deben prestarse a esos versos un carácter particularmente autobiográfico; pues Baudelaire, también precozmente espantado de su envejecimiento, confesaba algunas veces a su madre la inquietud que experimentaba del idiotismo, de verse decaer y agotarse su verbo poético.

"Yo sentí un día en mi cráneo ." Estas alusiones al cráneo se repiten con frecuencia, en el Tercer Nocturno

"dentro de mi cráneo pasa una suave tormenta"

"Epístola a Mme. Lugones".

"el sentir como un caracol en mi cráneo . . ."

En "Poema del Otoño"

"nuestro cráneo guarda el vibrar"

Estos dos versos anteriores, aunque expresen una pasajera sensación de goce, dejan traslucir el estado de hiper-sensibilidad y de *surmenage* en que se encontraba.

En la "Epístola a Mme. Lugones" prosigue:

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

"... y he exprimido la ubre cerebral tantas veces que estoy...
Harto de profilaxis, de ciencia y de verdad".

Para continuar, ya identificando al hombre viejo de cuarenta y tantos con el "hombre viejo" de San Pablo, el interior·

"... antes de que las prematuras canas de alma y cabeza hicieran de mí la mescolanza formada de tristeza, de vida y esperanza".

Y hay, finalmente, un breve poema, un epigrama, que él debe haber escrito con una intensa conciencia de auto-expresión Me refiero a los seis versos escritos sobre un retrato suyo dedicado a su hermana Lola Soriano de Turcios.

"Este viajero que ves
es tu hermano errante, pues
aún suspira y aún existe;
no como le conociste,
sino como ahora es:
viejo, feo, gordo y triste".

No se pretende, al escoger esta parcela de la obra de Rubén Darío, imponer —ni siquiera a las mentes más dóciles— la teoría de que aquí están contenidas sus ideas primordiales y sus mejores logros técnicos Quizás sea un aspecto entrevisto, quizás él lo haya tocado con negligencia y hasta con repugnancia, con dedos recelosos No son *bellos*, y el universo que evocan es más bien deplorable y *prosaico*. Pero hay un *prosaismo* en Rubén, una poética de lo prosaico, difícil de recibir y de entender, y que bien pudiera ser la piedra de toque de su obra. Tal vez, en el futuro, será imperdonable el haber sido sordos y desatentos a esa desarmonía Creemos que esos versos —esparcidos como arrugas en la tersura de su obra, toda ella orden y opulencia— son producto de esos momentos del hombre viejo que también es el hombre feo. Lo que dicen nos parece tan valioso y tan esencial y están expresados, literariamente, en forma tan "apropiada", que, no decimos sacrificaríamos otras de sus cualidades por ésta, pero tampoco nos comprometeríamos a sacrificar ésta por ninguna otra.

DARIO, NEXO ESPIRITUAL DEL CONTINENTE

PEDRO J. CUADRA CH.

Brillante escritor, editorialista de fama, Director de El Diario Nicaragüense de Granada, Académico de la Lengua, crítico literario.

A Nicaragua tocóle en suerte, en un momento feliz de su Historia, hallar un genio que ha tenido que ser luz y guía de su destino cultural y poético, en el devenir social y literario de su pensamiento por venir. Rubén Darío fué ese genio que elevándose en alas de las Musas a la altura de intérprete poético y ecuménico de América, se puede considerar con razones de peso "como un nexo espiritual de todo el Continente Americano". Las savias cósmicas del Continente Americano, en efecto, nutrieron el copioso árbol de su ubérrima inspiración universal, piélago inmenso en que se derramaron todos los confluentes de la Cultura humana, rejuvenecida al contacto puro de lo autóctono americano, captado en todos los ámbitos representativos del Continente que fuera la perla de los sueños de Colón.

Rubén Darío, al cavar en el suelo continental con la piqueta de oro de su genio inmortal,

Trabaja en el terreno de la América ignota,

y descubre los preciosos tesoros de una nueva cultura, rica en toda clase de sorpresas, en que el poeta se nos muestra, sin dejar de ser genuinamente nicaragüense hasta la médula de los huesos, chileno de alto grado en Chile, a quien le ofrece las primicias de su gloria en "Azul..." y le canta un Canto Epico a sus glorias, invocándola como propia:

Oh Patria! Oh Chile!

Y siente orgullo en figurar como argentino, que halla en sus pampas algo así como el reflejo materializado de su propia alma que prorrumpe al contemplarlas:

Yo os saludo desde el fondo de la Pampa! Yo os saludo Bajo el gran sol argentino,

que es como si dijéramos desde su propio castillo interior:

En la pampa solitaria,
Todo es himno o es plegaria,
Escuchad,
Cómo cielo y tierra se unen en un cántico infinito.
Todo vibra en ese grito:
Libertad.

Y hemos descrito en trazos geniales su propia poesía, caracterizada por su tendencia a unir en un cántico infinito el cielo y la tierra al grito de libertad, alma de su movimiento literario reformador, lo cual hace que todo en sus divinos versos sea himno o plegaria.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Bastan en verdad esas tres patrias de Darío, que son en él una misma compenetración sentimental, para comprender el valor trascendentalmente representativo de Rubén Darío como poeta e intérprete ecuménico.

De la América ingenua que tiene sangre indígena, que aun reza a Jesucristo y aun habla en español,

porque en Nicaragua, en Chile y en Argentina, *como en tres puntos geométricos*, se puede inscribir la cultura hispanoamericana en sus esenciales características, que se encuentran en los otros países como "vigores dispersos", lo que en ninguna manera quiere decir que no les haya el poeta consagrado parte de su pensamiento poético en imperecederos cantos que tienen a Colombia, a México, aun al Brasil, por tema de su inspiración. Las *pruebas están allí en las áureas cuerdas de* su Lira, que son sus libros inmortales. Abridlos, y de cualquier parte del Continente que fueseis en sus bellas páginas encontraréis los ecos potentes de vuestra propia alma en vibración.

* * *

No fué sin su razón suficiente que este intérprete ecuménico de nuestra América ignota haya tenido por cuna a Nicaragua. Su carácter de poeta universal, supuesto naturalmente el don de su genio que como dádiva perfecta baja de lo Alto sin sujeción a ley preconcebida, le viene directamente de la *característica etnográfica de su tierra natal*, por naturales condiciones geográficas "cosmopolita". No es temeraria nuestra proposición. La Patria de Rubén Darío se halla en el mero centro del Continente, y por mucho tiempo fué la Calle Real del Universo. El tránsito puso en contacto a Nicaragua con el mundo exterior en la inmensa variedad de todos los caracteres humanos, de cuyos polvos fué amasado en cierta manera el carácter nicaragüense, andariego y aventurero.

El cual se remacha con la influencia psicológica de sus lagos, nuestras líquidas pampas de efectos semejantes a las argentinas en la hiperestesia de un espíritu poético como Darío, que fué, arrastrado por esas influencias, cosmopolita errante, ardiente y luminoso, *sonoro y ancho*. *Las características esenciales* de su poesía se las debe Darío a la geografía física de Nicaragua, rematada por la Argentina. No fué mera casualidad la dedicación de los "Cantos de Vida y Esperanza", conjuntamente a Nicaragua y a la república Argentina. Hubo en ello un profundo sentido de reconocimiento poético del autor, que le debió a esos dos pueblos lo que hoy queremos definir llamándolo "nexo espiritual del Continente Americano": lo cosmopolita.

Rubén Darío se reconoce tal en su descripción poética de sí mismo:

Yo soy aquel que ayer no más decía
El verso azul y la canción profana...

Y muy siglo diez y ocho y muy antiguo;
Y muy moderno: audaz, "cosmopolita",

Con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
Y una sed de ilusiones infinita.

Y ¿qué le entusiasma al poeta en la república Argentina? Los rasgos ampliados de su cosmopolitismo nicaragüense. En Nicaragua el *cosmopolita, como marino por* la imposición de sus lagos, es viajero. En la Argentina el cosmopolita permanece y se argentinisa, digámoslo así, por el proceso purificador de la plata. El poeta nos lo sugiere en el hermoso "CANTO A LA ARGENTINA", en que resalta ese acogedor aspecto de la república del Plata, glorificada como el crisol de todas las razas:

Argentina, región de la Aurora!
Oh! tierra abierta al sediento
de libertad y de vida,
dinámica y creadora!
Oh! barca augusta de prora
triunfante, de doradas velas!
De allá de la bruma infinita,
alzando la palma que agita
te saluda el divo Cristóbal
príncipe de las Carabelas.

Te abriste como una granada,
como una ubre te henchiste,
como espiga te erguiste,
a toda raza congojada,
a toda humanidad triste,
a los errabundos y parias
que bajo nubes confrarias
van en busca del buen trabajo,
del buen comer, del buen dormir,
del techo para descansar
y ver a los niños reír,
bajo el cual se sueña y bajo
el cual se piensa morir.

Si así es Argentina, tal como lo sintió y vió el poeta, nada de extraño tiene que la haya querido como a su propia patria, haciéndola amar a la vez de todos los nicaragüenses, por nuestro señor Rubén Darío!

Nicaragua le dió su fuerza psíquica a Darío, la orientó Chile hacia la gloria y la consagró Argentina ampliando sus percepciones admirables de esa creación segunda del hombre que se llama Cultura, mundo en que Darío fué un glorioso artífice. Por Darío en cierta manera se ha unificado el alma hispanoamericana, pues sus versos, repetidos con cariño en todos los ámbitos de la América ingenua de habla española, unifican el pensamiento americano, forman el cordón de seda que en apretado lazo une en verdadero haz ecuménico los valores dispersos de la cultura continental. Rubén Darío, por sólo el don mágico de su poesía, constituye el *nexo espiritual del Continente Americano*, que murmura, para entretenerse o animarse, sus líricos poemas, brotados en su alma al son de sus brisas o al ritmo acompasado de sus bosques, o al tronar del aquilón que pre-

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

sintiera a la vista del Momotombo, al regresar a su patria.

Oh! Momotombo ronco y sonoro! Te amo
Porque a tu evocación vienen a mí otra vez
Obedeciendo a un íntimo reclamo
Perfumes de mi infancia, brisas de mi niñez ..

Con una alma volcánica entré en la dura vida,
Aquilón y huracán sufrió mi corazón,
Y de mi mente mueven la cimera encendida
Huracán y Aquilón.

En estos breves atisbos del alma del gran poeta americano, sólo hemos señalado el lado hispano de su prisma triangular que polariza la luz de nuestra cultura para esta parte del Continente; pero es obvio que América históricamente está constituida por dos culturas diversas hasta cierto punto antagónicas, en el norte, la cultura sajona protestante, y en el sur, la hispana católica. ¿Cuál es la actitud cultural de Rubén Darío, intérprete de la cultura hispana, frente a su antagónica en espíritu y fuerza? Si Darío es, como lo pretendemos, nexo espiritual del Continente Americano entero, debe haber encarado, en su propio espíritu consciente de las responsabilidades de su genio, el problema psico-histórico que la existencia de esas dos culturas coincidentes ha creado en el devenir político social de sus destinos. El contacto ha tenido que ser inevitable. ¿Cómo lo contempla el poeta? Si lo pasa por alto o lo escabuye, dejaría de ser el nexo espiritual del Continente Americano.

Y es claro que lo afronta con su natural audacia, y lo primero que contempla es la notoria debilidad del disgregamiento de las naciones que levantan el lábaro de la cultura hispano-católica, grandes en su glorioso pasado; y lleno de optimismo, sin desesperar, y saludándolas con el recuerdo de su estirpe, les señala el rumbo fecundo de la Unión:

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
Espíritus fraternos, luminosas almas, salve;
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos
Lenguas de gloria . (himnos

Unanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos!
Formen todos un solo haz de energías ecuménicas.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,
Muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente,
Que regara lenguas de fuego en esa epifanía,
Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos laureos
Y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,

Sólo de ese modo, en la mente mágica del poeta, estaremos preparados para recibir "sin peligro", antes benéficamente, el contacto de la cultura sajona, que es inevitable en la evolución histórica de las fuerzas político-sociales de los pueblos, con ansias legítimas de expansión creadora, ley de los humanos destinos. El poeta vislumbra dos momentos distintos en ese inevitable contacto de dos civilizaciones o culturas opuestas, que acaso se completan en sus propias deficiencias. No sin un misterio de la Providencia se dividieron, separadas, el Continente Americano. Dos posibles modos aparecen a la mirada escrutadora del poeta para la realización histórica de ese contacto: la actitud del invasor de parte del más fuerte, hostil y enemigo, y la amistosa de convivencia internacional, la que, usando la frase que ha hecho popular Franklin Delano Roosevelt, podríamos llamar del "Buen Vecino", ya que no de hermanos.

La primera de esas actitudes el poeta la ve personificada en Teodoro Roosevelt, por motivos históricos que por conocidos nos excusamos de exponer; bástenos saber para el propósito interpretativo de nuestro poeta, que para él fué como la personificación del "imperialismo yankee", y como a tal le dirige su famosa invocación considerada con entera verdad la voz de América:

Es con voz de la Biblia o verso de Walt Witman
Que habría que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
Con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!
Eres los Estados Unidos,
Eres el futuro invasor
De la América ingenua que tiene sangre indígena,
Que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Columbrada por el poeta la posibilidad futura de esa invasión, que suele ser también un instrumento providencial de la historia para cumplir sus fines trascendentales de Civilización, bajando la mirada para descifrar las características que distinguen las dos culturas, dice de la sajona que cifra su poderío en la riqueza material:

Sois ricos,
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón,

y la cultura latino-católica, idealista y soñadora, surge a su visión como

la América nuestra que tenía poetas,
Desde los viejos tiempos de Netzahualcoyolt.
Que desde los remotos momentos de su vida,
Vive de luz, de fuego, de perfume, de amor
Y sueña Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.

Contraste que no augura para nuestra América Hispana, en un contacto de hostilidad, nada favorable, medidas las fuerzas con la clava de Hércules o las balanzas de Mammón; pero el poeta conoce de otras fuerzas, las morales, capaces en sus resistencias infinitas de quebrar la vara de la imposición, y así, erguido como un profeta de Dios, exclama:

Tened cuidado: Vive la América Española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español!
Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
El Riflero Terrible y el Fuerte Cazador
Para poder tenernos en vuestras férreas garras,
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: Dios! (1)

---

(1) Notemos que Darío al proclamar lo que les falta a los Estados Unidos para dominar a Latino América, o sea Dios, nos pone en el recto y único camino de nuestra defensa: la religión católica que nos enseña al verdadero Dios, nuestro

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El poeta cree en el destino histórico de la América ingenua que aún reza a Jesucristo, y su fe, en fin profeta, da alas a nuestras esperanzas, nos infunde fortaleza, nos prepara al otro contacto, al de la amistosa tendida de mano, que el poeta contempla también, o más bien anuncia en lo que era futuro lejano para el visionario y ya se está haciendo posible en nuestros días, al conjuro de otro Roosevelt que, en ondas de buena voluntad, ha enviado el mensaje de la buena vecindad por toda la América, acogido al calor del entusiasmo que despertara esa nueva política norteamericana. Nuestro gran poeta nicaragüense la presintió en feliz momento de inspiración, poetisándola en su "Salutación al Aguila".

Bien vengas, mágica Aguila, de alas enormes y fuertes
A extender sobre el Sur tu gran sombra continental,
A traer en tus garras, anilladas de rojos brillantes,
Una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza,
Y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz.

Pero al anuncio de esa gloriosa venida, con palmas de esperanzas y la oliva de la paz, recuerda el poeta las propias debilidades, consistentes en permanecer "vigores dispersos", y como llamándonos la atención sobre la fuerza de la mágica Aguila, nos señala en ejemplo su raíz:

E pluribus unum. Gloria, victoria, trabajo!
Traednos los secretos de las labores del Norte,
Y que los hijos nuestros dejen de ser retores latinos
Y aprendan de los yanquis la constancia, el vigor, el carácter

No es pesimista el poeta al señalarnos ese ejemplo de constancia, vigor y carácter, revelados en el fecundo trabajo productor, recordando la garrulería latina: es por el contrario, idealista en alto grado; porque al sentir en su alma hincado el clavo férreo de la labor yanqui, le saca fulgores de luz. En el más sano de los optimismos le opone al Aguila, símbolo del Norte, el no menos elevado del Sur, el Cóndor, hermanos en las alturas:

Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las alturas,
Los Andes lo conocen y saben que, cual tú, mira al Sol.
May this grand Union have no end, dice el poeta,
PUEDAN AMBAS JUNTARSE, EN PLENITUD, CONCOR-
(DIA Y ESFUERZO!

Qué ideal de paz y convivencia más hermoso y practicable sugiere Darío en esos versos proféticos para las dos Américas, la del Norte y la del Sur, o por cultura latina:

Puedan ambas juntarse en plenitud, concordia y esfuerzo!

Para el poeta, que ve muy lejos siempre, la América Latina, deficiente hasta ahora en su grandeza, necesita la influencia del Norte para perfeccionarse y robustecerse. Demasiado explícito se manifiesta el poeta en este punto para dudarlo:

Salud, Aguila! Extensa virtud a tus inmensos revuelos,
Reina de los azures, salud, gloria, victoria y encanto!
Que la Latina América reciba tu mágica influencia
Y que renazca un nuevo Olimpo, lleno de dioses y héroes.

Ahora bien, lo que nos toca a nosotros los hispanoamericanos, en el propósito de hacer de nuestro magno poeta un verdadero nexo espiritual del Continente Americano —poética expresión de la solidaridad continental—, es dar a conocer a los americanos sajones el pensamiento de nuestro poeta, que debe ser oído como nosotros al menos, en esta América ingenua, hemos oído y oímos a sus pensadores. El mismo poeta, en la gran capacidad mental de su cosmopolitismo que es el eslabón que lo hace nexo espiritual del Continente, recibió la influencia de poetas americanos como Walt Whitman, de que Darío se reconoce deudor.

No olvidemos que el don de un verdadero poeta es una gracia de Dios, dada para el desarrollo de la cultura humana que se desliza más fácilmente en las costumbres por las suaves cadencias del verso, el que regalando el oído con sus dulzuras, penetra hondo en el corazón con sus fermentos divinos y enciende la antorcha que ilumina la mente conductora del carro de la Civilización. Un poeta es un verdadero abridor de rutas, y en Rubén Darío tenemos todos los americanos un inmenso guía. Sigámosle en su sendero de luz, porque él va

Adelante, siempre adelante. Excélsior! Vida! Lumbre!
Que se cumpla lo prometido en los destinos terrenos,
Y que vuestra obra inmensa las aprobaciones recoja
Del mirar de los astros y de lo que hay más allá.

Hacemos el voto, para terminar, que Rubén Darío sea más conocido como nexo espiritual del Continente Americano, en su colosal obra de vidente y de profeta, no sólo en su propia América, la América del Cóndor, sino también en la América sajona, la América del Aguila, unidas ambas como están por el aliento pampero y marino de la Libertad, por la que esta perla de los sueños de Colón ha llegado muchas veces hasta el histerismo, de que se lamenta tanto el poeta.

---

salvador. Por eso, los que combaten la religión católica en Hispano América, no hacen más que abrir las puertas a la moderna conquista. No lo olvidemos, Dios es nuestro salvador. Séamosle fieles.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

LA ESPOSA NICARAGÜENSE

EDGARDO PRADO

Periodista Miembro de nuestro Cuerpo Diplomático, en el que ha servido al país con su acuciosa pluma de escritor.

No fue afortunado con las mujeres el poeta Rubén Darío. Este genio nicaragüense que revolucionó con su forma poética el verso castellano, que cantó líricamente a cisnes y princesas, y que en los primeros años de su amarga juventud escribió madrigales en flor a bellas adolescentes sobre las sedas de sus abanicos, no fue el dichoso amante que podríamos imaginar. En la época en que a Darío le correspondió vivir y sufrir, todavía las mujeres amaban la poesía, y desde luego admiraban al poeta. Mas tarde las mujeres prefirieron la bizarría militar y el brillo de la espada y de los uniformes de gala. Actualmente parece que la preferencia del bello sexo está por los deportistas y los cantantes de radio y televisión de la "última ola".

Sin embargo, para dicha de los poetas y soñadores, hay doncellas que aún suspiran con un poema de amor. Y para un poeta, el suspiro que su poema arranca del corazón femenino, es la consagración.

Darío era feo. De abultada nariz, de enmarañado y abundante cabello bruno en su niñez; de pocas palabras, tímido. Ya hombre, cuando la gloria puso en sus sienes laureles y pámpanos, su fealdad era hermosa y gustaba de vestir con elegancia. De exquisitas maneras y cauto en los ademanes, tenía vanidad por sus manos, que él mismo dijo, eran de marqués.

Pero no precisamente por su fealdad fue Darío infortunado en amores, sino porque carecía de persuación para la conquista erótica; con sus ojos soñadores, vagos y nimbados de tristezas, perseguía "una forma", que lo hacía contemplativo y ausente. Y esa forma era la de su propia poesía. La mujer para él era la sustancia de su creación, pero sin adueñarse de ella, sin atreverse a verla más que a través del sueño. Sus ninfas y náyades, sus pastoras y princesas nostálgicas, no eran más que imágenes de su fantasía, pretexto de su poesía enmarcada como en un lienzo de Watteau.

Sabemos quién fue la esposa idealizada del poeta: la dulce Rafaela Contreras, que con la sutileza de su prosa hirió el corazón de Darío. Amor fugaz, idilio truncado por la muerte, relámpago que rasgó los cielos de ensueño del poeta y que instantáneamente se apagó, dejando su alma atribulada, preguntando a los lirios por aquella por quién su canto a veces era triste.

Y más tarde, como lazarillo de Dios, aparece la que más se acercó a llamarse esposa del poeta. Iba a ser la resignada compañeque se esforzara con rústico amor a mitigar sus desalientos, que cual una lebrela velara sus horas de insomnio y libaciones: la humilde Francisca Sánchez. La campesina de Navalsáuz que no solamente fue amante y ocupó asiento de esposa, sino que llenó el vacío de la madre que nunca tuvo el poeta, pues, con palabras de Don Miguel de Unamuno "todo amor de mujer es en sí verdadero y entrañable, amor de madre. La mujer prohija a quién ama".

¿Amó Darío a Francisca? Es innegable. Pero no lo amó como poeta, sino con el sentimiento natural del hombre que se siente atraído por la mujer con quien va a integrar un hogar rodeado de las cosas triviales, sencillas y cotidianas de la vida; sin literatura, sin alma gemela, sin artificio. El claro y normal amor de la pareja del Paraíso Terrenal.

Antes de Stella y de Francisca, fue Rosario. La garza morena, la del talle juncal, la que embelesaba con su guzla e hipnotizaba con el sortilegio de sus vivaces ojos verdes.

Conocí a Rosario Murillo cuando ya era una matrona entrada en años y el tiempo había borrado y desfigurado los ángulos, líneas y perfiles de su belleza. Pero era fácil adivinar lo que había sido aquel rostro de hermoso.

En los años que me relacioné con ella era vehemente, apasionada, agresiva; y así debió ser desde que nació, trayendo en su sangre el atavismo de una familia ardientemente tropical.

Mucho se ha dicho de Rosario, se ha murmurado, por mejor decir, pues, nadie ha intentado hasta el momento escudriñar su vida y su innegable presencia en la del poeta nicaragüense. Siendo Rosario un personaje central en el drama doliente del poeta, se hace preciso su análisis, cualitativo y cuantitativo. Rubén como figura genial pertenece a la investigación del pensamiento universal y así también aquellos que estuvieron vinculados con él, que fueron testigos y participantes de su vida material y espiritual.

Se ha dicho de Rosario más de malo que de bueno o regular, pero esas opiniones, basadas en tal o cual hecho, no se han atrevido a escribirlas, quedando en la bibliografía del

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

poeta una laguna, un pedazo de techo sin cubrir.

Un italo-nicaragüense simpático e ingenioso, hombre de mucho dinero y gavetas, ex Embajador de Nicaragua cerca del Quirinal, José Frixione Avilés, se querelló con Rosario por asuntos que no vale decir.

En las tardes cálidas de Managua, la capital de Nicaragua, los vecinos sacan sus sillas de balancín a la acera, para recibir el airecillo que baja de las sierras y la brisa que sube del lago Xolotlán. Llegan amigos y se establece la comadrería del barrio.

Por su carácter temible, Rosario era de pocas amistades, pero en honor de la dama, hoy dormida para siempre en el seno de la tierra, debe decirse que era sincera de corazón, franca y caritativa, amena conversadora e ingeniosa. Su mejor amiga fué Mónica de Urroz, la esposa del artista nicaragüense Profesor Luis Urroz, descendiente de una familia que como la de Bach, nació oyendo y escribiendo música, ejecutándola y dirigiéndola. Mónica era asidua visitante de Rosario, discretísima y bondadosa, con un fino sentido de la ironía. Por muchos años fueron entrañables amigas y jamás entre ellas se suscitó la menor desavenencia, ya no digamos contrariedad.

Cada vez que Rosario se aventuraba a solazarse en la acera de su casa o a tomar el frescor del atardecer, solía pasar el hoy Senador Frixione, quién entre diente decía cosas a la dama que cierto estoy no era el Madrigal de Gutierre de Cetina, pero sí estaban relacionadas con olores, que no eran en la dama, ni de rosas ni retamas. Injusto. Porque si hubo mujer cuidadosa de su aseo y apariencia personal fue Rosario, que diariamente, a las cinco de la mañana con reloj despertador de cuco, tomaba su baño con agua amanecida, por cierto. A las frases de Frixione, proseguía el diluvio de dicterios de Rosario. Gran Maestre en ese decir. Era tormenta, tromba, tempestad bravía y demoledora. Atacado de risa el chuzón y entre contertulios, comentaba la punzante broma.

Pero un día la Señora ya no pudo más. Se presentó a la Dirección de Policía, puso formalmente la queja y pidió un agente para que testificara las ofensas que recibía todos los atardeceres de aquel demonio de hombre.

—"Ya oirá Usted lo que José me dice Ya Usted se dará cuenta que no exagero y que mi queja es justa y ya no aguanto más. Venga Usted a las cinco de la tarde a mi casa, pero sin uniforme, de paisano".

Noticiado José Frixione del ardid de Rosario, se apersonó en el cuartel de Policía para declarar que el insultado era él y que esto quedaría probado; y cuando esto fuera, él la llamaría a los Tribunales obligándola a rendir la fianza de la haz.

A las cinco de la tarde, muy oronda, entre encajes y peinetas, la envejecida garza morena esperaba a su gratuito detractor. El policía en la esquina cercana, disimulaba muy bien su identidad. José Frixione de impecable traje blanco del mejor lino irlandés, con sardónica sonrisa contrayéndole sus menudos labios de cantador de barcarolas, caminaba en la pista con dirección a Rosario, que sin disimular su nerviosismo, se balanceaba rítmicamente en su mecedora austríaca. Al pasar junto a la ofendida dama, Frixione, con parabólico alarde y sin proferir palabra, desplegó la albura de su pañuelo perfumado de Kananga y se lo llevó a la nariz. Rosario no pudo contener la ira. Si sus palabras hubieran tenido poder nuclear hubieran gasificado al ocurrente caballero.

Doña Mercedes, la madre de la que fuera esposa de Rubén Darío, tenía por aquellos lejanos años, una pensión. Era floreciente negocio de selectísima clientela, nada menos que el eminente tribuno centroamericano Doctor Modesto Barrios, tomaba sus alimentos en el comedor de Doña Mercedes. Fue allí donde Rubén conoció a Rosario.

"Era tan aturdido —me contaba una vez la dama— que en cierta ocasión, y por caminar sin dejar de mirarme, tropezó con una piedra que lo hizo caer de bruces".

En aquel entonces era también enamorado de Rosario, el ilustre político nicaragüense y ex Presidente de la República, Don Pedro Joaquín Chamorro, pretendiente que luega halagaba a Doña Mercedes que no podía ver ni pintado al otro enamorado, al jovenzuelo aquel sin porvenir, sin un cuarto en los bolsillos y que de remate se dedicaba al improductivo negocio de hacer versos. La hija pensaba, no obstante, en otra forma, pues con orgullo me decía Rosario:

"Rubén se inspiró en mí para escribir su cuento PALOMAS BLANCAS Y GARZAS MORENAS, y la CABEZA DEL RABI está dedicada a mí, pues yo me llamo Rosario Emelina y el poema está dedicado a Emelina, léalo, para que se convenza"

La juventud de Managua se daba cita, como antaño los madrileños a orillas del Manzanares, de lo que Goya ha dejado constancia en un bello lapiz, en la costa del lago. Las noches de luna, con las cercanías de las resedas en plenitud de aromas en los patios vecinos, por aquellos distantes años del romanticismo en plena cosecha, atraían a la flor y nata del donaire y la belleza de la sociedad capitalina. Y entre rubores que la luna escondía, risas que el abanico ahogaba y suspiros que se llevaban la brisa, damitas y caballeros se dedicaban a los juegos de prenda. Rosario y Rubén muchas veces estuvieron juntos en esos juegos; y para poder recuperar su prenda, un botón, un alfiler de corbata, un anillo, el poeta tenía que recitar

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sus versos, que los musitaba, los susurraba, temblando de miedo. PALOMAS BLANCAS Y GARZAS MORENAS es el producto lírico de esas noches plenilunares, a la orilla del lago de Managua y oliendo la cabellera suelta de una adolescente que tenía los ojos verdes y el cuello de garza.

El sobrino predilecto de Rosario fue Luis Bonilla Satres, todo un caballero con quien cultivo fraterna amistad y que fue quien me introdujo al solar de Doña Rosario. Qué bien lo recuerdo! Mientras Rosario vendía leche cruda y metros de papel francés para tapizar paredes, negocios con los que se entretenía la dama, Luis y yo revolvíamos papeles viejos que pertenecieron a Darío. Cartas de grandes mentalidades de Francia y España y libros con dedicatorias para el poeta. Una de estas cartas, sustraída por mí con inaudito disimulo, se la envié de regalo y como prueba de mi admiración, al poeta Uruguayo Edgardo Ubaldo Genta. Pero lo que más me emocionaba era tener entre mis manos los tomos de la Biblia que fue de Darío, con anotaciones de puño y letra del poeta, puestas en el margen de las hojas. En el libro del Apocalipsis puso Darío pensamientos llenos de terror y misterio.

En la vida de Rubén, escrita con sangre y dolor, permanece el capítulo de su matrimonio con Rosario Murillo; el hermano de la Señora, Andrés, pistola en mano, hizo celebrar la ceremonia.

Hay mucho de la historia íntima del drama en su libro de juventud "Abrojos".

—¿Sabe Usted Doña Rosario donde está enterrado el cerebro de Darío? Pregúntele alguna vez.

—Pues aquí mismo, me contestaba, en mi aposento y debajo de mi cama.

Yo la creía y se me salía el corazón por la boca. Por supuesto eso no era cierto.

El cerebro de Darío fué enterrado secretamente junto a sus sagrados despojos y por disposición de Monseñor Simeón Pereira y Castellón, esclarecido Obispo de León, en su horrible tumba de cal y canto de la Catedral leonesa.

—Mire Prado— Me decía Doña Rosario —si Rubén hubiera vivido conmigo y no hubiera andado de arriba para abajo, lo hubiera hecho rico. Rubén no sabía administrar dinero. O lo daba o se lo robaban.

—¿Le tuvo Usted hijos a Darío?

—Claro que sí, se llamó Darío Darío y murió de tétanos porque mi mamá le cortó el cordón umbilical con unas tijeras que no estaban desinfectadas.

Y así la viuda entre ingenuidades, mentiras intrascendentes, invenciones y verdades, pero movida por resortes profundos de orgullo y vanidad, me refería anécdotas del poeta que yo escuchaba embelesado.

No era la Chayo Murillo, como se le llamaba popularmente en Managua, mujer de disciplinas intelectuales. Pero por su encuentro y pasión con Rubén Darío conocía los nombres de los intelectuales americanos y europeos más destacados de la época rubeniana y los nombres de Mariano de Cavia, Luis Bonafoux, Manuel Bueno, Antonio y Manuel Machado, Francisco Villaespesa, Unamuno, Valle Inclán, Alejandro Sux, le eran familiares y se refería a ellos como si hablara de personas de su íntima amistad.

Pero su falta absoluta de cultura la suplía estupendamente con una vivísima inteligencia; matizaba su hablar con ingeniosas salidas y ocurrencias y poseyendo magnífica memoria, refería anécdotas, historias e inventos en torno a Darío y sus amigos, que eran una delicia oírlas.

Cuando se estaba armando en el parque de Managua que lleva el nombre del poeta el monumento en mármol que Nicaragua le erigió como demostración de su amor, la digna dama, de limpio linaje y talento, virtuosísima y bella. Doña Rosibel Martínez de Burch, miembro del Comité pro-Monumento a Rubén Darío, temiendo que por una mala maniobra de los albañiles encargados de la obra, sufriera algún deterioro parte principal del monumento, en un esfuerzo de la voz dijo a los obreros:

"Tengan cuidado, háganlo despacio, que pueden romper la flauta de Pan".

Entonces Chayo, rápida y cortante, exclamó: —"Eso es lo de menos, la Javiera la vuelve a hacer". La Javiera era la hermana de Rosario y propietaria de "La Rosa Blanca", espléndida y reputada panadería managüense.

Este cuento pertenece a la picaresca nicaragüense.

Tenía Rosario estampa gitana. Alta y delgada, desgarbada por el peso de los años, morena la piel, cabellos trenzados, entrecanos, que según ella habían sido largos, sedosos y castaño claros. Ojos vivaces y de un esmeralda cambiante, víctima de cataratas en la vejez, por lo que usaba constantemente gafas de gruesos cristales. Frente despejada y graciosa, nariz corta y sensual. Su boca debió ser un estuche de primor, con el negro lunar que le manchaba la derecha del labio superior. El timbre de su voz, grave. Parecía que la voz le venía de muy adentro, por lo que salía gangosa y asmática. Seguramente era debido al abuso del tabaco, fumaba minuto a minuto y deleitosamente, reteniendo el humo dentro de los bronquios, sin que por esto haya muerto de cáncer pulmonar.

Era católica creyente, sin caer en la beatería y fanatismo, muy agradecida de los favores que se le hacían. Vestía sin ostentación, no hablaba necedades, ni fue descocada. Era todo un tipo castellano, apegada a sencillas costumbres y tradiciones; para ir a Misa se tocaba con mantilla negra o blanca

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y se calzaba con zapatillas cerradas de cabritilla negra con lazos de seda del mismo color.

Administraba con órden y energía su hacienda de café "Utila" y manejaba su casa con férrea disciplina militar. Fue hija modelo, mimó hasta su muerte a su anciana madre como si fuese una niña y profesaba a su hermano Andrés, entrañable afecto.

Rubén Darío en su Autobiografía, describe así a Rosario, evocando aquellos años juveniles en que todo era para el poeta lo azul, la vida y la esperanza:

Era una adolescente de ojos verdes, de cabello castaño, de tez levemente acanelada, con esa suave palidez que tienen las mujeres de Oriente y de los trópicos.

Un cuerpo flexible y delicadamente voluptuoso, que traía al andar ilusiones de canéforas Era alegre, risueña, llena de frescura y deliciosamente parlera, y cantaba con una voz encantadora".

Tal fué a grandes rasgos Rosario Murillo Rivas, la esposa nicaragüense de Rubén Darío.

EN SU POESIA LA MUERTE

JULIO YCAZA TIGERINO

Poeta, conferencista, sociólogo Miembro de la Asociación Latinoamericana de Sociología, de la Academia Argentina de Sociología, de The American Sociological Society de la Universidad de New York, del Instituto de Estudios Políticos de Madrid Académico

La poesía es "palabra esencial en el tiempo"; es el recuerdo sobreviviendo al tiempo por la virtud congénita del verbo en una prefiguración terrena de lo eterno. La poesía es una recreación constante, un volver a nacer lo que ya es ido.

Y en cada recreación poética vive el poeta la tragedia de la muerte y la epopeya de la vida.

¡Sublime y espantable destino enfrentar a la muerte en cada instante de la vida!

El poeta es, único entre los humanos, el vencedor de la muerte; y por eso, sólo la muerte, "su muerte", nos da la cifra exacta de su gloria.

Al invocar y exaltar la gloria de Rubén estamos celebrando la fiesta de la inmortalidad. Por eso, después del poeta, es la muerte la otra protagonista de esta fiesta; la muerte vencida definitivamente por el poeta cuando entró bajo el mágico umbral de su poesía en el reino de la inmortalidad.

* * *

Permitidme que en breves palabras os hable de cómo vió y cantó Rubén a la muerte en su poesía, de cómo vivió y cómo murió su muerte de poeta.

* * *

Tantas son las maneras del poeta de contemplar la muerte como los ángulos de la inteligencia y las vivencias del corazón humano.

A la muerte la vemos como fenómeno biológico en todo su horror de aniquilamiento de la vida, como catarsis religiosa del espíritu en su liberación del cuerpo y su tránsito al mundo de lo desconocido absoluto, como tragedia sentimental por la pérdida o separación de los seres que amamos, como fenómeno histórico y sociológico en el orto de los Imperios y en el ocaso de las civilizaciones; y la vemos a través del prisma filosófico como niveladora de los hombres y término de todos sus afanes; y la vemos también transfigurada amablemente como objeto puro del Arte y la Poesía.

Para entrar en el reino de la muerte Dante se pierde en una selva oscura y con su egregio guía latino cruza la Estigia sobre la barca griega de Caronte. Petrarca sólo acierta a cantar el triunfo de la muerte y a gemir su desventura ante los despojos de Laura. Goethe en el Fausto la sujeta a los poderes del demonio, y en Werther la torna cómplice de la pasión romántica. Del brazo del Amor Rilke traspasa silente sus dinteles, y Poe pareciera participar de su misterio. Y en nuestra propia literatura hispánica, Calderón ve en la muerte el despertar a la realidad puesto que "la vida es sueño y los sueños sueños son".

Quevedo invierte la imagen comparando a la muerte con el sueño, y agobiado por las desgracias de su Patria sólo contempla en derredor su huella y su recuerdo. Teresa de Jesús ama la muerte en procura de la más alta vida. En las clásicas coplas de Manrique "nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar que es el morir". Y Bécquer, enfermo y melancólico, nos trasmite la angustia física y la soledad del hombre ante su dolor y su misterio.

Pero Rubén Darío en su lira multicorde ataca todos los registros poéticos de la muerte. La poesía de Rubén es, como su propia vida, una rica y amplísima polifonía en que los más diversos acordes se suceden en armonía de tiempo espiritual y de tiempo cósmico. Por milagro de la virginidad de su alma americana Rubén Darío se abre a todas las influencias y a todos los estímulos que la maravillosa alquimia de su genio re-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

gistra y cataliza marcando la evolución trascendental de su poesía.

A través de esa evolución espiritual la idea de la muerte sufre en la obra de Rubén las más variadas transformaciones poéticas.

* * *

En sus poemas de adolescencia y primera juventud canta Rubén la muerte cristiana convencional, la de la retórica parroquial: Cipreses y guirnaldas, consuelo y resignación; en este mundo tristeza y escoria, y allá arriba Paraíso, eternidad, querubes, gloria. Son las elegías amistosas y de ocasión dedicadas a Don Victoriano Argüello y a Don Antonio Tellería, y el "Himno a Jerez", elegíaco y escolar.

En Epístolas y poemas" apunta ya el hambre de gloria del poeta. Su largo poema ditirámbico "Víctor Hugo y la Tumba", es un canto a la inmortalidad del genio, y el esfuerzo poético realizado denota claramente el afán de emulación y la poderosa ambición que han prendido sus garras tenaces en el alma juvenil del artista. Para el joven cantor Hugo es el gigante, paradigma de poetas, el vencedor de la muerte:

"Que no muera", Orión desde su limpia esfera
El coro de los astros repitió: "Que no muera"
y resonó ese grito por el inmenso azur"

Y el "grupo sacrosanto", Homero, Dante, Esquilo, Tácito, Cervantes, "todos los genios que pasaron", y con ellos Jesús, reciben al poeta en la mansión celeste y le brindan su asiento en el infinito. Pero le advierten: "no te cures del mundo, quien ha de sucederte será enviado de Dios". Y entrelíneas podemos leer el íntimo pensamiento de que acaso ese sucesor de Hugo sea su joven cantor, que con tamaño despliegue poético pareciera querer ponerse a la altura del genio desaparecido apuntando ya su vocación de inmortal.

* * *

Esta idea de la inmortalidad del genio corona su poema "El Arte" en el cual hace al artista partícipe de la divinidad, y aparece de nuevo en "Cantos de vida y esperanza" donde llama a los poetas: "Torres de Dios, pararrayos celestes, rompeolas de las eternidades".

El adjetivo "divino" que Rubén aplica a los grandes poetas y artistas es el signo consagratorio de inmortalidad:

"Marques (como el Divino lo eres) te saludo".

Sin embargo en "Phocas el campesino" parece decaer en el poeta esa conciencia de la inmortalidad del genio. Hay una falta de fé en sí mismo, en su destino de poeta, cuando cree ver en el hijo la crisálida de su alma y un renovador de la llama extinguida del padre:

"pues tú eres la crisálida de mi alma entristecida,
y te he ver en medio del triunfo que merezcas
renovando el fulgor de mi psique abolida".

* * *

Pero la idea de la muerte más típicamente dariana hemos de buscarla en los temas de la mujer y del amor. Para el poeta esencialmente erótico, que era Rubén Darío, en el sentido más noble e integralmente humano de esta palabra erótico, la muerte y el amor van unidos radicalmente, se mueven y se confunden en un vario y alterno juego de imágenes y de símbolos altamente poéticos con hondas resonancias vitales.

Unas veces el amor aparece triunfante sobre la muerte, y el príncipe azul que encarna el amor de la princesa de "Sonatina" se caracteriza por ser el vencedor de la muerte:

"el feliz caballero que te adora sin verte
y que viene de lejos vencedor de la muerte
a encenderte los labios con su beso de amor".

Otras veces la Muerte se opone al amor o lo disputa al amante arrebatándole a la amada:

"la Muerte, la celosa, por ver si me querías,
como a una Margarita de amor te deshojó".

Todavía más característica en Darío es la encarnación de la muerte en la mujer y en la amada. Rubén es el poeta carnal por excelencia ("homo carnalis" lo llama Pedro Salinas), con un hondo sentido humano desde luego, pues no se trata de un rebajamiento o anulación del espíritu sino de una sublimación del cuerpo por obra y gracia del Arte y la Poesía.

"Carne, celeste carne de la mujer", cantó Rubén. Y para un poeta de tan vigoroso y agudo carnalismo debía serle particularmente odiosa la idea de la muerte que no es sino corrupción y destrucción de la carne. Pero ante la Inevitable Rubén tiene una salida poética: la carnaliza, le da forma corpórea. La muerte en Rubén no es nunca esqueleto sino carne, carne bella de mujer y de diosa, digna de ser deseada y de ser amada como la misma Venus:

"La Muerte! Yo la he visto. No es demacrada y (mustia
ni ase corva guadaña, ni tiene faz de angustia.
Es semejante a Diana, casta y virgen como ella;
en su rostro hay la gracia de la núbil doncella
y lleva una guirnalda de rosas siderales.
En su siniestra tiene verdes palmas triunfales
y en su diestra una copa con agua del olvido
A sus pies, como un perro, yace un amor dormido"

Nunca poeta alguno pintara tan bella imagen de la muerte ni la cantara en tan Lírico arrebato. La muerte pierde su aterradora aquendidad y se incorpora al tiempo vital del hombre; dándole sentido y belleza a la vida humana a punto de causar la envidia de los dioses:

"La Muerte es de la Vida la inseparable hermana.
La Muerte es la Victoria de la progenie humana"

"Los mismos dioses buscan la dulce paz que vierte.
La pena de los dioses es no alcanzar la muerte".

Mas a pesar de todo la Muerte conserva

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

su misterio propio, su enigma indescifrable, su virginidad inviolada e inviolable. Por eso cuando el centauro Eureto afirma:

"Si el hombre —Prometeo— pudo robar la vida,
la clave de la Muerte serále concedida".

Quirón le contesta inmediatamente:

"La virgen de las vírgenes es inolvidable y pura.
Nadie su casto cuerpo tendrá en la alcoba obscura,
ni beberá en sus labios el grito de victoria,
ni arrancará a su frente las rosas de la gloria"

Y en el desierto de "La página blanca" se la ve cruzar sobre un dromedario, señora y guía de la caravana

"la Pálida,
la vestida de ropas oscuras,
la Reina invencible, la bella inviolada:
la Muerte".

Y en sus bellas elegías paganas también *permanece intacto el misterio de la muerte.* La muerte es el olvido, lo oscuro, lo imposible. Así a Mima, "la soberbia y blanca rusa que danzó en Buenos Aires" la vemos patinar en el "lago de la muerte", pero ella es "princesa del Imperio Imposible":

"Como la Diana de Falguiére ella ha partido,
virgen a lanzar flechas al bosque del olvido.
Como la Diana de Falguiére blanca y pura
a cazar imposibles entre la selva oscura".

Y en ese trozo de mármol viviente que es el soneto de la "Urna Votiva" la alegoría magnífica envuelve con su velo poético al misterio que encierra el vaso mortuorio. La *simbología cristiana y la pagana se mezclan* armoniosamente como si la urna votiva fuese copia del alma misma del poeta: la alondra fugaz, imagen del vuelo del espíritu, junto a la estatua de Diana, encarnación de la Muerte para el poeta, y junto a la lira, coronando la obra, una cruz; la misma cruz que se eleva resplandeciente sobre el horizonte en el Responso a Verlaine iluminando la montaña de Pan por donde discurren sátiros y náyades, *canéforas y centauros:*

"y el Sátiro contemple sobre un lejano monte,
una cruz que se eleve cubriendo el horizonte,
y un resplandor sobre la cruz".

Pero profundamente humano como era, Rubén no podía eludir en su poesía un enfrentamiento más real y doloroso con la Muerte.

"Vamos al reino de la Muerte por el camino del Amor", dice en su "Poema de Otoño", y en este verso está sintetizada la trayectoria de la muerte en la vida y en la poesía de Rubén Darío.

En "Historia de mis libros" confiesa: "Existe en mí ciertamente desde los comienzos la profunda preocupación del fin de la existencia, el terror a lo ignorado, el pavor de la tumba". "¡Ay! Nada ha amargado más las horas de meditación de mi vida que la certeza tenebrosa del fin. ¡Y cuántas veces me he refugiado en algún paraíso artificial, poseído del horror fatídico de la muerte!" Pero en el camino de su vida, que es primero camino de la juventud, camino del amor, es posible poetizar la Muerte, encarnarla, convertirla también en la musa de carne y hueso, lo que no obsta para que en horas de reflexión y pesimismo aparezca la muerte como sombra fatal, y "en medio del camino de la vida" sea más bien, como dice en el poema Thanatos corrigiendo al Dante: "en medio del camino de la muerte".

"Y no hay que aborrecer a la ignorada
emperatriz y reina de la Nada.
Por ella nuestra tela está tejida
y ella en la copa de los sueños vierte
un contrario nepente: ¡ella no olvida!"

De la misma copa de los sueños surge de pronto el pavoroso recuerdo.

Y ya es al lado de Rosalinda que toca el dulce son de amor en el clavicordio de la abuela mientras

"al terrible viaje largo
empuja el ronco viento amargo
cuyo siniestro nombre hiela".

O en el poema "A un pintor" donde en la caza de colores, en medio del bosque, entre dríadas, flores y engipanes, surgen

"Ráfagas de sombra y frío
y un errante ir "

Y el grito espantoso:

"¡Vamos a morir! ¡Dios mío!
¡Vamos a morir!"

O en la becqueriana fechada en 1889:

"cuando una mano amiga
descubra
mi faz que cuatro cirios
alumbran"

O entre los "Cantos de vida y esperanza" ese canto de duda teológica y de angustia espiritual en el cual "no sabemos a donde vamos ni de donde venimos" y lo único *cierto, lo ineludible, lo fatal es la muerte:*

"el espanto seguro de estar mañana muerto"

Ese espanto y esa angustia en que vive el poeta de otoño lo hacen apostrofar a la muerte:

"¿Quién la copa fragante vierte?
¿Quién detiene el paso a la suerte?
¿Quién a la Esperanza pervierte?
La Muerte".

Por eso exclama en "Lo fatal":

"Dichoso el árbol que es apenas sensitivo
y más la piedra dura porque esa ya no siente"

exclamación que se convierte en súplica para la hora de la muerte en el poema "Plegaria":

"Dame que sea como los árboles del monte,
como las rocas de las playas y como el duro
diamante O que una estrella surja en el horizonte
que traiga la luz clara para el problema oscuro.
¡Y que no me dé cuenta del instante supremo!"

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Pasada ya la época dorada de la juventud, en el otoño de la vida, la certeza y la presencia de la Muerte adquieren en la poesía de Rubén un valor demasiado real para no ser predominante.

En su primer "Nocturno" que es la introducción a su nueva poesía hace para el recuerdo una especie de inventario de lo que fué temática de su poesía de juventud y que ya no volverá a cantar con el verso azul y la canción profana, para decirnos su propósito de expresar ahora su angustia, la abolición de los ensueños juveniles, la desolación de su vida

"y el horror de sentirse pasajero, el horror
de ir a tientas en intermitentes espantos
hacia lo inevitable desconocido y la
pesadilla brutal de este dormir de llantos
de la cual no hay más que Ella que nos despertará."

La Muerte se enseñorea así de su poesía. Es Ella, la que antes encarnara en la bella y casta Diana, pero que ahora ha perdido su amable envoltura pagana para presentarse más inmaterial, como sombra innominada, pero al mismo tiempo más cercana y más real. Es Ella, acaso la misma Ella que los "Heraldos" no pudieron anunciar:

"Helena
La anuncia el blancor de un Cisne"

anúnciala una paloma"

"Ella
(No la anuncian. No llega aún)"

En el tercer "Nocturno" la llegada de esta amada última es ya esperanza y presentimiento. Tendido en su lecho, insomne en medio de la noche, el poeta espera contando las horas y los minutos con la impaciencia del amante en celo:

"Se ha cerrado una puerta
Ha pasado un transeúnte
Ha dado el reloj trece horas
Si será Ella".

Es en este tercer "Nocturno" donde descubre Rubén la perfecta imagen del alba para simbolizar la muerte cristiana, la muerte como comienzo de un nuevo día, de una nueva vida:

"Y me digo: ¿a qué hora vendrá el alba?"

Ya en Rubén se ha operado la conversión religiosa, mejor dicho el retorno de su alma al camino de Dios. En su poema "La Cartuja" anhela una muerte dichosa como la de los monjes:

"¡Ah! fuera yo de estos que Dios quería
y que Dios quiere cuando así le place,
dichosos ante el temeroso día
de losa fría y requiescat in pace".

En "Spes" invoca a "Jesús, incomparable perdonador de injurias", y obsedido por el temor a la muerte clama:

"Dime que este espantoso horror de la agonía
que me obsede es no más de mi culpa nefanda,
que al morir hallaré la luz de un nuevo día
y que entonces oiré mi "Levántate y anda".

Y en los hondos y sublimes versos a Francisca Sánchez dice a la compañera sencilla e incomparable:

"Seguramente Dios te ha conducido
para regar el árbol de mi fé
Hacia la fuente de noche y olvido
Francisca Sánchez acompañame".

Esto es en 1914, y ya la Pálida, la Reina invencible, Diana la Cazadora, sigue de cerca los pasos del poeta.

Enfermo y abatido emprende el verdadero y trascendental retorno a la tierra natal, el que ha de traerlo a descansar definitivamente en su fecundo y maternal regazo.

* * *

No en la montaña de Pan sino en la augusta catedral, bajo un horrible león de cemento, confundida con la tierra natal, yace la escoria del poeta que rindió su bandera a la muerte.

Pero bajo los cielos abiertos de Nicaragua, de América, del mundo, en alas de sus versos inmortales, su espíritu flota sobre los espíritus, y por virtud de la palabra poética brota de miles y millones de labios y renace cada día en millares de millares de corazones.

Para elevarnos sobre las ruindades y fracasos de la hora, hagamos de nuestro corazón un templo a la gloria de Rubén Darío que es la auténtica gloria de la Patria, y en esta noche consagrada al Poeta inmortal levantemos su hermoso estandarte de optimismo,

"y en la caja pandórica de que tantas desgracias (surgieron,
encontremos de súbito, talismánica, pura, riente,
cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino,
la divina reina de luz, la celeste Esperanza"

EL PAISAJE NICARAGÜENSE EN SU PROSA

Hace ya tiempo que venimos de vuelta de aquel concepto literario de un Rubén apátrida y exotista. Se había tachado de "exotismo" snob lo que no era fundamentalmente sino sentido de universalidad por herencia de Historia y geografía. Se había calificado de "extranjerismo" lo que no era otra cosa que nuestro típico "exodismo", usando la palabra inventada por nuestros poetas de Vanguardia para nombrar ese ímpetu de

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

aventura o vocación viajera del nicaragüense que ya señalaba el propio Rubén en su VIAJE A NICARAGUA, comparándose con aquel anónimo trotamundos de Matagalpa, cuyas últimas palabras de moribundo cuenta Ganivet que recogió en un lejano hospital de Bélgica.

El estudio permanente de la entera obra de Darío nos descubre nuevas facetas de su ser nicaragüense, no sólo en lo que Pablo Antonio Cuadra llama su "pensamiento vivo", sino también en su poesía misma como tal y en su prosa, en su temática y en su expresión literarias.

La tendencia "fusionista" de la poesía como integradora de todas las Artes que se desarrolla en Francia con los románticos, influye directamente en Rubén a través de los parnasianos y del "padre y maestro mágico" Verlaine. Así como hay en Darío un musicalismo esencial, que tan profundamente trata en su obra Erika Lorenz (1), hay también en él un paisajismo pictórico como elemento y componente imaginativo de gran parte de su poesía. Arturo Marasso ha estudiado en un conocido libro, como fuentes de inspiración rubeniana, una serie de pinturas famosas esparcidas en los museos y pinacotecas que el poeta visitara en sus peregrinaciones europeas. El ejemplo más claro de este paisajismo de inspiración plástico lo encontramos en el poema El Reino Interior:

"Una selva suntuosa
en el azul celeste su rudo perfil calca.
Un camino. La tierra es de color de rosa,
cual la que pinta fra Doménico Cavalca
en sus Vidas de Santos. "

Aquí la referencia pictórica está dada expresamente por el propio Rubén. Marasso indica además como fuente de inspiración de este poema los cuadros de Boticelli y de los prerrafaelistas y los antiguos tapices y libros iluminados.

A estos paisajes de muchos de los poemas de Rubén los llama Pedro Salinas "paisajes culturales", ya que "hasta sus mismos componentes de Naturaleza están pasados, casi siempre, a través de una ajena experiencia artística" (2).

Pero parte de estos paisajes que son fruto de una experiencia de cultura, existen en la obra de Darío los paisajes naturales, los auténticos paisajes vividos por el poeta, nacidos directa e inmediatamente de su experiencia vital. Y he aquí que estos paisajes naturales de Rubén son en toda su obra, un solo y único paisaje: el paisaje de Nicaragua, el paisaje mágico, vibrante, integralmente sensual, del trópico centroamericano.

Poeta peregrino, viajero incansable que no dió reposo a su planta ni paz a sus sentidos, no deja Rubén, sin embargo, en todas sus crónicas de viaje por América, Africa y Europa, en toda su poesía y literatura narrativa y descriptiva escrita en los más diversos lugares de ambos continentes, ninguna descripción directa del paisaje que no sea la pintura viva y apasionada de la prodigiosa naturaleza del país natal.

En algunos de sus cuentos encontramos ciertamente breves pinceladas descriptivas del ambiente, como esa "línea trazada con un lápiz azul que separa las aguas de los cielos" y ese sol que se va "hundiendo con sus polvos de oro", (3) o "ese suave oro crepuscular, esa rosa de ala de flamenco fundido en tan compasivo azul", (4) o "un suelo lívido y no lejos una vegetación de árboles flacos desolados, tendiendo hacia un cielo implacable, silencioso y raro, sus ramas suplicantes, en la vaga expresión de un mudo lamento" (5). Descripciones éstas relativamente escasas, pinturas imprecisas y esquemáticas de escenarios más o menos convencionales que sirven casi siempre para fijar la hora y el lugar del cuento o del relato pero que no se identifican con ninguna comarca de la tierra y pudieran referirse a cualquier región del planeta y más concretamente acaso a un país imaginario.

El paisaje que Rubén pinta directamente con su rica paleta de poeta, el paisaje que lleva en sus pupilas y en su alma, el que le presta sus colores y al que evoca en sus momentos de inspiración, el paisaje en que su pluma se solaza, se regocija y se entusiasma, es el paisaje tropical de su tierra nicaragüense.

Ni la dulce campiña francesa, ni la adusta meseta castellana, ni la deleitosa costa mallorquina, ni la pampa inconmensurable, ni la imponente cordillera andina, a pesar de que el poeta vivió y amó y soñó en todos estos lugares, despertaron su honda emoción sensorial ni pudieron apagar en su imaginación "el nicaragüense sol de encendidos oros" ni borrar de su inspiración y su recuerdo la visión de los "estandartes de la tarde y de la aurora" alzados sobre "la cúpula sonora" del Momotombo.

No son pocos los paisajes de su obra en que Darío celebra la fiesta de colores de nuestras selvas, lagos y montañas, de nuestras auroras y de nuestros atardeceres. Ya desde en AZUL, al referirse a la naturaleza de nuestra tierra en la descripción de lo sentido y de lo vivido auténticamente la prosa de Rubén adquiere una cierta densidad telúrica en sus imágenes y adjetivos, diferente de la etérea vibración con que vuelan las palabras al amor de su fantasía en el resto del libro. En "Palomas blancas y garzas morenas" las aves "imprimían en el suelo oscuro la estrella acarminada de sus patas", y bajo el viejo

(1) Erika Lorenz — "Rubén Darío, bajo el divino imperio de la música".

(2) Pedro Salinas — "La poesía de Rubén Darío".

(3) El tardo. — (4) Cuento para Jeanette. — (5) La pesadilla de Honorio.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

muelle del lago "el agua glauca y oscura chapoetaba musicalmente".

En una breve página periodística no recogida en libro y que él titula NATURALEZA TROPICAL, pinta Rubén con vigorosos trazos un bosque de nuestra tierra centroamericana:

"Se levantan agrupados, solemnes, altos como para que en sus cumbres aniden las nubazones que como enormes águilas negras llevan sobre ellas las borrascas, gordos árboles, repleta de savia la carne henchida de sus troncos; unos, jorobados, llenos de bifurcaciones en que florecen orquídeas salvajes y frescas; otros erguidos como las columnas de un peristilo, ó agobiado el ramaje ancho y grueso por las colgantes y hermosas espesuras de las lianas, semejantes a cabellos sueltos al viento o a gigantescas charreteras encrespadas" Nada más grandioso que esta lujuriante vegetación que nos rodea: el cedro de hojas menudas y ancha base que balancea su copa de manera sacerdotal, la caoba que da su rica madera acanelada, el "cortés" florecido de flores amarillas, murmuran, sin metáfora, frases misteriosas en su incomprensible lengua de vegetales eólicos".

La vigorosa prosa telúrica de "La Vorágine" y "Canaima" arranca de esta prosa rubeniana. Con ojo de pintor el poeta se complace en la descripción de los verdes tropicales:

"armonizaba en la luz toda una sinfonía del verde, la gama decreciente, el cardenillo, el verde gay, el verdinegro alimonado, el verde amarillo que es tierno y jocundo".

En "El Viaje a Nicaragua" Rubén redescubre nuestra geografía, se extasía ante ella y describe maravillado la estupenda flora y fauna tropicales:

". . ¡qué gloria de vegetación —exclama— qué triunfo de vida en todo lo que la mirada abarca después de ascender a la región en donde el clima cambia y el aire es fresco y los valles se extienden como en visiones de edén, y hay toda la gama del verde, y un vasto rumor se esparce de los sonoros bananeros o plátanares, de los árboles enormes y caprichosos sobre los que saltan las ardillas grises y vuelan las palomas arrulladoras y los carpinteros y los pitorreales, y toda la fauna alada que haría las delicias de Ovidio!"

La descripción se vuelve precisa y directa:

"El bananero erige su ramillete de estandartes, de tafetanes verdes, sobre los cuales, cuando llueve, vibra el agua redobles sonoros; y las palmeras varias despliegan unas cajas como pavos reales, anchos esmeraldinos abanicos; otras más altas, airosos claveles, las otras son como altísimos plumeros, orgullosas bajo el penacho, ya entreabierta la colosal y oleosa y dorada flor de "corozo", ya colgante la copiosa carga de cocos cuya agua fresca y sabrosa es la delicia en las canículas".

Pero Rubén no sólo ve la naturaleza del trópico con sus ojos maravillados de poeta-pintor sino que la vive intensamente con todos sus sentidos y con su alma. En el jardín, a la hora del crepúsculo, el efluvio telúrico lo envuelve entre el perfume de las flores tropicales:

"Sólo, en el jardín de una casa amiga, he visto una tarde, en tibio crepúsculo, algo semejante a una estagnación de las horas Había calor húmedo y voluptuoso, y el cielo, en que brillaban tan solamente, diamantinas, dos ó tres luceros, se me representaba como inmenso invernáculo. No se sentía ni un soplo de aire; la vegetación hubiérase dicho cristalizada en la absoluta inmovilidad de las hojas Había allí azucenas blancas de anunciación y otras semejantes a estilizados lirios heráldicos; había rosas de olor y jazmines orientales que constelan las verdes y espesas enredaderas en que crecen; había una flor qu se llama "cundeamor", y otra que estalla para regar su simiente, y la que se nombra "bellísima", que evoca para mí, rosada y alegre, altares domésticos como los que se adornan en diciembre para celebrar la Concepción de María"

Los árboles, las flores, las frutas, los pájaros, los animales del trópico nicaragüense viven en la obra de Rubén Darío. Su memoria poética no le fué infiel. Los recuerda y los cita con sus nombres. En sus poemas en prosa hay uno breve y amoroso que es un poético inventario frutal. Dice:

"Y yo tuve en mis manos, como la más margarita de las margaritas, tu corazón. El trascendía a fruta de trópico y al mismo tiempo a flor tropical, de modo que se dijera una flor viva y con olor al níspero moreno, a la piña rubia, al jocote de sangre, al melón de miel y a la pulpa de sandía.

Y ya había yo con mis besos probado otros frutos deliciosos, amados del sol que fecunda aquellas tierras fuertes. Tus cabellos, que tenían el perfume del oscuro almíbar del carao y al cual acudían las abejas y las avispas; tus ojos, que eran como dos frutos, misteriosos y de encanto, del jardín de tu alma; tus orejas aromadas como las manzanas rosas; tu boca, suave, perfumada y dulce como el algodón de la guaba en la que hubiesen dejado caer una gota de esencia de Oriente; tu cuello, que trascendía a la pluma del pájaro que anida entre jazmines, y al azúcar de la piñuela; tus manos, que siendo como un manojo de azucenas, tenían como relentes de la granadilla". (Poemitas de Verano).

Y luego los pájaros y los animales nicaragüenses están presentes en la poesía de Rubén con una presencia menos prestigiada y aristocrática pero más real y más vital que la del cisne legendario. El buey nicaragüense, "Buey que vi en mi niñez echando vaho un día", la paloma de los bosques sonoros, los pájaros y los toros salvajes, son saludados por el poeta porque son su misma vida: "yo os saludo, pues sois la vida mía". El cisne es sólo un ave mística, un símbolo, un blasón. Los cisnes son ya para el poeta de "Cantos de Vida y Esperanza", "blancas figuras pintorescas" y "los fieles de la desilusión". En cambio la fama tropical surge en el poema Tutecotzimí del mismo libro con encendido brillo e inusitado vigor:

"Es la mañana mágica del encendido trópico.
Como una gran serpiente camina el río hidrópico
en cuyas aguas glaucas las hojas secas van.
El lienzo cristalino sopló sutil arruga,
el combo carapacho que arrastra la tortuga
ó la crestada cola de hierro del caimán.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Junto al verdoso charco, sobre las piedras foscas,
rubí, cristal, zafiro, las susurrantes moscas
del vaho de la tierra pasan cribando el tul;
e intacta, con su veste de terciopelo rico,
abanicando el lodo con su doble abanico,
está como extasiada la mariposa azul.

Las selvas foscas vibran con el calor del día,
al viento el pavo negro su grito agudo fía,
y el grillo aturde el verde, tupido carrizal,
un pájaro del bosque remeda un son de cuerno,
prolonga la cigarra su chincharchar eterno
y el grito de su pito repite el pito-real.

Los altos aguacates invade ágil la ardilla,
su cola es un plumero, su ojo pequeño brilla,
sus dientes llueven fruta del árbol productor;
y con su vuelo rápido que espanta el avispero,
pasa el bribón y oscuro sanate-clarinero
llamando al compañero con áspero clamor.

Su vasto aliento lanzan los bosques primitivos;
vuelan al menor ruido los quetzales esquivos;
sobre la aristoloquía revuela el colibrí;
y junto a la parásita lujosa está la iguana,
como hija misteriosa de la montaña indiana
que anima el teúl oculto del sacro teocalí".

La luminosa y ardiente tierra del trópico, vibrante de colores y armonías, late en los sonoros hemistiquios del alejandrino rubeniano, con sus potentes selvas pobladas de seres inquietantes, bajo un sol violento de mitología indiana. La "vasta llama tropical" quema el corazón y la poesía de Darío en una especie de solar transverberación. Rubén Darío es un poeta solar. Al sol proclama rey omnipresente en su poesía, porque es el mismo Apolo, y como en Alfonso Cortés la luz se confunde con el ruido en unidad de sensaciones:

"¡Oh ruido divino! ¡Oh ruido sonoro!
¡Helios! Portaestandarte de Dios, padre del Arte!"
(Helios)

Sol de alborada campestre en la hacienda sonora:

"En la madrugada, allá, pálida se iba alzando el alba, y al estirar a la altura del cielo, claveteado de oro, los brazos desnudos, el sol que venía despacio, todavía tras los montes orientales, le sonrosaba los dedos húmedos que se estremecían apagando estrellas". (Naturaleza Tropical).

Dorada luz del sol matinal:

"Claras horas de la mañana
en que mil clarines de oro
dicen la divina Diana
"¡Salve al celeste sol sonoro!" (Programa Matinal).

Sol en la aurora de la vida:

"Mas es mía el alba de oro"
(Canción de otoño en primavera).

Sol de amanecer histórico, Sol de la Esperanza:

"Ya veréis salir el sol en un triunfo de liras"
(Salutación del optimista).

Sol meridiano, calcinante, vertical:

"Un mediodía
toda la isla quema Arde el escollo;
y el azul, fuego envía
Es la isla del Cardón, en Nicaragua.

Penachos verdes de palmeras Lejos,
ruda de antigüedad, grave de mito,
la tribu en roca de volcanes viejos

Y sopla un vaho de horno que abochorna
y tuesta en oro las cigarras"
(Mediodía)

Sol empalidecido de media tarde sobre la mar tranquila, para la siesta cálida del trópico:

"El mar como un vasto cristal azogado
refleja la lámina de un cielo de zinc;
lejanas bandadas de pájaros manchan
el fondo bruñido de pálido gris

El sol como un vidrio redondo y opaco,
con paso de enfermo camina al cenit;
el viento marino descansa en la sombra
teniendo de almohada su negro clarín"
(Sinfonía en gris mayor).

Soles rojos de ocaso hundiéndose en el mar y tras las montañas oscuras:

"Al caer de la tarde un poniente sangriento
tiende su pálio bárbaro"
(Tutecotzimi).

"Cuando las babilonias del Poniente
en purpúreas catástrofes hacia la inmensidad
rodaban tras la augusta soberbia de tu frente"
(Momotombo)

"El cielo ha puesto en la concha enorme de su gran paleta todas las rosas posibles. Ha sido el rojo el rey sangriento; un rojo estallante y furioso que desde el foco agonizante del sol teñía el mar de sangre Después que se hubo hundido la rueda de fuego púrpura, de fuego condensado y vibrante, de fuego único y occidental, cayó la fantasía de los rojos, se alejaron las claridades de los candentes y ofensivos amarillos Los cardenales poco a poco fueron fundiéndose en una suave disolución de carmín, que gradualmente llegaba, en tonos desfallecientes y cromáticos, al grano de granada, al ala de flamenco, al rosa de luna, al anémico y dulce rosa té".

He aquí, pues al Rubén solar y tropical, que si se lanzó, como el gerifalte de su poema, en jira fantástica de cetrería, por los cielos históricos de todas las culturas, siempre volvió a la tierra natal, a la rama vernácula y cordial de la selva americana, para lanzar su grito pánico y telúrico "rojo sol todo milagro y mito" (Revelación), y, montando en el rudo Pegaso "de cascos de diamante", ser coronado poeta por ese "nicaragüense sol de encendidos oros":

"Yo soy el que presenta su cabeza triunfante
coronada con el laurel del Rey del día"
(Pegaso)

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

DARIO ACUSADO Y DECLARADO VAGO

NICOLAS BUITRAGO MATUS

Jurisconsulto leonés Autor de obras jurídicas e históricas Profesor de Derecho de la Universidad Nacional.

Este proceso de tan penosa importancia lo encontré por la acuciosidad que me inspira el amor a todo lo que nos enseña el pasado nuestro, entrepapeles viejos que estaban en horrible hacina en uno de los corredores del Mercado Occidental de esta ciudad al servicio del público, papeles que eran nada menos que los formaban el saqueado archivo de la Municipalidad de León. Los recogí organizándolos más o menos por épocas y los llevé a guardar con la autorización del entonces Alcalde don Manuel Icaza a la Universidad Nacional, de la que era su magnífico Rector, el Dr. José H. Montalván.

Tengo por esto la seguridad de que, lo que se pudo salvar, se halle bien seguro en ese lugar de cultura.

Este proceso de ingratos recuerdos, sólo nos dice de la incultura literaria del tiempo en que se fulminó, y de lo que ha sido la política nicaragüense, y quizás sea y siga siendo, vergüenza para el tiempo, y para la política investigadora de ese proceso, es la declaración de un testigo, hombre letrado que dice:

"No conozco al joven Darío, pero he oído decir que es poeta y como para mí poeta es sinónimo de vago, declaro que lo es"

pero en cambio, se levanta la serena y recta figura del Dr. Nicolás Valle que dice:

"Le he visto consagrado al estudio de las letras y aun he visto sus obras y el juicio de la prensa centroamericana que las ha calificado de sobresalientes en literatura".

Es la luz que lanza sus luminosos rayos sobre la sombra.

No obstante de toda la buena voluntad que se tenía para el joven poeta, conocido ya en todo Centroamérica, la sentencia fue pronunciada y notificada, habiendo apelado de ella el propio Darío. La sentencia condenó a Darío,

"A la pena de 8 días de obras públicas conmutables a razón de un peso por cada día, por la falta de policía de vagancia y a reprensión privada".

Así nos relata el mismo Darío:

"Se publicaba en León un periódico titulado La Verdad, se me llamó a la redacción —tenía a la sazón cerca de 14 años—, se me hizo escribir artículos de combate que yo redactaba a la manera de un escritor ecuatoriano, famoso, violento, castizo e ilustre, llamado Juan Montalvo, que ha dejado excelentes volúmenes de tratados, conminaciones y catilinarias Como el periódico "La Verdad" era de la Oposición, mis estilados denuestos iban contra el Gobierno, y el Gobierno se escamó Se me acusaba como vago y me libré de las oficiales iras porque un doctor pedagogo, liberal y de buen querer, declarZó que no podía ser vago quien como yo era profesor en los colegios que el dirigía En efecto: Desde hacía algún tiempo, enseñaba yo gramática en tal establecimiento"

Edelberto Torres en su obra, "La Dramática vida de Rubén Darío" dice que el instructor del proceso fue don José Montalván, juez municipal, y asegura que Darío había apuntado sus cuartillas a un personaje local, el Lic. don Vicente Navas, rancio y esclarecido conservador.

Tengo en mi poder el proceso original de la segunda instancia o apelación que contra esa sentencia interpuso Rubén Darío en escrito de su puño y letra y firmado por él, diciendo textualmente:

"Señor Prefecto del Departamento: He sido denunciado, proZcesado y sentenciado como vago Naturalmente yo no puedo conformarme con una resolución de tal especie, porque como a la verdad ella es infundada, ilegal y hasta inicua, pues de ninguna manera puede llamarse vago a quien vive bajo el amparo de una madre adoptiva, consagrado al cultivo de las letras, a quien ejerce el Profesorado de Literatura en el Colegio "La Independencia" establecido bajo la dirección del Sr. Dr. Don Nicolás Valle, como lo comprueba el aviso que acompaño original, y quien puede vivir en cualquier parte de sus trabajos literarios.

Por todo lo expuesto, interpuse recurso de apelación contra la mencionada sentencia para que Ud, juzgando con mejor criterio, se sirva revocarla, teniendo este escrito, como una mejora". León, Mayo 31 de 1884. Rubén Darío".

Después de las pruebas de testigos, el 21 de Junio de ese mismo año, en la ciudad de León, se revocó la sentencia porque "Consta que Rubén Darío no es de malos antecedentes y ejerce una ocupación decente en el Colegio de La Independencia diariamente, lo que le dará recursos de que subsistir".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CANTOR NACIONAL Y CONTINENTAL

GILBERTO BARRIOS

Poeta y escritor, dedicado al Magisterio Autor de "El Río y Nuestro Amor" y otras obras.

NICARAGUA

Se han alzado voces, dentro y fuera de Nicaragua, para negar a la poesía de Darío la raíz autóctona. Nada más injusto. La crítica superficial, cegada por la luz intensa del Genio, no ha podido ver, en el autor de "El Canto Errante", al vate magnífico, al portalira prodigioso y múltiple que, sin dejar de ser nicaragüense, es continental, y pertenece a todos los tiempos y canta con el acento de todas las razas.

Al rendir su homenaje a la mujer nicaragüense, Rubén le ofrece cosas del solar nativo, poniendo de fondo a su dulce y delicada inspiración el paisaje vernáculo; así vemos que en su "Serenata" a Mercedes B. de Zavala, le prodiga

lo que pueda
en esta tierra tomar,
queja de cada arboleda,
y aromas de la reseda,
y conchas de nuestro mar;
para concluir deseándole una vida
grata y feliz;
llena de flores,
de panoramas
encantadores
como las selvas
de Nindirí.

Herminia Chamorro, Adela y Cornelia Viales, Dolores Carazo, Luisa Guerra, María Ignacia Vidaurre, Carmen Sáenz, Delfina Santos, Lucía Gallegos, Madelina y Zulema Elizondo, Adela Vidaurre, Rafaelita Hurtado, Matilde Fuentes, Emma Flint, Felia Abarca, Merceditas García, Josefa Dubón y quién sabe cuántas otras, cuyos nombres adornan Albumes y Abanicos, fueron las musas de carne y hueso del poeta nacional para el que, al decir soberbio y sonoroso de un eminente pensador americano, "los olivos y los laureles de Grecia eran demasiado pequeños para ocultarle la visión grandiosa de sus oscuros bosques tropicales".

¿Qué otro bardo, nacido dentro del triángulo ideal de nuestras fronteras, ha escrito versos con mayor genuino sabor criollo que los de la conocida composición intitulada "Del Trópico"? Nada más nuestro, nada más vívido y oloroso a campo nicaragüense que aquello de

Un mozo trae por un sendero
sus herramientas y su morral,
otro, con caites y sin sombrero,
busca una vaca con su ternero
para ordeñarla junto al corral.

Armando Donoso tuvo una visión exacta del estro de Darío, cuando escribió estas bellas palabras:

"León Cuántas cosas no le evocó siempre su cara ciudad al poeta Con qué honda emoción recordaba sus casonas peculiares, de recios muros y techos cubiertos con pesadas tejas arábigas; sus iglesias sombrías y su Catedral severa, cubierta de estampas descoloridas, remotas historias de santos que exaltaron las primeras fantasías de sus diez años. La Catedral tuvo un fuerte ascendiente en las primeras vagas inquietudes del poeta: los solemnes días de pontifical, las ceremonias de Semana Santa, la Navidad deslumbrante, las fiestas de Corpus, las procesiones suntuosas, resumían la mitad de sus memorias juveniles Qué hondo e impresionante recuerdo dejaron en él las procesiones de León Ellas hicieron cantar la alondra y poblaron de ensueños su temprana primavera".

CENTROAMERICA

El numen del "Primero de los Poetas de la lengua" extrajo del rico filón del civismo iridiscentes gemas. Cantó la "Unión Centroamericana"; y Valle, Barrundia, Morazán, los Barrios, Cabañas y Jerez vibraron altísimos en la lira patriótica del aedo que, como buen y legítimo nicaragüense, amó el ideal que ha de hacer de cinco jirones un solo Pabellón. Oídle:

¡Centroamérica espera
que le den su guirnalda y su bandera!
¡Centroamérica grita
que le duelen sus miembros arrancados,
y guarda con ardor la hora bendita
de verlos recobrados!
Centroamérica llora
porque tarda esa hora
Desde el volcán de Fuego,
al Cerro de Hule, al Irazú, al Santa Ana,
al Momotombo de la erguida frente,
ha extendido su riego
la fe republicana
en todo corazón grande y valiente

Más adelante, agrega:

Y aquí, cabe las ondas del Gran Lago,
de sus auras sintiendo el dulce halago,
aquí, viendo el talante
del Mombacho arrogante,
se tiene fe, se alienta
y se sabe gritar: ¡siempre adelante!

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Cuando se trata de infundir ánimo, de inyectar coraje, de encender la sangre para el combate, él, que ama la paz y la compañía egregia de sus cisnes, hace sonar la trompa épica que enalteció Tirteo; y compone un "Himno de Guerra", en el cual pide que

Ruda suene la trompa guerrera,
cada libre que sea un león:
¡Nicaragua señala altanera
ese blanco y azul pabellón!

Sin embargo, lo heroico no es su elemento, y así lo vemos batir palmas porque "la hidra feroz de la guerra no mora ya en Nicaragua", sino que "el martillo de la fragua se escucha aquí en esta tierra".

Es por la voz excelsa de Darío que Nicaragua se hace oír ante la Tumba del Padre Hugo; y el Momotombo exclama:

Soy el viejo coloso que bajo el cielo brama
en el centro de América, atalaya avizor;
Víctor Hugo ha cantado mi alto nombre y mi fama
y aquí estoy con mi tiara de sombras y de llama
sintiendo en mis entrañas de la lava el hervor
Esta, la hermosa tierra del viejo Nicarao,
con sus lagos do surca por el vapor la nao,
con sus bosques do extiende su copa el guayacán ..

"Soneto Cívico", "El Organillo", "Brindis" al señor Ministro Lainfiesta y al doctor don Rafael Zaldívar, "En un colegio de niñas", "Musa satírica", "Tríptico a Nicaragua y tantos otros poemas dicen de la inquietud patriótica del Bardo Rey, la que llega hasta el fondo de lo popular, de lo anecdótico, hurgando en la tradición, en la leyenda nativa, como lo comprueba entre otros tantos trabajos, su Cuadro Dramático "La Cegua". Al encontrarse lejos de la Patria, se acuerda de ella frecuentemente para expresarle su devoción evocando el buey que vio en su niñez "echando vaho un día bajo el nicaragüense sol de encendidos oros". Y vuelve a cantar al Momotombo, poniendo ante el ojo extasiado el panorama idílico

que se duplica en el armonioso espejo
de un agua perla, esmeralda, col
Agua de un vario verde y de un gris tan combatiente,
que discernir no deja su ópalo y su diamante,
a la vasta llama tropical
Momotombo se alzaba lírico y soberano,
yo tenía quince años: una estrella en la mano
Y era en mi Nicaragua natal.

Termino este capítulo, dejando constancia de mi falta de competencia para agotar el tema apenas esbozado en el presente trabajo, con la esperanza de que sea completado y mejorado por otro que, respecto a mí, tenga mayor talento y cultura rubendariana, poniendo, como digno remate, los versos diamantinos y elocuentes de su augural y sentido "Retorno":

A través de las páginas fatales de la Historia,
nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria,
nuestra tierra está hecha para la Humanidad.
Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo;
pueblo que tiene la conciencia de ser vivo,
y que reuniendo sus energías en un haz
portentoso, a la Patria vigoroso demuestra
que puede bravamente presentar en su diestra
el acero de guerra o el olivo de paz

Si Rodó negó a Rubén Darío el título de poeta de América, ¿quién se atrevería a disputárselo ahora?, pregunta Francisco Contreras, glosando el libro "Cantos de Vida y Esperanza", al que califica de la obra más trascendental de Darío. Estoy muy de acuerdo con la opinión doblemente autorizada del gran escritor chileno; autorizada por ser la de un amigo y compañero de Darío por largos años, y autorizada por ser Contreras eximio miembro de la aristocracia del talento y profundo conocedor de la obra sublime del Padre y Maestro mágico del Modernismo.

Tras de Contreras tenemos al argentino Ezequiel Martínez Estrada, quien en su "Panorama de las Literaturas" reconoce en Darío que su espíritu americano fue "otro de sus rasgos dignos de respeto"; a Alberto Giraldo, también argentino, sabedor de que "el alma de América ha repercutido en el mundo a los sones portentosos de la lira de este admirable poeta"; y a Vargas Vila, a cuyo conocimiento no se escapó que "Darío creía asistir a la aurora de una literatura americana, y se empeñaba en revelarla a la Europa". ¿Y por qué ignorar el reconocimiento general de "la alegría de todos los triunfos y de una gloria unánime, como hasta entonces jamás había saludado el advenimiento de un poeta de América", de que nos habla Armando Donoso?

Veamos ahora su obra poética. De Norte a Sur, el poeta de América viene derramando sus versos sobre el vasto panorama del Continente de Colón. Después de escribir su "Medallón a Walt Whitman", "sacerdote que alienta soplo divino", apostrofa a Roosevelt:

ESTADOS UNIDOS

Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.

Pasa a MEXICO

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de gloria suma,
de altas empresas dechado,
suelo imperial, fecundado
por sangre de Moctezuma.

Llega a GUATEMALA

Quetzal vivo, tiende el ala.
Bajo el cielo azul resbala
Simboliza en Guatemala
Paz, Idea, Libertad.

A los dieciséis años de edad, en ocasión memorable, rinde su homenaje de cariño y gratitud a

EL SALVADOR

la Patria de Delgado,
de Angulo y otros cien bravos campeones.

Y así, su amor a todo lo americano va dejando la estela luminosa de su inspiración: COLOMBIA, "bajo la aureola que a la gloria inflama siempre será la tierra que derrama la savia de los grandes corazones"; URUGUAY, "flor de ciudades, ciudad de flores, de cielos mágicos y tierra grata"; a CHILE da su Canto Epico, donde (la cita es de Contreras), "muestra, a pesar de las obligadas reminiscencias antiguas, un sentimiento auténtico de mundo americano":

CHILE

¡Oh!, las antiguas arpas de los troncos
de las inmensas selvas primitivas,
cuerdas sonantes y bordones roncos
para músicas altas y expresivas.

ARGENTINA es la musa soberbia del "Canto", poema de gran aliento personalísimo y vibrante que nos da una visión magnífica de la América hispana; también le dedica "Del Campo", cuyo es este cuarteto:

¡Pradera, feliz día! Del regio Buenos Aires
quedaron allá lejos el fuego y el hervor,
hoy, en tu verde triunfo, tendrán mis sueños vida,
respiraré tu aliento, me bañaré en tu sol

"Desde la Pampa", donde hay tanto color, frescura y cariño, que parece ser la voz de un hijo del Plata la que saluda armoniosa y sinceramente:

desde el campo lleno de hojas y de luces,
cuya verde maravilla cruzan potros y avestruces,
o la enorme vaca roja,
o el rebaño gris, que a un tiempo luz y hoja
busca y muerde,
en el mágico ondular
que simula el fresco y verde
trebolar.

Su Oda a Mitre y otros poemas más, todos inspirados en motivos, personajes y cosas de su América, justifican amplia y sobradamente el lúcido y acertado pensamiento de Francisco Contreras, cuando reconoce que Darío,

"penetrado de las sugestiones de la raza, de la tierra, del ambiente, realizó entonces el prodigio de hacer entrar en el verdadero arte la vida, la naturaleza y la leyenda de América"

CONTINENTE AMERICANO

Y si hay álguien que todavía quede con deseos de negar a Darío el justo título de poeta de América, le recomiendo que lea el monumental y mirífico poema "Tutecotzimi", la más bella interpretación, la más sorprendente descripción, el más maravilloso sentir del Continente que es compendio, esperanza y gloria de la Humanidad.

Pecaría de egoísta si no copiara este fragmento gemático, para cerrar regiamente este capítulo:

Es la mañana mágica del encendido trópico,
como una gran serpiente camina el río hidrópico
en cuyas aguas glaucas las hojas secas van.
El lienzo cristalino sopló sutil arruga,
el combo carapacho que arrastra la tortuga,
o la crestada cola de hierro del caimán.
Junto al verdoso charco, sobre las piedras toscas,
rubí, cristal, zafiro, las susurrantes moscas
del vaho de la tierra pasan cribando el tul,
e intacta con su veste de terciopelo rico,
abanicando el lodo con su doble abanico,
está como extasiada la mariposa azul
Las selvas foscas vibran con el calor del día,
al viento el pavo negro su grito agudo fía,
y al grillo aturde el verde, tupido carrizal,
un pájaro del bosque remeda un son de cuerno,
prolonga la cigarra su chincharchar eterno
y el grito de su pito repite el pito-real
Los altos aguacates invade ágil la ardilla,
su cola es un plumero, su ojo pequeño brilla,
sus dientes llueven fruta del árbol productor;
y con su vuelo rápido que espanta el avispero,
pasa el bribón y oscuro sanate-clarinero
llamando al compañero con áspero clamor.
Su vasto aliento lanzan los bosques primitivos,
vuelan al menor ruido los quetzales esquivos,
sobre la aristologuia revuela el colibrí;
y junto a la parásita lujosa está la iguana,
como hija misteriosa de la montaña indiana
que anima el teutl oculto del sacro teocalí.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

"¿Ella? No la anuncian.
No llega aún"
Rubén Darío "Heraldos"

ANTOLOGIA DE MIS "OPINIONES" SOBRE RUBEN DARIO

JOSE CORONEL URTECHO

Poeta, escritor, historiador. Autor de "Rápido Tránsito", "Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua" y de varias obras antológicas de poesía norteamericana

1925

ODA A RUBEN DARIO

1

(Acompañamiento de papel de lija)

Burlé tu león de cemento al cabo
Tú sabes que mi llanto fué de lágrimas,
Y no de perlas Te amo
Soy el asesino de tus retratos.
Por vez primera comimos naranjas.
Il n'y a pas de chocolat—dijo tu ángel
(de la guarda
Ahora podías perfectamente
mostrarme tu vida por la ventana
como unos cuadros que nadie ha pintado

Tu vestido de emperador, que cuelga
de la pared, bordado de palabras,
cuánto más pequeño que ese piyama
con que duermes ahora,
que eres tan sólo un alma

Yo te besé las manos
"Stella —tú hablabas contigo mismo-
llegó por fin después de la parada",
Y no recuerdo qué dijiste luego
Sé que reímos de ello

(Por fin te dije —Maestro, quisiera
ver el fauno"
Más tú —Vete a un convento")

Hablamos de Zorrilla Tú dijiste·
"Mi padre" y hablamos de los amigos
"*Et le reste est litterature*" de nuevo
tu ángel impertinente
Tú te exaltaste mucho
"Literatura todo —el resto es esto"
Entonces comprendimos la tragedia.
Es como el agua cuando
inunda un campo, un pueblo
sin alboroto y se entra
por las puertas y llena los salones
de los palacios —en busca de un cauce,
o del mar, nadie sabe
Tú que dijiste tantas veces "*Ecce Homo*" frente al espejo
Y no sabías cuál de los dos era
el verdadero, si acaso era alguno
(¿Te entraban deseos de hacer pedazos
el cristal?) Nada de esto
(mármol bajo el azul) en tus jardines
—donde antes de morir rezaste al cabo—
donde yo me paseo con mi novia
y soy irrespetuoso con los cisnes

2

(Acompañamiento de tambores)

He tenido una reyerta
con el Ladrón de tus Corbatas
(yo mismo cuando iba a la escuela),
el cual me ha roto tus ritmos
a puñetazos en las orejas

Libertador, te llamaría,
si esto no fuera una insolencia
contra tus manos provenzales
(y el Cancionero de Baena)
en el "Clavicordio de la Abuela"
—tus manos, que beso de nuevo,
Maestro.

En nuestra casa nos reuníamos
para verte partir en globo
y tú partías en una galera
—después descubrimos que la luna
era una bicicleta—
y regresabas a la gran fiesta
de la apertura de tu maleta
La Abuela se enfurecía
de tus sinfonías parisienses,
y los chicuelos nos comíamos
tus peras de cera.

(¡Oh tus sabrosas frutas de cera!)

Tú comprendes
Tú que estuviste en el Louvre,
entre los mármoles de Grecia,
y ejecutaste una marcha
a la Victoria de Samotracia,
tú comprendes por qué te hablo
como una máquina fotográfica
en la plaza de la Independencia
de las Cosmópolis de América,
donde enseñaste a criar Centauros
a los ganaderos de las Pampas

Porque, buscándome en vano
entre tus cortinajes de ensueño,
he terminado por llamarte
"Maestro, maestro",
donde tu música suntuosa
es la armonía de tu silencio
¿Por qué has huído, maestro?
(Hay unas gotas de sangre
en tus tapices)

Comprendo
Perdón Nada ha sido
Vuelvo a la cuerda de mi contento.
¿Rubén? Sí Rubén fué un mármol
griego (¿No es esto?)
"*All's right with the world*", nos dijo
con un prosaísmo soberbio
nuestro querido sir Roberto
Browning I es cierto

FINAL

(Con pito)

En fin, Rubén,
paisano inevitable, te saludo
con mi bombín,
que se comieron los ratones en
mil novecientos veinte y cinco Amén

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

1935

CONTRARRIMA

Al fin murieron las princesas
De Rubén
Después cambiaron las cosas
En las revistas francesas
Y también
Todas las formas traviesas
De mis mañanas caprichosas

(fragmento de una Canción)

1953

RUBEN DARIO Y EZRA POUND

Rubén Darío y Ezra Pound, muy diferentes en casi todo y en mucho opuestos, ocupan posiciones semejantes en la historia de la literatura moderna, si bien el norteamericano apenas comenzaba a hacerse oír cuando moría lleno de gloria el centroamericano. La revolución poética moderna, lo mismo que la influencia de los simbolistas franceses, fue, por lo menos, anterior en un cuarto de siglo en la América Latina que en los Estados Unidos, pero lo que Rubén Darío ha sido para la poesía de la lengua española de su tiempo, lo fue Ezra Pound en nuestro tiempo para la poesía de la lengua inglesa Los dos son los iniciadores de la renovación poética de sus lenguas, los que le devolvieron la música y la vida a la lengua de la poesía, dieron vitalidad y sutileza al verso, la hicieron más flexible y capaz de mayor contenido, de significaciones ambiguas, múltiples, más sugerente, de más finas repercusiones emocionales, más rico de sensaciones, más dócil y más claro, más libre y más ligero, abrieron insospechables posibilidades a la técnica haciéndola al mismo tiempo menos tiránica y rutinaria, y no sólo esto, sino que introdujeron y propagaron un nuevo gusto, un auténtico amor de la poesía, una fresca pasión por la belleza literaria, junto con una disciplina artística de nueva ley, pero legítima, un verdadero sentido del arte como oficio y trabajo, como suprema artesanía, y finalmente, para ajustarme sólo a lo impersonal y transmisible, una nueva manera de apreciar a los clásicos antiguos y modernos No eran innovadores espontáneos, como lo fue Walt Whitman, por ejemplo, sino renovadores en el sentido propio de la palabra, puesto que a la vez que traían la novedad de una actitud espontánea original y nos libertaban de lo ya muerto en la tradición, restablecían la continuidad de la más pura tradición viviente Por eso han sido también los dos poetas modernos de más influencia —directa— en la poesía de nuestro tiempo y los que se proyectarán, al parecer, más largamente en el futuro Y no parece insignificante, sino, al contrario, profundamente significativo que ambos sean americanos Antes de Darío y de Pound la poesía hispanoamericana era tributaria de la española, y la norteamericana, salvo excepciones conocidas, de la inglesa De ellos en adelante es lo contrario la iniciativa creadora está en América Ni Darío ni Pound se pueden explicar si se olvida que son americanos. Su independencia y novedad características, por no insistir en la frescura y espontaneidad virginales —plantas de un suelo virgen— de su actitud primordial, son rasgos característicos de nuestros pueblos americanos, que se conciben, más o menos míticamente, como pertenecientes a un Nuevo Mundo y como nacidos en la Independencia, pero su americanismo no fue, por cierto, una actitud deliberada y voluntaria, ni mucho menos una actitud forzada, como resulta a ratos el americanismo de Walt Whitman, sino del todo natural, casi inconsciente, por instinto enemigo de toda barbarie, ansioso más bien de asimilar por completo la cultura europea, de americanizar como quien dice la tradición de Europa, haciéndola realmente universal, independiente de tiempos y lugares, de hábitos y costumbres o rutinas locales, dándole novedad, frescura, vida. En el fondo, todo americano —como lo estaban ya los conquistadores, colonizadores y peregrinos— está en una actitud ambivalente frente a Europa; por un lado huye de ella, quiere librarse de sus ataduras, y por otro la añora, la desea, quisiera hacerla suya, reproducirla, superarla. Si se deja llevar por lo primero lo amenaza un extremo peligroso la barbarie, si por lo otro, un extremo no menos peligroso y más corriente la imitación servil, el europeísmo hechizo, una cultura de segunda mano Tanto Rubén Darío, como Ezra Pound respondieron profundamente al llamado de Europa, los dos vivieron allá la mejor parte de sus vidas, fueron lo que se llama en los Estados Unidos dos escritores exilados, pero su genio superó el peligro, encontraron un justo medio, un perfecto equilibrio, la moderna armonía entre la independencia y la disciplina, entre la novedad y la antigüedad, entre la espontaneidad y la experiencia, entre una frescura nueva y la frescura eterna, entre la selva y el parque, entre el orden y la aventura, como decía Appolinaire, y el resultado de eso fue —maravilla del genio o señales del tiempo— que no sólo levantaron la poesía de América a la altura de Europa, sino que renovaron la poesía europea, abrieron una salida para los jóvenes poetas europeos hacia el mundo moderno, por lo menos en las dos lenguas más extendidas el inglés y el español Con menos genio que Rubén Darío, Ezra Pound tuvo más sólida formación literaria, y su cultura ha sido más vasta y rica, casi diría más erudita y también más consciente —con las ventajas y desventajas de esto—, aunque menos profunda y arraigada o, mejor dicho, menos atávica, pues la del descendiente de hidalgos españoles y de indios chorotegas tenía sus raíces en la ruta central de la tradición católica grecolatina de nuestra sociedad hispanoamericana, y era por eso mismo más connatural y sin contradicciones, más consecuente, digamos, que la del descendiente de pioneros protestantes de Idaho Lo que en Rubén Darío era como un instinto de la cultura, un natural poder de adivinación, innato sentido de orientación en la corriente viva de la tradición poética occidental, en Ezra Pound ha sido una consciente rebeldía contra un ambiente espeso, hostil al arte aristocrático de la poesía y, sobre todo, el serio estudio y el trabajo paciente de un artista de raza.

(Del libro "Rápido Tránsito).

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

1962

CENTROAMERICA Y DARIO

el hecho es que Centroamérica ha revelado una capacidad creadora en el orden cultural que no se compagina con sus limitaciones y deficiencias en otros órdenes No deja de parecer significativo, por ejemplo, que sea la pequeña Centroamérica la única sección del continente donde se encuentre, por lo menos, una obra literaria de verdadero valor universal para cada una de las épocas de su historia

La época prehispánica nos ha dejado el Popol Vuh
La conquista, la Verdadera Relación de Bernal Díaz del Castillo
La colonia, la Rusticatio Mexicana de Rafael Landívar
Nuesra época independiente a Rubén Darío

(de Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua, Tomo I)

1964

POE, WHITMAN, DARIO

De la oposición Poe Whitman refinamiento, sensibilidad, aristocracia, esteticismo, angelismo, poesía pura, etc , por una parte, y espontaneidad, abundancia, llaneza, rusticidad, materialidad, poesía democrática, etc , por la otra, tendía a resultar un equilibrio más rico La tensión ha seguido hasta hoy de modos muy diversos en la literatura norteamericana, pero no creo que se haya producido el equilibrio la obra maestra en que confluyan ambas tendencias

*

Había contradicción, admitida implícitamente por el mismo Walt Whitman, entre el rechazo que éste hacía del pasado o de la herencia clásica, y su absoluta aceptación de todo —pero Whitman buscaba un nuevo arranque, un nuevo impulso, capaz de darnos un sentido fresco, original, de todo Poe quería la originalidad culta, porque temía que en el rechazo de la tradición cultural de Occidente y de los valores estéticos ya adquiridos, no se encontrara más que una nueva barbarie.

*

No sólo es saludable sino también hermoso, en la poesía de Walt Whitman, el repudio de lo superrefinado, lo hipersensible, lo archiculto y *high brow*, etc , que infestaban la cultura —como amenazan infestarla siempre— en los mismos Estados Unidos, donde la sóla cultura era ya un refinamiento y una forma de aristocracia Walt Whitman daba la bienvenida a lo selvático, lo americano, libre, sano, siempre, robusto, etc , y su actitud fue tan fecunda que llegó a convertirse en una amenaza mayor que lo que repudiaba Pero lo cierto es que Poe y Whitman son las dos mayores influencias originales en la poesía occidental moderna, ya sea directamente, ya a través de los grandes poetas franceses desde Baudelaire, Mallarmé, Valery por el lado de Poe, y en la línea Whitman, digamos Claudel, Peguy, Appolinaire, Cendrars, los unanimistas, Breton y los subrealistas, Saint John Perse, etc , etc . .

*

No sería difícil señalar en Rubén Darío, la influencia de Walt Whitman, y no sólo en el Canto a la Argentina, donde resulta obvia y poco elaborada, sino más sutilmente recreada como una cosa superior y distinta, inconfundiblemente propia, en Cantos de Vida y Esperanza Además la actitud de Rubén, aunque más culta y elevada, es la misma de Whitman, enteramente abierta al mundo, consciente de la belleza inmediata de las cosas

Pero Rubén, todo finura y sensibilidad, era de suyo más afín a Poe, y respondía mejor a su influencia, aunque no tanto directamente —sospecho que él no era muy accesible a la belleza del idioma inglés— cuanto por intermedio de los simbolistas franceses

Lo propio, sin embargo, del genio de Darío, venía a ser su prodigioso poder de asimilación su ignata capacidad de hacerlo todo suyo y darle a todo su sello inimitable Esto ayuda a explicar, a mi juicio, por qué las dos tendencias encontradas de la poesía moderna —cuyo origen he señalado en Poe y Whitman— hayan superado su oposición y alcanzado en Rubén Darío su más alto equilibrio, lo que no creo que pueda decirse de ningún otro de los grandes poetas norteamericanos o europeos de nuestro tiempo

(De *Anotaciones sobre Literatura Norteamericana* – en REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO – Julio, 1964).

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

MUERTE QUE ES SUPERVIVENCIA

CARLOS A. BRAVO

Escritor Conferencista Maestro de maestros por su intensa labor pedagógica.

Antes se celebraba la fecha del nacimiento de Rubén Darío. Es la muerte de los hombres que valen la que consolida esto del valer. Han venido la vida y la lucha creando, limpiando, perfeccionando y depurando la obra y la mente, hasta que llega la muerte a dar contornos de perennidad y definitivos a la gloria de un hombre.

La muerte, que en el común de las gentes es olvido, en otros es supervivencia. Talvez exigente la fama, pidiendo más y más cuando el hombre escribe, y sino corresponde lo escrito con lo que se le pide, entonces la tierra se traga al hombre y lo escrito, y lo cubre todo el olvido.

Viene a ser —pues— la muerte tamiz o crisol para valorar la vida. En Rubén Darío no fué así. Gozó él en su vida el sabor de la gloria y se supo grande e inmortal cuando deambulaba por el mundo, como un rey recibiendo vasallaje. Y se tornó orgulloso. No conozco libro ni ensayo en que se estudie este aspecto de la vida de este hombre. No puede ser herencia de sus antepasados, porque casi son desconocidos: un Manuel García, de raíz peruana, de cuya paternidad se viene dudando, sobre todo en estos últimos años de crítica inflexible. Una Rosa Sarmiento joven y graciosa, a quien resulta estrecho el ambiente pueblerino y la vida con un hombre un poco burdo. Se está escarbando demasiado en la vida de los hombres ilustres.

Está desasido de los que han venido apareciendo como sus antepasados, sobre todo del padre. Dato curioso es el descubrimiento de la primera influencia que recibió en la vida, y que fué de la bella mujer serrana Petrona Tercero, que le enseñó el abecedario romántico de la naturaleza en el vallecito de San Ramón, cerca del cerro de este nombre por San Marcos de Colón, entre Ococona y Pedregalito frontero a Segovia. Cada árbol una letra! Una puesta de sol una sílaba.

Ahora cuentan que élla lo llevaba a ver cerros, ríos, las montañas empinadas y magníficas y los pájaros multicolores; puestas de sol que por esas tierras y esos cielos son incomparables. Como si dijéramos que esta mujer desconocida abrió la ventana del reino imponderable y mágico de la belleza a este niño desconocido también, llamado a ser grande. Pero, no hay nada en la obra de este hombre que atestigüe esta leyenda. Apenas si se refiere a las bellezas de la Naturaleza en uno que otro verso suyo como simple alusión. Y cuando menciona su niñez en las montañas de Nicaragua, conserva tan sólo el recuerdo del "sol de encendidos oros" y la figura de un buey, y para nada describe el marco en que se le reveló la escena.

Usledes han leído esto en: "Buey que ví en mi niñez un día, bajo el nicaragüense sol de encendidos oros". Talvez de esos años de montañas es la impresionante reflexión que con triste y honda amargura provoca en su alma de más tarde la presencia de un árbol, la queja profundamente dolorosa y pesimista:

"Dichoso el árbol que es apenas sensitivo"

En "Coloquio de los centauros" habla ligerísimamente de la "sagrada naturaleza" para la que pide himnos.

Es curioso, y lo apunto como dato, que el propio Rubén Darío manifieste ufanía del acervo chorotega que hay en su ser, y que a pesar de ello no ejercitó ninguna influencia ni en su alma ni en su obra. El indio ama a la montaña, se identifica con el suelo, admira al río cuyas aguas bebe, sabe del paisaje de la tierra, y ha divinizado al volcán, creyéndole un dios.

El indio cree que por el volcán, por el cerro, por la altura, llegan a la tierra las cosas del cielo: el rocío, la lluvia, la luz. También nosotros creemos que Dios está en lo alto, y cuando se le busca en los momentos de angustia, levanta uno de los ojos porque cree que puede verlo más allá de las nubes, desde donde él ve al ser que necesita y le pide ayuda. Ahora dicen que no, que Dios no ocupa lugar. Yo quiero creer que lo llena todo.

* * *

Entonces no se busque atingencia indiana por este lado del suelo en Rubén Darío. Vivió y nació —porque se vive en for-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ma de ancestros— antes de nacer, en presencia de las montañas de mayor opulencia en Nicaragua, y no dejaron en su exquisita sensibilidad ni la más débil huella.

Dónde se quiere mayor felicidad que poder contemplar a toda hora esa cordillera de Dipilto que a veces parece un muro de cristal? Cierra la montaña desde Santa María a La Puerta en las regiones donde dominaba el Cacique Misteya, cuyo nombre en lengua nahoa significa: habitante de las nubes Vivían en las nubes los indios desamparados!

En sus versos allí está el quetzal y el águila con el orgullo de su pluma, y los pinos cantados por Rubén Darío, pero como añoranzas de Florencia, de Nápoles o de Palma.

Allí en esas montañas vivió en sus primeros años, cerca de un cerro que por las tardes crepusculares parece un fantasma de oro macizo en las mañanas de sol purpúreo; en frente está todavía la casita humilde de Pedro Espino y de Chepita Soriano, donde hospedaba la madre con él Allí Simón Guillén, el Comandante del lugar, dormía meciendo en sus brazos al niño que sería el hombre que mayor gloria traería a la raza, a la lengua, pero más que todo a la Patria. Vale la pena ir por Segovia a conocer estas cosas, o por los pinos y el cerro cristalino de tanta luz que él vió siendo niño.

* * *

En lo que rezuma la sangre india en este hombre, en lo que sí acusa su ser chorotega, es en algo más fundamental e innegable: en el fondo de su alma en la niebla de tristeza eterna que envuelve y sedimenta su poesía y su vida. Así son todos los indios: tristes como una puesta de sol; tristes sin motivo aparente, por herencia, porque viene el hilo de sangre desde aquellos primeros que sufrieron agobiados y vencidos y agotados hasta hoy, hasta siempre a todos los corazones de las tierras de América. El indio que yo ví en la maravillosa tierra de Santo Domingo es lo mismo que el de la isla de Ometepe. ¡Triste!

No tiene necesidad de rebuscar mucho esta tristeza. En cualquiera de sus versos está a flor de emoción, pero en algunos más visibles, más honda la pena, más macerada y doliente, traducida como en los "Nocturnos", en inquietud y zozobra que es la forma tangible de la tristeza o mejor: la forma alquitarada que quiere decir cernida, filtrada —quintaesencia— de la tristeza, de tal manera que salía a la cara misma del hombre en sus años mayores. Muchos lo conocieron: vigoroso, silencioso, solitario, aunque estuviera en compañía de muchos como lo ví en la cantina "América", en la costa de ese lago espejo de nuestro cielo, cuando lo llevaba Zelaya como objeto de lujo al Valle Brimont. Mi noble amigo el Dr. Cuadra Pasos lo recordaba.

Indudablemente que influyeron en su manera y en su obra Buenos Aires, París, Madrid, pero ya estaba formada su alma de la tierra nicaragüense, de aquella tierra del norte nuestro, dura, pero en la que se dan también las mejores montañas de este suelo y en donde por las noches el cielo es un tolderío de luces que casi se tocan con las manos. Mujeres como los paisajes, bellas y finas, como con luz de cielo en los ojos.

En qué libro leí yo y cuándo, que Rubén Darío había nacido por casualidad en Nicaragua, y que era para país de cultura superior? La mentira es contra nuestra Patria. Rubén Darío es un nicaragüense completo, con todos los elementos de que está hecha nuestra alma. Siente y piensa y ama y sufre como nosotros. Lean con serenidad sus versos y allí hallarán la relampaguente y cálida imaginación de las gentes de esta tierra aunque los temas de su poesía sean de una refinada cultura europea, francesa casi siempre por el preciosismo.

Cuando conoció que se acercaba la hora final, no se quedó en ninguna de las grandes capitales —llamas enardecedoras alrededor de las cuales había volado su alma— sino se volvió a la Patria, y a los suyos, a pagar su tributo de gratitud y de amor a Nicaragua, a devolver la tierra de que había sido formado su cuerpo, a reintegrarse a sus antepasados, a su raza lejana. La llamada del suelo!

Un día —cuando ya se conocía su gloria por algunos— vino a Granada y se encerró en el Hotel de los Leones. No comía y se paseaba toda la noche. Hablaba a solas, gesticulaba. Le espiaba el dueño del Hotel. Llegó a verle un señor de la Rocha con su hijo. Rubén Darío lo abrazó, y tenía como luces de esperanzas en los ojos. Habló bajo y ansiosamente; quería algo: se quejaba. Tenía una voz de inconforme. Talvez pensaba que no había encontrado la justa valoración de su obra: que no había justicia, porque nadie había dado a la Patria la suma de gloria que él, que estaba allí oscuro y solo, ignorado. Pensaría que la gloria humana es una sombra tardía, y quién sabe cuántas cosas más? El hecho es que eran quejas las que decía; y luego el señor de la Rocha dijo a su hijo, refiriéndose a Rubén Darío: No tiene ropa. Como en el viejo cuento ruso el hombre no tenía camisa... Eso es viejo, tema eterno. Lo de siempre en la vida.

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

Me gustaría algún día, leer un cuento para niños sobre estas burlas de la vida y referente a Rubén Darío. Que sepan que hubo un hombre en Nicaragua, que habiendo nacido en un pueblecito humilde, en las regiones boscosas del norte, se fué lejos. Cantaba, escribía, vivía alelado como sorprendido por la gloria. Resultó que era poeta. Llegaban tardías noticias suyas, versos que algunos se aprendían de memoria... de repente un libro. Algunos sonreían desdeñosos... otros burlones... Pero el hecho es que fué engrandeciéndose el hombre, aureolándose el nombre, y países cultos de la tierra llevándole y trayéndole, hasta que se le supo grande, y luego como un rey del inapreciable reino de las almas. Un día volvió a su patria con los laureles de la fama.

"Y este hombre —niños— debe de terminar el cuento" que se hizo eterno con la eternidad del Arte, cuya poesía es de inmarchitable perennidad, cuyo nombre es bandera de gloria, un día en la Patria no tenía camisa. Hubo de pedirla con dolorosa ansiedad a un amigo.

Hoy viste de gloria el que no tenía camisa, y envuelto en traje de inmortalidad.

Reconózcanle —niños— es un hermano nuestro, es de todos, de Ud. caballero y suyo hombre humide que recorre las calles, es el norteño que se fué a la vida llevado de la mano por un ángel de Dios, que resultó un poeta, el más grande y glorioso de los poetas de toda una raza, el mismo que volvió cargado de laureles los brazos para echarlos en los regazos de la Patria.

Cuando sean hombres ustedes —continúa el cuento— y vayan a ver mundo, y oigan cualesquiera de esos versos que escalofrían el alma, acérquense y digan con noble orgullo: eso es de un nicaragüense, de Rubén Darío! Y les recomiendo que siempre que esto suceda, bendigan a Dios que dió a Nicaragua la gracia de que naciera en un pueblecito montañero y lejano este hombre singular, este poeta magnífico, este orgullo de la raza española, esta gloria del continente, este nicaragüense sin segundo. Es de este suelo el que había de ser el mejor poeta de América. De él arranca un género nuevo de poesía, es el creador de una nueva emoción y los pensadores encuentran temas para el arte en sus poemas inmortales.

* * *

Siguen diciendo que es poeta de excepción, y que no llegan sus hermosos versos hasta la multitud. Generalmente toda la poesía de hoy es así. Como que el Arte todo repugna la sencillez y por eso se torna enigmático y lleno de niebla. Hasta en el rostro de una mujer la belleza de hoy tiene cierto sello de raro sentido, un como velo de intraducible significación, como un halo de tristeza como la sombra de una luz! y por eso al ser retratadas se les ordena sonreír, porque la sonrisa disimula un poco esa insatisfecha serenidad que tiene la belleza en la cara de una mujer. Y hablo de élla porque nada tiene tal semejanza con la poesía, como una mujer, por eso es que tema eterno suyo es también.

En la obra de Rubén Darío, la mujer si no ocupa parte principalísima, es tema de los tormentos de su alma. Lo demás, son los de la muerte, el terror a lo desconocido que enigmas de la vida y de la muerte, sobre todo pasa como un escalofrío por toda su inspiración.

Del paganismo riente de los versos orgullosos de su época resonante y fuerte, de las helénicas estrofas de impalpable belleza como esculpidas en blanco y duro mármol a los versos angustiosos y delirantes llenos de misterio en que se debate su alma en las sombras de la noche. Hay versos de una obscuridad impenetrable. Parecen puertas cerradas. Otros son vagidos como de alma perdida, o sollozos, y en muchos "pregunta" como si se pudiera esperar respuesta de silencio. "Los nocturnos" por ejemplo.

Ustedes deben de conocer bien estas cosas. Ustedes nicaragüenses, tienen obligación de saber todo lo que atañe a la poesía trascendente y bella de este hermano nuestro, que trajo y dió un mensaje nuevo al arte universal. Por eso es que hablo con la seguridad de que no hay en esta tierra uno que no haya leído, estudiado e incorporado a su alma las maravillosas estrofas de Rubén Darío y su significación honda e inmortal.

Es el orgullo nuestro, el orgullo de esta tierra de Nicaragua, pequeña pero de una grandeza espiritual inmensa! El, Rubén Darío nos ha dado su gloria. Por donde quiera que vayamos tenemos el vivo interés de ser de este suelo privilegiado y nunca, no pasó día en Cartagena, en Barranquilla en Puerto Príncipe, en Kingston, en Ciudad Trujillo, en La Habana que no oyera un elogio para el gran poeta y un cumplido para el viajero nicaragüense compatriota nada menos que de Rubén Darío! Bendito sea Dios por las dos cosas.

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

PAGINAS DE "EL RETORNO"

DIEGO MANUEL SEQUEIRA

Jurisconsulto. Diplomático. Investigador Dariano
Autor de "Rubén Darío Criollo", "Rubén Darío Criollo, en el Salvador" y de otro libro en preparación cuyas son estas páginas

La mayor parte de los pocos ejemplares de Azul y de Emelina que había traído Rubén Darío consigo de Chile la salvó de que continuara regándose entre sus amigos, con dedicatorias autógrafas su antiguo amigo y compañero de colegio David Argüello. Se compró al contado pagando a Rubén dos pesos fuertes por cada ejemplar, para que pudiera salir de sus ingentes apuros económicos. David Argüello acababa de heredar la mejor farmacia y droguería de León y para llamar la atención del público, exhibía en sus escaparates los ejemplares de Azul y de Emelina entre dos grandes decorativos frascos de vidrio llenos de aguas medicinales, de color rojo púrpura y de intenso color azul. Colores simbólicos en la nueva poesía.

Por primera vez en Nicaragua se daba aspecto comercial a la incipiente producción literaria; los autores nacionales de entonces escasamente lograban vender sus libros al público lector.

El éxito obtenido por la demanda de Azul animaba a Rubén a la preparación de una segunda edición. Pero cómo encontrar en León una empresa editora con prensa y canales de divulgación, capaces de esparcir la nueva doctrina de Azul por los ámbitos de América y de España?

Los días de abundancia habían pasado para doña Bernarda con la muerte de su marido el General Ramírez: pocos eran sus recursos económicos, que apenas se acrecían con los alquileres que pagaban estudiantes universitarios por una pieza de su casa.

Rubén carecía de rentas propias; no tenía oficio ni empleo que le asegurara sueldo fijo. Sus amigos influyentes en el Gobierno trataban de conseguirle un puesto público; pero, desgraciadamente, el Presidente don Evaristo Carazo, admirador del talento de Darío, se encontraba fuera de la capital, muy enfermo en Granada.

"El Diario Nicaragüense" de esa ciudad, de 11 de Abril de 1889, publicaba este suelto de gacetilla:

"Ayer corrió el rumor de que el Licenciado don Pedro González había sido nombrado Ministro de Fomento y Sub-Secretario del mismo, el poeta Rubén Darío; pero hoy ha vuelto a asegurarse que el Ministro de ese Departamento será don Octaviano César y Sub-Secretario, probablemente don Francisco Bendaña, Profesor y Secretario del Instituto Nacional de Oriente".

Rubén sonrió al leer aquella noticia. Se cumplía la otra predicción que Eduardo de la Barra había estampado en el prólogo de Azul: "Nicaragua se encogerá de hombros, que nadie es profeta en su tierra . ."

No obstante, Rubén decidió trasladarse de León a Managua. En la capital encontró algunos amigos del grupo intelectual del "Barrio Latino" que hacía tres años había dejado en la dirección de los periódicos o en destacados puestos de la administración pública; otros se habían ausentado del país.

El ambiente intelectual capitalino no era muy propicio para los esparcimientos mentales de Rubén. En cortas frases pinta aquel ambiente y su estado de ánimo en carta que dirigió desde Managua a su amigo don José Francisco Aguilar residente en León:

"Mi querido amigo José Francisco,
desde que he llegado a la capital no he tenido punto de reposo, y por lo tanto, no he podido escribirle. Reina como siempre la política, y esto está hoy como nunca. Es una gran agitación sorda, de muchas fuerzas, más o menos poderosas, alrededor de un punto fijo.

A otra cosa.

Ruégole que me active mi asunto, que esto concluya pronto, es mi mayor deseo. Que se arreglen todos los gastos, se le pague a la Sra. v. de Alvarado, y que se me remita lo poco restante a Managua, casa del Superintendente del Ferrocarril de Oriente, Sr. Chamberlain, donde resido. Póngame a los pies de su muy estimable señora, saludes a Jerónimo y Crisanto, y no se olvide su amigo. — **Rubén Darío** (1).

Si Rubén encontró en Managua contados amigos encontró en cambio todavía soltera y en el esplendor de su juvenil belleza a Rosario Emelina Murillo, su antigua novia, la "garza morena" del cuento de Azul:

"Ah, mi adorable, mi bella, mi querida garza morena! Tú tienes en los recuerdos que en mi alma forman lo más alto y sublime, una luz inmortal. Porque tú me revelaste el secreto de las delicias divinas en el inefable primer instante de amor".

Tres años antes, al embarcarse para Chile, Rubén había prometido a Rosario que "volvería a realizar sus deseos":

"Rosario: Esta es la última carta que te escribo. Pronto tomaré el vapor para un país muy lejano de donde no sé si volveré Antes pues de que nos se-

(1) El original de esta carta autógrafa, lo encontramos en poder de don Tomás A. Borge Delgado.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

paremos, quizá para siempre, me despido de tí con esta carta Te conocí tal vez por desgracia mía, mucho te quise, mucho te quiero. Nuestros caracteres son muy opuestos y no obstante lo que te he amado se hace preciso que todo nuestro amor concluya ya, y como por lo que a mi toca no me sería posible dejar de quererte viéndote continuamente y sabiendo lo que sufres o lo que has sufrido, hago una resolución y me voy Muy difícil será que yo pueda olvidarte, solo estando dentro de mí se podría comprender como padezco al irme, pero está resuelto mi viaje y muy pronto me despediré de Nicaragua. Mis deseos siempre fueron de realizar nuestras ilusiones Llevo la conciencia tranquila, porque como hombre honrado nunca me imaginé que pudiera manchar la pureza de la mujer que soñaba mi esposa. Dios quiera que si llegas a amar a otro hombre encuentres los mismos sentimientos

"Yo no sé si vuelvo. Acaso no vuelva nunca Quien sabe si iré a morir en aquella tierra extranjera! Me voy amándote lo mismo que siempre Te perdono tus puerilidades, tus cosas de niña, tus recelos infantiles Te perdono que hayas llegado a dudar de lo mucho que te he querido siempre Si tu te guardaras como hasta ahora, si moderado tu carácter y tus pequeñas ligerezas, siguiendo en la misma vía que has seguido durante nuestros amores yo volvería y volvería a realizar nuestros deseos Tu me quisistes mucho no se si todavía me quieres Son tan volubles las niñas y las mariposas !

Mucho me tienes que recordar si amas a otro Ya verás Yo no tengo otro deseo sino que seas feliz

Si estando como voy a estar tan lejos, me llegase la noticia de que vivías tranquila, dichosa, casada con un hombre honrado y que te quisiera, yo me llenaría de gozo y te recordaría muy dulcemente Pero si me llegase a Santiago de Chile una noticia que con solo imaginármela se me sube la sangre al rostro, si me escribiese algún amigo que no me podrías ver frente a frente como antes yo me avergonzaría de haber puesto mi amor en una mujer indigna de él Pero esto no será así, estoy convencido de ello

Pongo a Dios por testigo que el primer beso de amor que yo he dado en mi vida fue a tí

Ojalá que nos podamos volver a ver con el mismo cariño de siempre, recordando lo mucho que te quise y que te quiero

Adiós, pues, Rosario

RUBEN DARIO" (1)

"El mismo día que llegó Rubén a Managua, —dice Rosario—, visitó mi casa a las siete de la noche, en unión de Pedro González y de Pedro Ortiz. Mi sorpresa fue grande al notar en Rubén, no ya el muchacho feo y peludo de antes, sino a un hombre en plena juventud —22 años— esbelto, bien vestido y guapo Yo estaba encantada Rubén era ya una gloria de Nicaragua Sus triunfos en Chile habían definido las bases de su personalidad Reanudado el noviazgo, se arregló el matrimonio Por ese tiempo estaban para casarse Amelia y Emilia Díaz, hija del General don Carmen Díaz. La primera con Pedro Ortega y la segunda con José Pasos Dada nuestra amistad con la familia Díaz, se dispuso que los tres casamientos se efectuaran en la misma fecha Hechos los preparativos de todo, quiso la desgracia que por influencia del doctor Jerónimo Ramírez y de Felipe Chamberlain, que lo querían alejar de aquí para que no cortara su carrera literaria casándose tan joven, según ellos, Rubén hizo su viaje a El Salvador " (2)

(1) "Rubén Darío y las Mujeres" por Ildo Sól. — Editorial Estrella de Nicaragua. — 1947. — Págs. 105, 106.

(2) "Entrevistas. — Doña Rosario v. de Darío", por Hernán Rosales.

El 8 de Mayo de 1889, "El Diario Nicaragüense" de Granada, publicaba la siguiente gacetilla:

" pero, cuándo necesitó el sol de vanos atavíos y de falsos oropeles para lucir? El resplandece por sí solo, y brilla con su propia luz Podría preguntársele a Rubén Darío si él preferiría nunca la cabellera rubia y artísticamente peinada de una princesa de Normandía, a una trenza de Emelina cayéndole al desgaire y medio deshecha sobre la espalda y atada al extremo con un lazo azul?

"Pero habrá que dejar esta pregunta para cuando retorne de su viaje el poeta-niño que ha desaparecido de entre nosotros, casi repentinamente Me han dicho que ha marchado a El Salvador. Yo lo siento por Gavidia y Rubén sabe porque

"Pero es lo cierto que este inesperado viaje no tiene nada de analogía con los rumores que corrían de una boda próxima a realizarse Cuando supe lo que a este respecto se decía me acordé de Meyerbeer: "La mujer prolonga la vida, pero acorta el arte".

"Y cuando todos pensábamos que ya estaría
"La lámpara encendida
y el velo en el altar,"

Rubén toma su zampoña bajo el brazo, y se va por esos mundos peregrinos del ideal, como el bohemio de Jeane Malvars

RUY-BLAS"

Al pasar por León, de paso para Corinto, donde tomaría el barco que lo llevaría a El Salvador, Rubén se detuvo para despedirse de doña Bernardina, quien le habló de esta manera:

"Casarte! ¿Con que te vas a casar? Con qué vas a mantener a tu mujer? Me quiero casar! esos mamotretos, esos versos, esos papeles inútiles, son la causa de todo y lo cierto es que nuestra extremada bondad para contigo, te ha hecho ir cada día de mal en peor! Al campo debías haber ido, a trabajar al campo. ¿No quieres seguir una carrera? Al campo! Tu padre pensaba muy bien cuando te quiso dedicar al comercio. Tu te encaprichaste, y después de mucho rogarte yo, te decidiste al estudio y me ofreciste ser abogado. ¿Qué has hecho? No eres ni bachiller. —Me quiero casar!— Y, ¿qué van a comer en tu casa? Porque debes tener casa. El casado casa quiere Que váis a comer tú y tu mujer? ¿Versos, flores, estrellas? Y me vas a echar al fuego ahora mismo toda esa papelería . y entrégame las cartas que te haya escrito esa deschavetada

"Había que alistarme para partir Abandonar el paraíso conquistado, mi amoroso trono, mi ciudad de marfil, mi jardín de flores encantadas, mi jardín de único perfume Y, con la cabeza baja, triste, parecíame que estuviese en la víspera de mi muerte, y mi partida, el viaje al país de la Muerte

"Porque, que era todo sino muerte, lejos de lo que para mí era toda la vida? (1)

Por cuarta vez dejará los patrios lares.

Mientras tanto la huella de su paso por Nicaragua descubre el rastro de su fuerza poderosa y decisiva en hojas de periódicos que aunque efímero y de carácter esencialmente políticos, destinaba sin embargo, algunas columnas a la producción literaria.

En Managua, a fines de Octubre de 1889 se fundó la Estrella de Nicaragua dirigida por Víctor Dubarry; y el 9 de Abril de 1890, La

(1) "Mi tía Rosa" por Rubén Darío.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Centella, órgano del Club Liberal Unionista dirigida por Félix P. Zelaya.

En León, el Licenciado Agustín Duarte continúa dirigiendo El Eco Nacional; y a fines de Marzo bajo la dirección de J. Benito Hernández aparece el primer número de la Opinión Nacional.

En Granada El Diario Nicaragüense, decano de la Prensa Nacional seguía dirigido por Anselmo H. Rivas, manteniendo como colaborador principal a Enrique Guzmán, que con el seudónimo de Juan de las Viñas publicaba sus Pedacitos de Papel de crítica gramatical y literaria. En esta misma ciudad, Carlos Selva dirigía El Diarito.

De los periódicos referidos hemos encontrado pocas colecciones, y por desgracia incompletas y mutiladas.

Reproducimos las publicaciones referentes a Rubén porque ellas guardan con sabor de vino añejo el modo de ser y el pensar de la élite intelectual de la época. Las rosas que muchas veces recibió Rubén escondían las espinas que le herían hasta sangrar, por ejemplo: La Estrella de Nicaragua:

"Errata y no error. "Decíamos ayer que "La Unión" de San Salvador, tiene por principal objeto declarar que Rubén vale como diez, que Rubén tiene un talento enorme, que Rubén ama o deja de amar, que Rubén se va, que se viene a horcajadillas en una concha misteriosa y en la compañía de un distinguido coleóptero compañero de sus primeros años.

"Muy cerca están compañía y compañero, y aunque el pecado es venial, queremos acusarnos de él, por si el lector no nos avisa Eso de faltar a la corrección será muy libertoldo, pero nos desagrada profundamente. Acaso nos desagrada más, por lo mismo que es libertoldo.

"En asunto a Rubén, siga como va, montado en su concha, y con tres coleópteros, y la rima Bab. Siga sí, resuelto, cogiendo hormigas para hacerles crecer hasta que adquieran los miembros de un elefante

"Al fin es unionista, y nadie en el mundo entero puede imaginar los absurdos que se desenvuelven en un caletre unionista; nadie es capaz de decir, ni de escribir, tantos disparates como un liberal centroamericano".

El Diario Nicaragüense en su Crónica de la Velada del Instituto:

"Cantó la simpática "Diva" Rosario Murillo Y cantó la estrella esa, la Serenata de Schubert, arrobadora, soñolienta y meditabunda, como sus ojos azul oscuro y como un cuento fantástico del bajo Rhin.

Y fue aplaudida y saludada y felicitada hasta que volvió a catar, en medio de aquel silencio que imponía su voz rítmica y aquellos ecos de los versos de Goethe, que se oían todavía y después"

En el mismo Diario, a fines de Junio de 1880:

"Ecos del día, Requiescat. Al principio de este mes murió en la ciudad de San Salvador un reptil enorme, "La Unión", diario palaciego que dirigía nuestro compatriota Rubén Darío. Veinte mil pesos al año le costaba este ofidio al tesoro salvadoreño. El Señor Ministro Delgado halló que era demasiado costosa la manutención del reptil consabido, y para hacer economía le torció el pescuezo. Algunos dicen que "La Unión" por hincarle el diente a don Rafael Ayala mordió inadvertidamente al Ministro Delgado, y que esta fue la verdadera causa de su prematura muerte"

El presidente de El Salvador don Francisco Menéndez, había distinguido a Rubén y le había dado apoyo eficaz, confiándole la Dirección del periódico "La Unión" fundado para propagar el ideal de la unión centroamericana.

Con la muerte del Presidente Menéndez y con el cambio violento de Gobierno surgido de la traición, Rubén tuvo que abandonar precipitadamente San Salvador y trasladarse a Guatemala.

La víspera de los sangrientos sucesos, el 21 de Junio de 1890, había contraído Rubén en San Salvador, matrimonio civil con la joven e inteligente escritora Rafaela Contreras Cañas La muerte del Presidente Menéndez significaba el derrumbe económico del recién casado, que no pudo llevar a su esposa en aquel intempestivo viaje.

El laureado poeta cubano J. J. Palma, amigo de Rubén, escribió estos versos:

"A RAFAELA
(Hija de Alvaro Contreras)

"Hoy que de otoño al aura gemidora
se deshoja la flor de la ilusión,
al recordar tu infancia encantadora
me duele el corazón.

"Cómo ha cambiado el tiempo! A sus estragos
y llorando las dichas que perdí,
pienso en la tierra de los grandes lagos
y te recuerdo a tí

"Pienso en tu padre, espíritu brillante,
alma fundida al fuego tropical;
su palabra terrible y fulminante
era luz y puñal.

"Y en aquellas dulcísimas veladas
en que tu, niña, con gentil candor,
nos recitabas cuentos y baladas
de algún encantador

"Ya eras mujer, en tus pupilas bellas
temblar los sueños mágicos se ven,
han crecido tus formas, y con ellos
tu hermosura también.

"Eras antes la viola que se pierde
entre las frescas hojas del gramal,
mientras hoy eres la palmera verde
del suelo tropical.

"Al mirar la radiante primavera
que te corona, exclamo sin querer:
más la quisiera viola que palmera,
más, niña que mujer" (1).

(1) La Bandera Nacional, Año I, Nº 109, Guatemala, 11 de Mayo de 1889.

En Nicaragua la noticia del matrimonio de Rubén causó desconsuelo entre sus amigos que seguían considerando como prematuro, aun el mejor enlace. Un año antes, a los pocos meses de haber regresado Rubén

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

de Chile, habían conseguido que se embarcara para El Salvador, para evitar el matrimonio que había resuelto contraer con su antigua novia Rosario Emelina Murillo.

Rosario Emelina, al saberse suplantada por otra en el corazón de Rubén, traicionada por éste en su paciente espera, burlada casi, sintió nacer en la herida abierta, ofuscada por el despecho y los celos, la peregrina ilusión de rescatar su bien perdido. Le sería fácil desatar el lazo de un matrimonio civil. Nadie debía disputarle, compartir con ella, lo que el destino para su dicha o su desgracia, le había reservado. Nadie debía arrebatarle la gloria de Rubén, conquistada con versos inspirados por la ardiente pasión amorosa, que solamente ella había sabido derpertar en el poeta.

Rubén volvería a Nicaragua a cumplir la promesa que, al llegar no más a San Salvador, le había reiterado y había hecho pública desde las páginas del "Repertorio Salvadoreño".

"EMELINA

"Amada, espera, espera.
Florecerá la luz en los altares;
Y al llegar la amorosa Primavera
Te hallará coronada de azahares.

"Eres buena, eres casta,
Y Dios belleza y gracia darte quiso.
Para hacer de un hogar un paraíso
Oh, mi gloria y mi luz! con eso basta.

RUBEN DARIO".

La noticia de la llegada de Darío a León se propagó rápidamente, dentro y fuera del país.

En Granada "El Diario Nicaragüense" decía:

"DON RUBEN DARIO SE HALLA EN NICARAGUA —Sabemos que ha sido muy bien recibido, con pruebas de simpatía y con demostraciones de entusiasmo. Enviamos cordial saludo al joven poeta, y le deseamos felicidad en el seno de su patria". (1)

El mismo diario publicaba la siguiente crónica de su corresponsal de León:

"REVISTA LEONESA. — En la tarde del 7 hizo su ingreso a esta ciudad el "Poeta-Niño", hombre ya, don Rubén Darío, procedente de Chile como todos lo saben, y en donde fué objeto de muchas consideraciones, de altas distinciones y de honores bien merecidos.

"La juventud de esta Metrópoli, cuna del inspirado vate que es ya una gloria centroamericana, dispuso improvisar una recepción y al efecto solicitó del galante Coronel Ortiz la música marcial, la que fue concedida incondicionalmente y gratis.

"En la estación del Ferrocarril había un gentío considerable.

"Llegados al "Hotel León de Oro" poeta, comitiva y música, hicieron uso de la palabra los señores M Riguero de Aguilar, S. Meza, S Selva, Rafael Bermúdez, D. García R y S Argüello h., los tres primeros en prosa y los tres restantes en poesía, dieron la bienvenida al joven Darío; éste un tanto impresionado correspondió con una improvisación que arrancó del numeroso auditorio estrepitosos aplausos".

En la primera página de "El Eco Nacional" en que se publicó el "Canto Epico a las Glorias de Chile" (30 de marzo de 1889) se lee el aviso:

AVISO

AZUL Y EMELINA

DE

RUBEN DARIO

Los pocos volúmenes que quedan de estas Obras, se agotan en la Farmacia y Droguería

de

DAVID ARGUELLO

(1) "El Diario Nicaragüense" — Año V. — Nº 1395. — Granada, martes 12 de Marzo de 1889

(2) "El Diario Nicaragüense". — Año V. — Nº 1396. — Granada, miércoles 13 de Marzo de 1889.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

LA POLITICA Y RUBEN

ALEJANDRO REYES HUETE

Autor de "Estampas de nuestra historia", y de "Rubén Darío en su prosa".

La política, deporte sangriento de la raza latinoamericana desde la aurora de su vida independiente, es endémica en los pueblos que baña el mar Caribe y en el sur de América. El golpe de estado, la guerra civil, la violación de la Constitución, el fraude cívico, son hechos corrientes en nuestra historia republicana. Y los comentarios apasionados de semejantes resquebrajamientos sociales son el manjar diario que la prensa ofrece al pueblo, envenenándolo con él, formándole el hábito pernicioso del desorden obcecado y violento, entorpeciéndole el acceso a la práctica del trabajo y de las otras virtudes ciudadanas. Con lo que se da razón a Benjamín Franklin y a Feminore Cooper cuando sentaron el postulado de que el contacto con los asuntos públicos es una de las influencias más corruptoras a que están expuestos los hombres

De semejante contacto huyó Darío con insistencia pertinaz, evitando cuanto pudo esstropear sus alas de cisne en los barrizales de la política de campanario de que tanto gustan nuestros pueblos.

Darío trató las cuestiones vernáculas de modo transitorio e intrascendente; hasta los pájaros y paisajes de su parcela solariega tuvieron para él trinos y tonos fugaces. Su emoción artística y su inspiración poética alcanzaron horizontes más lejanos y cruzaron mares que besan playas de otro continente, considerado entonces como asiento de la cultura universal.

Y como en literatura fue también en su emoción patriótica. El patriotismo no tuvo para él demarcación territorial; la patria no fue la tierra donde nació ni donde yacen sus antepasados, con su tradición, su historia, su escudo y su bandera. Esos símbolos, por cuyo culto y defensa existen los héroes y mueren los hombres, no hicieron vibrar las cuerdas de su lira con la entonación que sólo da el sentimiento profundamente arraigado en la conciencia. Bolívar y Martí, Caupolicán y Ricaurte, fueron fenómenos admirados sin envidia por el epicúreo nicaragüense.

Cantó con elegancia al héroe cubano, al Libertador, las proezas de Chile, la grandeza de Argentina, las glorias de España, el esplendor de Francia, la tradición de Tutecotzimí y el secreto del Momotombo. Pero de nuestra independencia, de nuestra libertad, de nuestra patria nada dijo el cantor de tantas glorias, no obstante su devoción por Homero, Píndaro y Hugo. Se divorció de la corriente enfermiza de la lírica americana entonces en boga, la cual, según sus palabras,

"tenía como fin y objeto la celebración de las glorias criollas, los hechos de la independencia y la naturaleza americana: un eterno canto de Junín, una inacabable oda a la Agricultura de la zona tórrida, y *décimas patrióticas*".

Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña, dijo Darío de acuerdo con su propio sentimiento. El no vió a su Patria con lentes políticos, ni utilitarios, ni nacionalistas, pues entonces la habría visto cercenada al sur gracias a la rivalidad rencorosa de nuestros antecesores políticos, (tratado Cañas-Jerez) e incompleta al norte por otra clase de ceguera patriótica, tan funesta como la anterior (Laudo del rey de España). Darío tuvo el sentido socialista de patria, con sus horizontes dilatados hasta donde pueden ser comunes los intereses económicos, culturales y espirituales de la raza.

En el capítulo de "La Caravana pasa" expresó su opinión sobre lo que es la patria, en los siguientes términos:

"La patria no se define por los límites naturales, no se define por la lengua, por la raza; no tiene que ver casi con la geografía, la lingüística, la etnografía. La patria se constituye por el libre y mutuo consentimiento de hombres que quieren vivir bajo un régimen político y social que han libremente creado y adoptado". Desde luego no puede dirigir el azar o la contingencia del nacimiento esta libertad de escogencia, creadora del régimen que place, suceso extraño a la voluntad humana.

El escritor y poeta Pedro Salinas, al comentar las diversas patrias de Darío (su patria original, Nicaragua; su otra patria, Chile; su segunda patria, Argentina; su madre patria, España; la patria universal, Francia; todas así llamadas por él) vierte los siguientes conceptos, en los que palpita su simpatía por nuestro admirado peregrino infatigable: "Para él patria no es nación. No hay país, por grande que sea, que se ajuste a la talla de su patria. No le llamaría yo "citizen of the world" (ciudadano del mundo).

La patria se impone con el nacer, y luego casi todos la aceptamos con el vivir. Rubén no desertó de la suya; ni negó ni renegó lo "natural" de la patria... Pero él se "hizo"

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

su patria. Superpuso a los elementos dados otros adquiridos en sus experiencias intelectuales y humanas. La patria, hecho natural, la convierte Darío en una decisión de orden cultural.

"Rubén vivió bien en todas partes, como Erasmo o Vives El llegó por vía de lo poético, intelectivamente, a ese mismo concepto de patria de los grandes humanistas En ella caben la tierra del nacer, las tierras del crecer, los dones de la carne, los logros del espíritu "Magnipatria" llamaría yo a la de Rubén, la patria creada conforme a la sed espiritual del hombre, y sin otros límites que los límites mismos de la visión y del sueño del ser humano, los límites que se alcanzan casi invisibles, al fondo de los horizontes".

Para conocer en todas sus facetas espirituales a Rubén Darío forzoso es referirse también a su actitud política, aunque ella no dé lustre a su nombre. Como centroamericano sufrió el mal de la raza, pero no descolló en el espinoso campo de las banderillas partidarias. Fue liberal, porque creció en ambiente rojo, de orientación volteriana; pero no fue partidario militante. En este sentido sus actividades se orientaron a conseguir el apoyo del poderoso de la hora para calmar sus angustias económicas, carlancas dolorosas que lo aherrojaron desde la aurora hasta el anochecer de sus días, casi sin intermitencias.

Su opinión respecto a la política y los políticos iberoamericanos, resultante del "alma libre del indio de antaño afligida de la opresión de los restos de tribus del indio de ahora", queda estampada con tinta indeleble en el artículo dirigido al connotado novelista español José María de Pereda, en que le refuta su generosa pero equivocada creencia de que había entonces abundante y valioso acervo de novelas americanas.

En política la mezcla de la sangre aventurera con la del aborígen, ha producido

"esa interminable serie de revueltas, motines, asesinatos, pandillajes, asonadas, pronunciamientos, los feroces coronelotes zambos y los crueles generales indios, el aventurero que logra en países semejantes altos puestos públicos a fuerza de habilidad y audacia, los oradores de oratoria rural, los diputados fantoches y guapetones, y ¡La Patria! ¡La Libertad! ¡El 93! ¡Los derechos del hombre! la Prensa grotesca, adulona o de presa, los distinguidos personajes qu rodean a su excelencia, la policía de verdugos, los vicios desbragados al son de las bandas palaciegas Es eso de un pintoresco de opereta que mezcla lo terrible con lo bufo "

Con la independencia política de la antigua Capitanía General de Guatemala nacieron y se fortalecieron dos fenómenos definidos y fatales: el separatismo y el partidarismo:

"La cultura que vino con los conquistadores fue poca y, como debía ser, traída por hombres guerreros, gentes de campaña y conquista. Del indio queda el fuego, la savia sana, lo que desde los viejos tiempos él aprendió junto a sus maizales y cañas salvajes, de los espíritus del bosque y de las montañas. El español nos dió la lengua, el bautismo, la gota de tintura blanca que colorea la piel. Cuando fuimos independientes nos quedamos con lo malo de los españoles y plantamos el famoso "árbol de la libertad", el cual nos ha dado madera suficiente para incontables patíbulos, horcas y casi tronos".

Así se expresó Darío en "Rojo y Negro", Costa Rica, 1891.

Los cacicazgos, las luchas sangrientas por el predominio, las banderas políticas como pantallas de ambiciones personales inconfesables; las declaraciones de principios en que campean los sonoros postulados: igualdad, justicia, libertad, incapaces, sin embargo de resistir los contínuos vendavales que la política de campanario desata dentro de los nublados horizontes de la vieja Capitanía; todos esos males han contribuído y contribuyen a la restauración de la Patria nuestra, desarticulada aún, no obstante los poderosos vínculos comunes inevitables que ostenta, como la religión, la lengua, la tradición y el destino político-geográfico. Tal es la fuerza disolvente del interés personal y de las rivalidades locales, males heredados de la vieja Iberia.

Darío no fue político de grupo, ni pudo serlo. Fue refractario al contacto directo con el pueblo; su temperamento de "élite" rechazó toda comunión con la muchedumbre, aun disfrazada con el manto de la democracia, sirena atrayente que no pudo cautivarlo, porque no creyó en sus cantos, y era alérgico a la tosquedad y grosería de las cantidades sin calidad. Al través de toda su obra hace sentir esa característica suya. Su mayor reverencia era por la Monarquía, no como sistema sino en cuanto a forma. Donde había títulos y apellidos ilustres, escudos nobiliarios, esplendor, fausto protocolario, condecoraciones y pergaminos, Darío se sentía deslumbrado y feliz, como si reanudara capítulos de su vida pasada.

Comprenderá la realidad de esta aseveración quien lea las crónicas de su encuentro con testas coronadas de los viejos continentes. ¡Con cuánta veneración y simpatía los pinta! A veces hasta dan ganas de sentirse uno vasallo de semejantes "majestades", para vivir un rato la aladínica vida de la nobleza dieciochesca.

Darío no fue político de grupo. Desde niño supo codearse con los hombres del poder en Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Chile, Argentina y España. Cultivó amistades con valiosos exponentes de la cultura en esos países y en Cuba, México, Brasil, Uruguay, Francia, etc. Estas relaciones se debieron a su estirpe de poeta, el poeta máximo de su tiempo. No le dió lustre a la política, ni la política a él; al contrario, ésta le ocasionó sinsabores y sombras, como acontece a muchos con frecuencia, iluminados por la gloria del arte, pero inermes ante la fuerza de la política maquiavélica.

Darío llamó tirano al Presidente de Nicaragua, Dr. Roberto Sacasa, y exaltó la figura del dictador José Santos Zelaya, quien des-

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

pués de muchas súplicas y recomendaciones, lo nombró Ministro de Nicaragua ante el Gobierno de Su Majestad Alfonso XIII, cargo que desempeñó con mengua de su exíguo peculio y que dió lugar a interminables reclamaciones de pago de mensualidades vencidas.

"No creo demás manifestarle que, desde hace cuatro meses, no he recibido mi sueldo"

En Julio de 1908 nuevamente habla de penurias económicas.

"Con mi sueldo solo, dice, me es materialmente imposible sufragar estos gastos (los de la legación) que las muchas exigencias de la vida diplomática en España requieren Yo no quiero ser un Ministro decorativo —agrega— sino que usted me pruebe alguna vez en algo que pueda ser positivamente útil a su Gobierno Mi deseo de servirle de un modo eficaz aumenta más cada día".

Darío no fue ni pudo ser político "ad usum". Esta política carece de entrañas, y el Poeta siempre lo fue, es decir, siempre tuvo y mostró el oro de su corazón. La gratitud, rosa de los exquisitos, aromó su jardín interior. A raíz de la traición de los Ezelas de El Salvador escribió "La Leyenda Negra". Al Presidente Zelaya en Mayo de 1908 le escribió:

"Nunca olvidaré ni sus indicaciones amistosas, ni sus preciosos consejos, ni todo cuanto debo a usted. Dejando a un lado los cargos y honores que le debo, y por los cuales le debo gratitud eterna, mi afección a usted es más viva por su personalidad que por su alto puesto".

"No extrañe usted recibir algún día cualquier aviso o anónimo en mi contra Es condición humana que se desarrolle la enemistad contra el hombre que se eleva, y usted me ha elevado mucho para no haberme suscitado enemigos"

¡El político elevando al genio hambriento!

No, Darío no fue político de banderillas, ni pudo serlo. Hablando de la extraña dualidad anímica del Presidente de Colombia, Dr. Rafael Núñez, poeta delicado y político de recia personalidad, hombre de vastas especulaciones metafísicas y de acciones drásticas y férreas, dijo:

"Poeta político no entiendo eso, o más bien, no lo quiero entender. Yo creo que no es otro el objeto, la atmósfera, el alimento, la vida de la poesía que el culto de la eterna y divina belleza. ¡ que los señores políticos se entiendan con la suerte de los pueblos y arreglen esas complicadísimas máquinas que se llaman gobiernos; que los señores militares degüellen, defiendan o conquisten".

Y Darío fue un sensitivo. Su alma huyó temerosa de todo espectáculo brutal, cruel, falaz, como es todo combate. Y la política es un combate permanente. Además, nunca simpatizó con la plebe; no creyó en la libertad electoral ni en otras libertades proclamadas por nuestra incipiente democracia, porque dudaba de la honestidad de los llamados a concederlas y de la suficiente preparación de la muchedumbre para usarlas. Vió burlados la fe y los derechos y garantías del pueblo por las camarillas políticas.

Resulta interesante conocer la opinión de Darío sobre un tópico considerado fundamental en nuestro sistema republicano; me refiero a las elecciones, estilo latino, y que él expuso en un artículo titulado "La Comedia de las Urnas", y del cual son los siguientes párrafos:

"Sostengo que hay diferencia en la mayoría de los electores, y que la conocen los candidatos y la aprovechan No querría que se creyere por esto que todos los candidatos son farsantes Pero juzgo que a la mayor parte les falta sinceridad Pues yo llamo sincero a aquel que, dándose cuenta de lo que significa su mandato, no disfraza la verdad exagerando el bien, paliando y velando el mal; a aquel que no promete sino lo que puede cumplir, y que lo promete porque está resuelto a ponerlo en práctica en seguida; a aquel que lucha por un ideal. Llamo sincero, en fin, al candidato que, habiendo buscado y encontrado en la rectitud de su conciencia la manera de hacer el bien verdadero al país en general y no sólo a su circunscripción, pone toda su voluntad, toda su alma, todo su ser, en transformar su programa en actos, y que si no ha hecho todo lo que ha querido, ha hecho de todas maneras, lo que ha podido . ."

No es toda la verdad lo que contienen (los discursos electorales) No dicen que se amenacen las libertades y los derechos más sagrados, que se aumenten cada año, por la superchería y el derroche, los gastos, las deudas y el déficit; que por abandono y por incuria se desorganice la defensa nacional, que tenga toda suerte de complacencias para reprimir en la administración el desorden y la anarquía, ni que se va, por pretendidas reformas, contra todos los intereses, como si la prosperidad, el comercio y la industria pudieran resistir siempre tan repetidos golpes

En cuanto a los candidatos nuevos, de cualquier partido a que pertenezcan, sus franquezas me son sospechosas Los unos, en efecto, conservadores o nacionalistas, exponen programas que radicales completos no desaprobarían Llevados por una especie de respeto humano, hacen concesiones a aquellos mismos cuyos principios rechazan, con tal de lograr los votos

Esa falta de sinceridad de parte de los candidatos no va, en último análisis, sin su falta de respeto para el elector No os diré una novedad si os digo que el respeto no consiste, en muestras exteriores de deferencias, o en la expresión de fórmulas de urbanidad Respetar a alguien es, ante todo, suponerle un buen sentido, un juicio por lo menos cercano al nuestro Es, en segundo lugar, tratarle como una personalidad moral a la que no se procura el engaño o el daño De modo que no decir la verdad a los electores, es ya reconocer su falta de inteligencia.

"Pero decirles tonterías, es tomarlos como a incurables imbéciles"

Esos párrafos muestran la sagacidad honesta del pensamiento político de Darío. Las acrobacías de los caciques lugareños; la burda pantomina del voto; "la comedia de las urnas", como él la llama, no engaña a nadie

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y ha levantado en la conciencia pública costras de desconfianza y de irritación, difíciles de limar.

El sufragio, desacreditado en la práctica de nuestra historia, no es la médula sino la máscara de la democracia, flor sin aroma, agotada por periódicas violaciones de los dirigentes políticos. Pero lo peor en esta cuestión es lo que Darío llama falta de sinceridad de los candidatos, porque significa la falta de respeto a la ciudadanía, falta de ética o moral política, imprescindible para el desarrollo pacífico y eficiente de las naciones. El concepto de que el mejor político es aquel que más engaña, es arcaico y está desacreditado, aunque los tiranos lo usen y temporalmente triunfen con él. Maquiavelo aconsejó a César que oprimiera a sus vasallos mediante el temor, la perfidia y el desprecio, para que afirmara su poder. Fue el genio del mal de la tiranía. Pero una fuerza vieja como la humanidad, aunque nueva en su despertar, va ensanchando su dominio en todos los países; el pueblo despierta y siente que tiene un destino que cumplir; comienza a tener conciencia de su fuerza; de manera que la perfidia florentina provoca violentas y peligrosas reacciones. La política nueva pide las cartas sobre la mesa, la verdad y la sinceridad como sus mejores postulados. Cuando Churchill pidió a los ingleses sacrificios, sudores y sangre para salvar el imperio, fue sincero y fue potente, escribiendo con ello la página inmortal de la victoria en la llamada segunda guerra mundial.

No obstante el convencimiento de que las masas afloraban en el escenario mundial con fuerza creciente y temible, Darío sintió siempre aversión por la tosquedad e ignorancia de ese naciente poder, tanto más temible cuanto más irresponsable aparece en el tinglado donde se representan los dramas de la historia.

Alma delicada, se bañaba de claridad y de gozo íntimo en presencia de una testa coronada o de un título nobiliario; pero se erizaba de temor y enfermaba de pena y asco ante las turbas mal olientes, mal vestidas y mal habladas. Aristócrata del pensamiento, lo era también del buen vivir. Nunca pudo comprender la farsa de los policastros que se confunden con la plebe y halagan sus bajos instintos igualándose a ella, en busca de sus votos que, en realidad, no necesitan para el logro de su ambición.

Como buen pensador conoció y temió el criterio cambiante de la muchedumbre; la historia le había enseñado terribles lecciones de ascensos y caídas, de fulgores y tinieblas; supo que cerca del Capitolio queda la roca Tarpeya; que el Tabor no está muy lejos de Getsemaní, y que el vulgo aplaude a Barrabás mientras condena al Galileo.

Por eso en "Dinamita" escribió:

"El anarquismo asoma su faz en todas partes. Se trata sencillamente de aniquilar al enemigo. Para Caín, el labrador, el enemigo es Abel, el estanciero El enemigo es el propietario, que tiene casa, el Juez que tiene autoridad; el creyente que tiene a Dios Engels había dicho en Alemania: "Tiempo vendrá en que no habrá más religión que el socialismo"

Venid a mí, exclamó Cristo, todos los que estáis trabajados y cargados, que yo es haré descansar A los cual se le contestó con Bakunine: El Cristianismo ha sido tan funesto a las naciones occidentales como el opio a los chinos La religión que se ha de seguir es la que satisfaga a la bestia atacada de bulimia Hay que ser ricos a toda costa, y puesto que no podemos serlo, destruyamos la propiedad ajena; igualemos a fuego y sangre las cabezas de la humanidad, que más allá no hay nada.

¡Dios me libre de que yo esté en contra del dolor, de que ataque o escarnezca a la miseria! Tampoco he de ponerme del lado del rico avaro, de los que dejan morir de hambre a sus obreros. Mas he de estar siempre contra la avenida cenagosa, contra la oscura onda en que hierven todas las espumas del populacho, contra el odio de abajo, contra la envidia de lo negro a lo blanco, de lo turbio a lo brillante, de lo basto a lo fino, de la fealdad a la hermosura, de la vulgaridad a la distinción Más que la moral es la estética lo que me impulsa a combatir la rabia anárquica Para los anarquistas y comunistas la moral no existe, las clases no existen, la propiedad no existe, la justicia no existe, Dios no existe".

No, Darío no fue político de campanario; y si se aprovechó a veces, de esta clase de políticos fue impelido por urgencias fisiológicas; pero salvó los baches sin salpicaduras denigrantes que mancillaran su ya conquistado nombre de poeta de la Raza. Su alma sensible supo agradecer la valiosa o menguada ayuda que le dieron algunos Presidentes de América considerados como tiranos o dictadores. Lo cierto es que semejante ayuda favoreció los vuelos del genio, y por consiguiente, la más amplia divulgación de la Armonía y de la Belleza.

Pero si repudió las fanfarrias y garrulerías de la politiquería criolla; si huyó asqueado de las montoneras, condenó indignado el cuartelazo, la traición, el latrocinio, tres lacras inseparables del partidarismo político, se emocionó hasta el éxtasis ante una acción patriótica, ante un gesto heróico. Su palabra no bordó estrofas ni combinó períodos esplendorosos en la celebración de nuestra independencia, porque ella no dió lugar a páginas broncíneas, y mayor resonancia tuvieron los brotes libertarios de dos lustros antes en El Salvador y Nicaragua. Sin embargo, la Guerra Nacional desatada en este país por la intransigencia política y por la megalomanía del filibustero Walker, fue escenario de episodios de patriotismo supremo.

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

LUCES Y SOMBRAS

EN SU PROSA Y EN SU POESIA

ALEJANDRO HURTADO CHAMORRO

Doctor en Leyes. Autor de varias obras históricas y ensayos literarios.

Darío es un escritor extraordinariamente claro en su prosa. Su estilo se asemeja notablemente al de Guy de Mauppasant quien fue discípulo de Flaubert, cuyo estilo es modelo de claridad en la literatura francesa. En efecto, Darío organiza sus párrafos en coordinación tan perfecta, que su pensamiento y sensaciones emotivas, se nos revelan poco a poco con claridad meridiana, en una prosa de original contextura.

Analicemos algunos ejemplos. En sus "Crónicas de Viajes", encontramos el siguiente:

"Es una madeja de seda, es una flor, un lirio de cinco pétalos, un viviente lirio pálido o acaso una pequeña ave de fina pluma? No, ni madeja de seda, ni lirio, ni pájaro delicado; es la mano del Pontífice, es la diestra de León XIII la que acabo de tener entre mis dedos .

(Continúa el párrafo descriptivo)

Antes de ver al Pontífice de cerca, de besar su mano, de escuchar su voz, le había visto dos veces en San Pedro, una en ceremoniales de beatificación, otra dando la bendición a miles de peregrinos .

Al pasar frente a mí un chorro de sol cae oblicuo y vibrante sobre la misteriosa figura y puedo ver por primera vez en un baño de luz, al papa León

Sumad nieves y linos, cisnes y espumas, y juntad palideces de ceras, color suave de pulpas de lirio y de rosas te, y agregad alba transparencia como de un ámbar eucarístico y poned la animación de una inexplicable onda vital, y he allí lo que pasó ante mis ojos, bajo la gloria solar de ese instante .

Los párrafos transcritos muestran la unidad y perfección de la prosa de Darío. Primero nos trasmite una serie de sensaciones: Es una madeja de seda, es una flor, etc. . .

Luego nos presenta un párrafo explicativo, antes de ver al Pontífice de cerca. Luego nos presenta la descripción final, para cuya perfecta comprensión tenemos el ánimo ya preparado. Esta descripción definitiva, está confeccionada a base de vocablos de albura. La impresión que recibe el intelecto del receptor, no pudiera mejorarse. La figura de León XIII es perfectamente trasmitida, según la vió Darío en ese instante.

Darío es también un escritor singularmente emotivo; usa con una efectividad de verdadero estilista, de las figuras de dicción que tanto contribuyen en el lenguaje efectivo, a trasmitir la parte emocional del discurso. Veamos su descripción de la procesión de un Domingo de Ramos:

"Palmas! La procesión ha aparecido ya; hacia el azul del Señor dirigen las alas las jaculatorias; las músicas tienden en los aires sus arcos de armonías; del campanario, como de un sacro y encantado palomar, desbandadas de palomas, de palomas de oro, los himnos de las campanas se ciernen sobre las gentes Hosanas de los trombones y violines; hosanas de las plantas; hosanas de los celestes violoncelos. Bajo la seda y el oro de un palio pomposo como una casulla de gala, va Jesucristo sobre una asna Nuestro Señor está hermoso y real sobre su cabalgadura. Sus atavíos son los de un arzobispo; lleva magna capa sostenida por un paje eclesiástico; sus ojos dulces miran como si mirasen lo infinito; su cabellera nazarena le cae en rizos sobre los hombros; su mano derecha, detenida en un gesto hiératico, bendice al mundo. Así va seguido de gran muchedumbre, sobre las alfombras polícromas y olorosas, bajo las arcadas de banderolas".

En su "Busca de Cuadros", al describir la paleta de un pintor escribe así: "Los colores estaban como pétalos de capullos distintos confundidos en una bandeja". Es evidente el golpe efectivo que recibe la imaginación del receptor ante esa frase. Parece como que viésemos la profusión y confusión de colores en la paleta del pintor.

Pero la prosa de Darío, además de ser veraz es armoniosa.

E. K. Mapes estudiando la influencia francesa en la obra de Darío, dilucida ya el problema de la musicalidad en su prosa y así afirma: La qualite musicale de la prose de Darío, vient du rythme de petite groupes dont sont formees ses phrases.

(La musicalidad de la prosa de Darío es debida al ritmo de pequeñas agrupaciones que forman sus frases).

Del francés calca Darío esas pequeñas agrupaciones de palabras que algunos críticos han denominado "Unidades Melódicas". Son fracciones de la oración la cual queda como desintegrada por decirlo así.

Pausas o trasmisiones perceptibles las limitan y su papel en la composición en prosa, es equivalente al del verso en la composición métrica. En general, son sensiblemente mas cortas en francés que en castellano. El español reune de ordinario en una sola unidad melódica, proporciones de discurso que en francés forman dos o tres unidades distintas. Esas medidas tan cortas son sin duda un instrumento especialmente adecuado para delimitar e individualizar hasta los menores nú-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cleos de la oración. Tal delimitación e individualización lo intenta Darío en castellano.

Pero por qué su prosa construida con esas unidades, produce una impresión musical? También en éstos nos ilustra Mapes quien así afirma:

"La prosa de Darío en su parte mas musical, contiene las mas de las veces, una serie de versos verdaderos bajo el punto de vista de la acentuación".

A modo de demostración trascribe un fragmento de "La Canción del Oro":

Cantemos al oro esclavo, (octosílabo)
despreciado por Jerónimo (octosílabo)
arrojado por Antonio (octosílabo)
vilipendiado por Macario (eneasílabo)
humillado por Hilarión (eneasílabo)

Aunque casi la mayor producción en prosa de Darío la escribió para la Prensa (fue un incansable periodista) su estilo presenta un derroche de singular elegancia y de una precisión descriptiva extraordinaria. Tal facultad se puede perfectamente apreciar, en sus variadas crónicas de viajes, en las que con lacónica brevedad, nos trasmite deliciosamente sus impresiones de los distintos lugares que visitó. Veamos un ejemplo:

(EN MALAGA)

"Cuando he recorrido la ciudadela de la antigua Alcazaba, he creído ver revivir ante mis ojos la pasada existencia Habitan gentes en las mismas viejas construcciones, casas estrechas y escalonadas en la altura, desde donde se domina el ancho puerto.

En algún punto veis, sobre una columna corintia del tiempo de la dominación romana, el arco en herradura que vió pasar los albornoces blancos y los estandartes verdes. Entrando a la realidad de vida, hallais un pueblo pobre, falto de sangre y de trabajo".

Esa potencialidad descriptiva de Rubén Darío, se agiganta en sus "Cuadros Chilenos", en ellos no parece que escribe sino que pinta; así el mismo Darío refiriéndose a ellos manifestó, que eran "páginas que constituían ensayos de color y de dibujo, que no tenían antecedentes en nuestra prosa". Transcribamos un trozo de uno de esos "Cuadros". El denominado "Agua Fuerte" para apreciar el trazo de su pincel:

"De una casa cercana salía un ruido metálico y acompasado

En un recinto estrecho, entre paredes llenas de hollín, negras, muy negras, trabajaban unos hombres en la forja Uno movía el fuelle que resoplaba, haciendo crepitar el carbón lanzando torbellinos de chispas como lenguas pálidas, aureas, azulejas, resplandecientes Al brillo del fuego en que se enrojecían largas barras de hierro, se miraban los rostros de los obreros con sus reflejos trémulos.

Tres yunques ensamblados en toscas armazones resistían el batir de los mazos que aplastaban el metal candente, haciendo saltar una lluvia enrojecida. Los forjadores vestían camisas de lana de cuellos abiertos, y largos delantales de cuero".

El cuadro que nos presenta Darío en el trozo transcrito, no puede ser más real y vívido. No existe en dicho párrafo ninguna palabra sobrante. La imagen descrita es diáfana como si hubiese sido pintada.

La excelsa fama de poeta que adquirió Darío, ensombrece por decirlo así, su gloria de prosista. Su prosa sin embargo, es tan deliciosa como sus versos y el receptor al leerla, siente la belleza de su estilo inimitable.

ERRORES Y DEFECTOS

Después de haber señalado las excelencias poéticas de Darío, es apenas natural y complementario que indiquemos, aunque sea a grandes razgos, algunos errores y defectos que se le censuran a su poesía y a su prosa. Procuraremos hacerlo en el presente comentario.

No existe obra literaria alguna acabadamente perfecta. Siempre han de descubrirse en ella, cierto número de errores y defectos que confirman la máxima de que "Errare Humanun Est". El mismo Homero, príncipe de los poetas, a veces dormita como dicen sus críticos. Ben Jonson refiriéndose a Shakespeare escribía: "Ojalá hubiese borrado muchas de sus líneas!"—Rubén Darío no constituye una excepción y desde luego erró y pecó en su literatura.

En una cosa no obstante fue singular Darío: en que nunca pretendió justificar sus errores patentes, como acostumbra la mayoría de los hombres, sino que los reconoció con humildad y los deploró sinceramente. A Dios gracias la parte de su obra literaria que merece alabanza, es sin comparación mucho mayor que la que merece censura. Los defectos que en ella se encuentran, son como pequeños lunares esparcidos desordenadamente entre sus variadísimos escritos. Para mejor ordenamiento de la materia, los dividiremos en dos grupos: Defectos de Fondo y Defectos de Forma.

DEFECTOS DE FONDO:

a)—Antes de partir Darío de Nicaragua, en su etapa adolescente de poeta-niño como se le llamaba, exhibe en sus primeros poe-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

mas ideas tan extremadamente liberales, que algunos de sus versos son antirreligiosos en demasía. En su canto "A la Razón" así se expresa:

Cayó la fe de su terrible fuero.
Ya tu voz por doquiera se derrama,
se hunden Vichnú, Cristo, Buda, Brahama
y las naciones van por tu sendero.

En su poema "El Libro" así también se expresa:

la humanidad redimida

no con Gólgota ni Cruz,
ni martirios de Jesús,
sino con la fuerza inmensa
fuerza que bulle y que piensa,
¡Con el libro, que es la luz!

b)—Ante el desenfrenado libertinaje de las ideas liberales de esos años, los Padres Jesuítas levantan bandera de oposición. Tal actitud les hace ser el blanco de las embestidas de los gobiernos ultraliberales de la América. Aquí mismo en Nicaragua se llegó hasta expulsarles del país.

Darío a quien los jesuítas de la Iglesia de la Recolección en León, ayudaron a educar, da a su vez un clarinazo de ingratitud con un poema virulento en contra de sus antiguos maestros. Dicho poema titulado "El Jesuíta", del que mas tarde se avergonzaba, constituye un lunarcito bien negro en su literatura. En su segunda estrofa así se expresa:

Bién; ahora hablaré yo
Juzga después, lector, tú;
el jesuíta es Belcebú,
que del averno salió
Vencerá el progreso? ¡No!
Su poder caerá? ¡Oh, sí!
Odieme el que quiera a mí,
pero nunca tendrá vida
la sotana carcomida
de estos endriagos aquí.

Como juzgará el lector, los Padres Jesuítas, no merecen ni mucho menos, semejante virulencia. Ellos mas bien fueron acreedores al respeto y a la gratitud del poeta.

Años más tarde, en su libro "El Viaje a Nicaragua", se expresaba de a siguiente manera:

"Los padres jesuítas, durante su permanencia en la República, contribuyeron mucho a la difusión del amor a las Humanidades en la juventud que atraían En tiempo de ellos comenzaron a brillar inteligencias que más tarde serían glorias de la Patria".

Con esas frases se comprende muy bien su anhelo de rectificación a esos versos injuriosos e injustos.

c)—La irreligiosidad de Darío en sus años mozos, es tan exaltada que hasta llega ocasionalmente a irrespetar a la misma Divinidad, en alguno que otro verso. Así por ejemplo en su poema "Víctor Hugo y la Tumba" clama:

Teme Dios que le aclamen y adoren como a él?

¡Cómo si la Divina Perfección, pudiera albergar pasiones y sentimientos mezquinos. Todavía en su poema "Anagke" publicado en "Azul" existen resabios de irrespeto a la Divinidad; después de describir el incidente de la paloma con el gavilán, presenta a Dios como deplorando un error cometido, siendo el supremo Hacedor infinitamente perfecto e incapaz de equivocarse.

Entonces el buen Dios allá en su trono

Se puso a meditar, arrugó el ceño
y pensó al recordar sus vastos planes,
que cuando creó palomas
no debió haber creado gavilanes

Don Juan Valra percibiento el tono irrespetuoso de esos versos, recomendó su supresión a Darío.

d)—Ya en comentario anterior señalamos dos errores, geográfico el primero y anacrónico el segundo, en sus poemas "Estival" y "Tutecotzimi". Por el primero sitúa el poeta, canguros en la India, siendo dichos animales exclusivos de la Oceanía. Por el segundo supone la existencia de ganado bovino, en la América pre-colombina al describir en el atavío de un guerrero indígena de esa época, caites de piel de toro, siendo una verdad indubitable la inexistencia de esa clase de ganado, en la América anterior a la Conquista. Según nuestro criterio tales errores son muy excusables.

e)—En general la literatura de Darío exhibe demasiado apego a la concupiscencia. Su exaltación del amor carnal es exagerado. La materia, simbolizada por Pan, el dios pagano omnivivificante, es enaltecida exageradamente.

Esa carnalidad excesiva se manifiesta desde "Azul". Recordemos:

Después, el misterioso
tacto, las impulsivas
fuerzas que arrastran con poder pasmoso,
y ¡oh gran Pan! el idilio monstruoso
bajo las vastas selvas primitivas

Esa exaltación de la sensualidad, se repite continuamente en la poesía de Darío. "Divagación", "El Faisán", "Ite, Missa Est" y "La Balada a las Musas de Carne y Hueso", exhiben versos concupiscentes como los siguientes:

O con amor hindú que alza sus llamas
en la visión suprema de los mitos
y hace temblar en misteriosas bramas
la iniciación de los sagrados ritos.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Vino de la viña de la boca loca,
que hace arder el beso, que el mordisco invoca,
¡Oh los blancos dientes de la loca boca!

La enamorada esfinge quedará estupefacta,
apagará la llama de la vestal intacta
y la faunesa antigua me rugirá de amor

por esos pechos y por esos labios,
la mejor musa es la de carne y hueso

La exaltación de la carnalidad tiene su ápice en los siguientes versos:

Carne, celeste carne de la mujer. Arcilla
—dijo Hugo—, ambrosía más bien, ¡oh maravilla!

Pero la sensualidad aflora en casi toda su poesía. He aquí dos crudos ejemplos:

Pues la rosa sexual
al entreabrirse
conmueve todo lo que existe,
con su efluvio carnal
y con su enigma espiritual

En la fruta misteriosa,
AMBAR, ROSA,
su deseo sacia el labio
y en viva rosa se posa,
mariposa,
beso ardiente o beso sabio.

Esa fruta misteriosa que describe el poeta, con sus tan acostumbradas palabras sugestivas de gran efecto poético, ¿será el sexo o la boca de la mujer? Nos inclinamos a suponer lo primero, con lo cual resulta la estrofa de una crudeza extrema.

f)—Darío manifiesta en su poesía cierta tendencia a exaltar lo pagano, demeritando en contraste lo cristiano. Esa tendencia se percibe mejor en algunas de sus crónicas. En la titulada "Nápoles" por ejemplo' se expresa de la siguiente manera: "Un Dios nuevo, a quoi bon?, si los viejos no han dejado de ser buenos. Vale este doliente hombre coronado de espinas por aquellos radiantes silenos coronados de parra.. ?

DEFECTOS DE FORMA:

a)—Darío yerra al aceptar en su vocabulario, palabras derivadas de otras mas castizas que denotan la misma idea. Tal deformación del vocablo castellano, resulta a veces de mal gusto. Así emplea "florestación" por floresta, "orquestación" por orquesta, "enflorar", por florecer o florear, "silente" por silencioso, "nubazón" por nubarrón, etc.

Tales palabras pudieran explicarse como americanismos que el poeta incorpora a su lenguaje como sucede a veces, pero en la mayoría de los casos no es así.

b)—Se le censura también a Darío, la aplicación y uso en su prosa, de períodos cortísimos con detrimento de la claridad de expresión. En tales períodos las ideas quedan sin relacionarse entre sí, ya que en ellos las conjunciones brillan por su ausencia. Veamos un ejemplo entresacado del artículo "Lauros" de Monseñor José Lezcano y Ortega:

Me despedía no sin cierta inquietud
Era ya la noche
Un tranvía eléctrico paró ante mi vista
Subí y partí

a)—A veces el poeta incurre en defectos de redundancia de estilo, por ejemplo al describir o referirse a un conjunto, enumera la parte junto con el todo. El Chimborazo es un volcán andino y en "Preludio" refiriéndose a José Santos Chocano así canta:

El sabe de Amazonas, Chimborazos y Andes

Es obvio que la palabra "Andes" comprende también el Chimborazo, ya que pertenece a los Andes ecuatorianos. De ordinaria en tales casos, la palabra superflua no constituye pleonasmo.

d)—Se señalan también defectos métricos en algunos de sus versos. Por ejemplo ciertos críticos censuran algunas innovaciones que el poeta ensaya con el alejandrino. Tal criterio es discutible.

e)—También se censura en el poeta el empleo de expresiones e imágenes tan oscuras, que ni sus mismos exégetas logran ponerse de acuerdo, con respecto a su significado preciso. Ejemplo su "Salutación a Leonardo".

Maestro, Pomona levanta su cesto. Tu estirpe
saluda la aurora Tu aurora. Que extirpe
de la indiferencia la marcha, que gaste
la dura cadena de siglos, que aplaste
al sapo la piedra de tu honda

Y así soberano maestro
del estro,
las vagas figuras
del sueño se encarnan en líneas tan puras,
que el sueño recibe la sangre del mundo mortal,
y Psiquis consigue su empeño
de ser advertida a través del terrestre cristal

Marasso tantea una explicación. En eso de "las vagas figuras del sueño" etc, piensa él que se refiere el poeta a la teoría espiritualista del Renacimiento que sostiene que el alma, Psiquis, en su descenso tiene que encarnarse, enlazarse en los repliegues del cuerpo, estar cautiva en la materia.

Baste con lo señalado para orientar al lector en la crítica que se le hace a nuestro poeta; como juzgará, si en realidad erró, no fue tan desatinadamente que no merezca indulgencia al evaluarse sus errores.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Separata de la REVISTA CONSERVADORA
del Pensamiento Centroamericano.

ICONOGRAFIA
DE
RUBEN DARIO
EN EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE

6 de Febrero de 1916 **6 de Febrero de 1966**

Editado por cortesía de
Esso Standard Oil S. A. Ltda.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

"SP ES"

Jesús, incomparable perdonador de injurias,
óyeme; Sembrador de trigo, dame el tierno
pan de tus hostias, dame contra el sañudo infierno
una gracia lustral de iras y lujurias.

Dime que este espantoso horror de la agonía
que me obsede, es no más de mi culpa nefanda,
que al morir hallaré la luz de un nuevo día,
y que entonces oiré mi ¡Levántate y Anda!

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

"Mi faz que cuatro cirios alumbran"

EN LA CASA MORTUORIA

ALONSO ROCHI PINTANDOLO

"Pintor de melancolías,
amigo pintor,
la perla que tu deslías
tendrá mi dolor".

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

EN EL MUNICIPIO

"Seguramente has muerto rodeado de los tuyos, de los hijos de tu espíritu, de los jóvenes oficiantes de tu iglesia, de los alumnos de tu escuela, ¡oh, lírico Sócrates de un tiempo imposible!"

EN LA CATEDRAL

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

LA PROCESION FUNEBRE

"...La conciencia espantable de nuestro humano cieno y el horror de sentirse pasajero, el horror de ir a tientas, en intermitentes espantos,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

hacia lo inevitable, desconocido, y la
pesadilla brutal de este dormir de llantos
¡de la cual no hay más que Ella que nos despertará!

RECORRIENDO LAS CALLES

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

A LAS PUERTAS

"¡Ven!, le dijeron todos; ven a ocupar tu asiento;
ven a expandir tu espíritu detrás del firmamento.
Ven; del indefinido progreso sigue en pos.
Llena con tu alma inmensa el abismo profundo.
No te duela ese llanto; no te cures del mundo:
quien ha de sucederte será enviado por Dios".

DE LA CATEDRAL

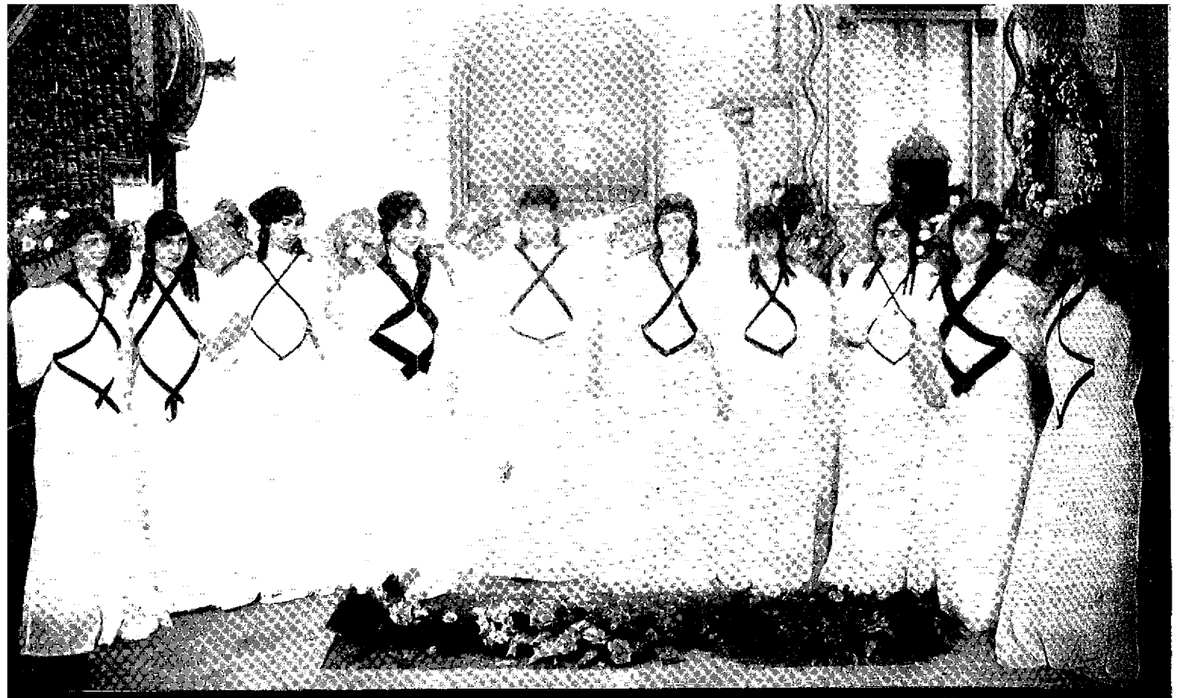
Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

ORACIONES Y FLORES

¡Ah! Fuera yo de estos que Dios quería
y que Dios quiere cuando así le place
dichosos ante el temeroso día
de losa fría y de Requiescat in pace!

EN LA MISA DE REQUIEM

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org



"LA MUERTE ES INSEPARABLE DE LA VIDA HERMANA"

CANEFORAS ANTE LA TUMBA DEL POETA: Mercedes Ayón, Estela Argüello, Fidelina Castro, Virginia Rojas, Virginia González, Amelia Argüello, Carmela Argüello, Berta Castro, Julia Barreto, Marina Argüello. Ellas regaron pétalos de rosas al paso del féretro en las calles de León y ante la tumba recién abierta, sobre la que se colocó después el mausoleo que ahora existe en la Catedral.

"...Que púberes canéforas te ofrenden el acanto,
que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto
sino rocío, vino, miel;
que el pámpano allí brote, las flores de Citeres,
y que se escuchen vagos suspiros de mujeres
¡bajo un simbólico laurel!"

En el alba de la vida
todo es luz esplendorosa.
¡Qué esperanza tan hermosa
es la esperanza nacida!
¡Oh primavera florida!
¡Cuántas aves, cuánta flor!

CANEFORAS EN LOS ALBORES DE SU FAMA: Presididas por Margarita Debayle —musa del Poeta en años anteriores— las que regaron flores a su paso cuando llegó de visita a la Patria, después de haber sido consagrado por la fama que por su estro poético había alcanzado en el mundo de las letras y del habla castellanas.

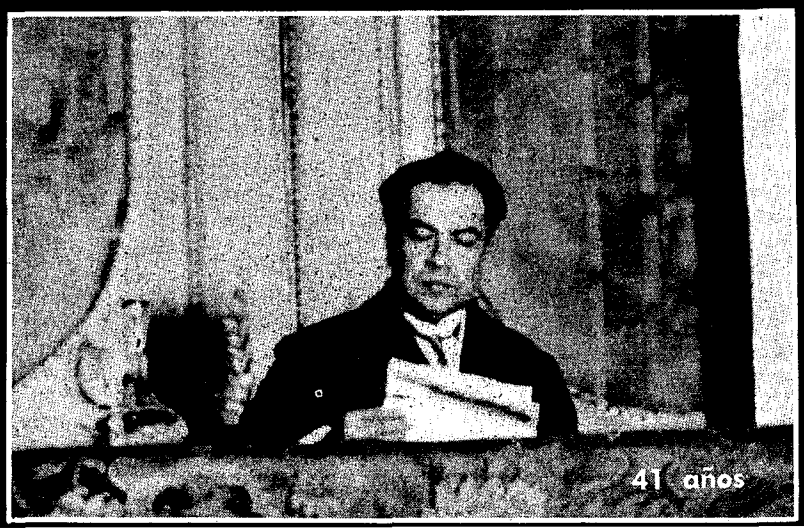
Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

A los 22 años

31 años

32 años

36 años



41 años

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

39 años

40 años

A los 41 años con Debayle

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

42 años

44 años

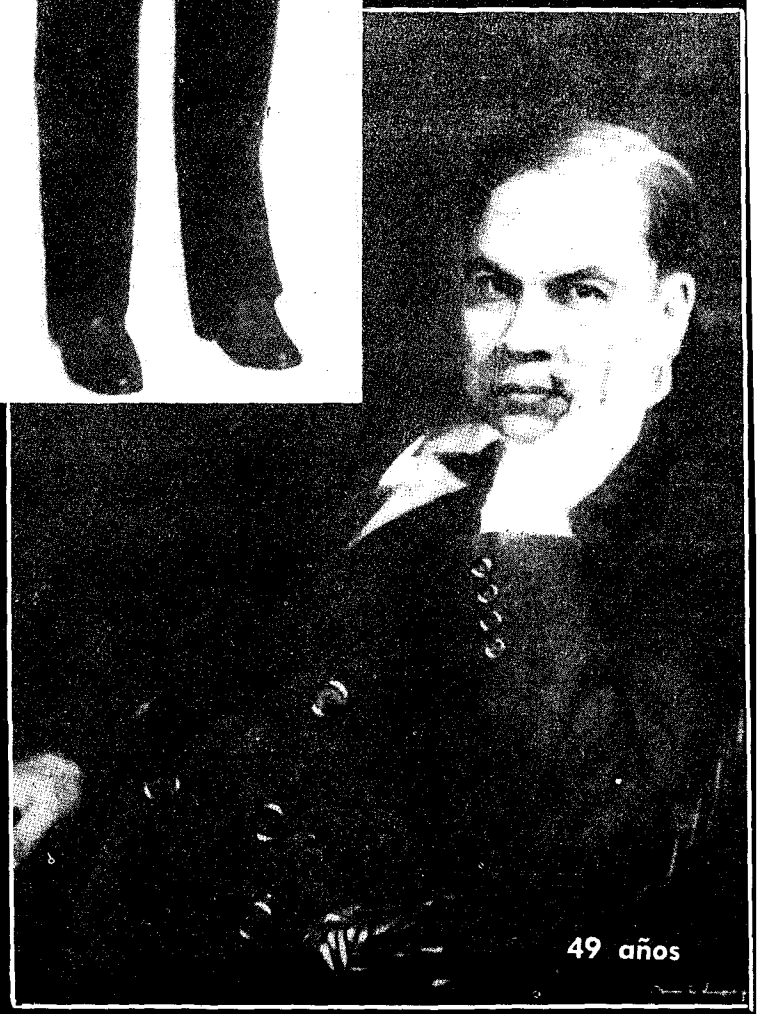
43 años

45 años

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

46 años

47 años con Zelaya



49 años

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

Rosario Murillo

Y era su canto, su baile,
y sus carcajadas mil,
puñaladas en el pecho,
puñaladas para mí,
de las cuales llevo adentro
la imborrable cicatriz.

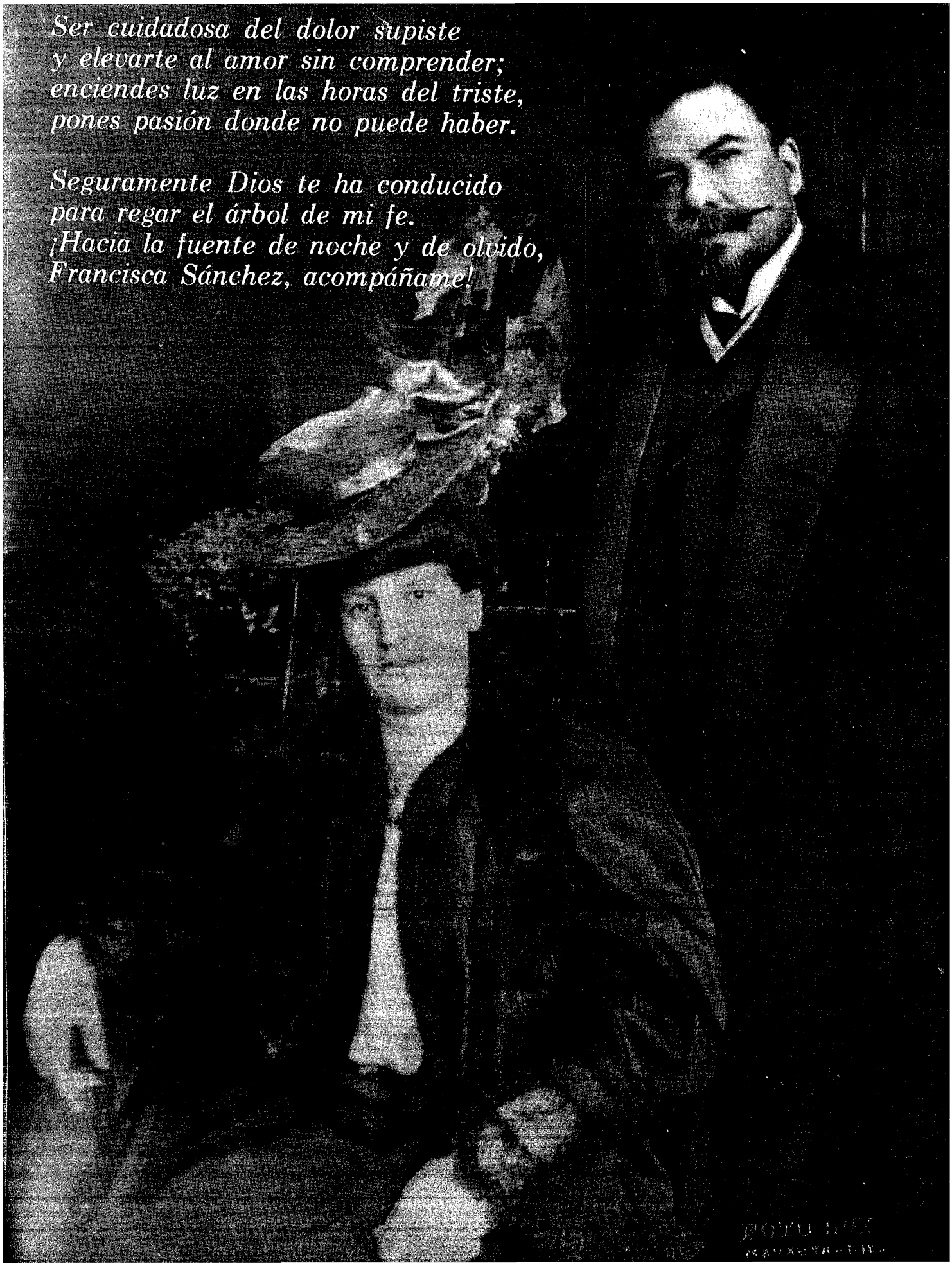
Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

Francisca Sánchez

Ajena al dolo y al sentir artero,
llena de la ilusión que da la fe,
lazarillo de Dios en mi sendero,
Francisca Sánchez, acompáñame.

En mi pensar de duelo y de martirio,
casi inconsciente me pusiste miel,
multiplicaste pétalos de lirio
y refrescaste la hoja del laurel.

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org



Ser cuidadosa del dolor supiste
y elevarte al amor sin comprender;
enciendes luz en las horas del triste,
pones pasión donde no puede haber.

Seguramente Dios te ha conducido
para regar el árbol de mi fe.
¡Hacia la fuente de noche y de olvido,
Francisca Sánchez, acompáñame!

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org

GRUPO DE INTELECTUALES NICARAGUENSES ESCUCHANDO RECITAR AL POETA NIÑO, A LOS QUINCE AÑOS

Digitalizado por: Enrique Bolaños Fundación www.enriquebolanos.org